

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE POS GRADO

**De lo privado y doméstico a lo público
transformaciones de las relaciones de género en las
mujeres de los sectores populares de Lima
Metropolitana**

TESIS

para obtener el grado académico de Magíster en Sociología con Mención
en Sociología Política

AUTOR :

Martha Elena Luque Velarde

ASESOR:

Jaime Ríos Burga

Lima – Perú

2012

**DE LO PRIVADO Y DOMÉSTICO A LO PÚBLICO.
TRANSFORMACIONES DE LAS RELACIONES DE GÉNERO
EN LAS MUJERES DE LOS SECTORES POPULARES DE LIMA
METROPOLITANA**

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER EN
SOCIOLOGÍA
MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA POLÍTICA**

AUTORA

MARTHA ELENA LUQUE VELARDE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
I. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	9
1. Planteamiento del problema.....	9
2. Objetivos.....	11
3. Hipótesis.....	12
4. Metodología.....	13
II. MARCO TEÓRICO.....	17
1. Antecedentes del problema.....	17
2. Perspectiva teórica de la investigación.....	19
3. Conceptos fundamentales.....	21
3.1 Vida social y vida íntima.....	21
3.2 Espacio doméstico.....	22
3.3 Espacio privado.....	34
3.4 Espacio público.....	40
3.5 Identidad y valores de género.....	46
III. ESPACIO DOMÉSTICO DE LAS MUJERES EN LOS SECTORES POPULARES DE LIMA.....	53
1. Relaciones de pareja.....	54
1.1. Edad de formación de la pareja.....	54

1.2. A quién beneficia más vivir en pareja.....	55
1.3. Estabilidad de la pareja.....	57
2. Familia.....	58
2.1. Tipos de familia.....	59
2.2. Decisiones en la familia.....	61
3. División del trabajo en el hogar.....	63
3.1. Modelos de roles de género.....	63
3.2. Valoraciones de las responsabilidades del hogar.....	65
3.3. Praxis de la división del trabajo en el hogar.....	67
 IV. ESPACIO PRIVADO DE LAS MUJERES EN LOS SECTORES POPULARES DE LIMA.....	 69
1. Tiempo del descanso y de las relaciones amicales.....	69
2. Sentido de pertenencia del tiempo propio.....	73
3. Sentido de realización.....	75
 V. ESPACIO PÚBLICO DE LAS MUJERES EN LOS SECTORES POPULARES DE LIMA	 78
1. El Espacio Público de las mujeres: el trabajo.....	78
1.1. Perfil social de las mujeres que participan en el espacio público del trabajo.....	80
1.2. Doble Jornada de Trabajo.....	81
1.3. Razones de la participación en el espacio público del trabajo.....	83
2. Espacio público de las mujeres: participación en organizaciones populares.....	84
2.1. Participación femenina.....	85
2.2. Niveles de Participación en las organizaciones populares.....	87
2.3. Razones de la participación de las mujeres.....	89

3. Espacio público de la política.....	91
3.1. Interés en el espacio público de la política.....	91
3.2. Razones de la escasa participación femenina en el espacio público de la política.....	93
3.3 Expectativas de las mujeres en el espacio público de la política.....	96
 VI. DESARROLLO DEL ESPACIO PÚBLICO, RECONFIGURACIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO Y CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO PRIVADO FEMENINO.....	 98
1. Dimensiones de la participación en el espacio público.....	98
2. Redefinición del espacio doméstico por la influencia del espacio público Cambios en las percepciones, valores y prácticas cotidianas de las mujeres populares de Lima.....	101
2.1. Relaciones de pareja.....	101
2.2. División del trabajo en el hogar.....	102
3. Construcción femenina del espacio privado.....	104
3.1. Niveles de participación en el espacio público y espacio privado.....	105
3.2. Espacio público y sentido de realización personal en el espacio privado....	106
 VII. ESPACIOS SOCIALES E IDENTIDAD FEMENINA.....	 108
1. Valoraciones e identidad.....	108
1.1. Espacio social y valoraciones de las mujeres.....	108
1.2. Valores e identidad.....	110
1.3. Sentimientos e identidad.....	112
2. Identidad, género y sociedad.....	114
2.1. Capacidad de desenvolvimiento del hombre y la mujer en la sociedad.....	114
2.2. Género, profesión y ocupación.....	117
2.3. Género y recreación.....	121
3. Género y autoridad.....	123

CONCLUSIONES	126
BIBLIOGRAFÍA	130
ANEXOS	139
Anexo N° 1. Cuestionario.....	139
Anexo N° 2. Metodología de elaboración de índices.....	156

INTRODUCCIÓN

La investigación del espacio doméstico, espacio privado y espacio público son temáticas centrales en el desarrollo de la sociología, por sus implicancias en las relaciones de género y, de manera específica, por que posibilitan una mayor comprensión de la naturaleza de la sociedad peruana.

El propósito de la tesis es analizar las transformaciones en las relaciones de género en el proceso de redefinición del espacio doméstico, la construcción del espacio privado y la conquista del espacio público, con sus mutuas interrelaciones, en las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana.

Las mujeres populares de Lima viven una época de cambios en su práctica cotidiana actual, pareciera que el proceso de incorporación en el espacio público, el trabajo fuera del hogar y la participación ciudadana se convierten en aspectos fundamentales que definen su comportamiento presente, la edificación de una esfera privada, que genera la búsqueda de un espacio propio y del desarrollo de la individualidad, conllevan hacia la búsqueda de relaciones más igualitarias en lo doméstico, en un proceso largo y complejo.

La investigación se fundamenta en las declaraciones que elaboran las propias mujeres de los sectores populares sobre su participación en los ámbitos doméstico, privado y público. Para ello se desarrolla un estudio cuantitativo que permitió conocer las principales tendencias del comportamiento femenino en las dimensiones de la vida social. El estudio se basa en la realización de una muestra probabilística de 494 mujeres encuestas en los asentamientos humanos de Lima.

El trabajo se divide en siete capítulos y las conclusiones. El primer capítulo aborda el planteamiento de la investigación, se formula el problema, las hipótesis y la metodología. El segundo capítulo presenta el marco teórico de la investigación, se desarrolla los antecedentes bibliográficos de la temática, la perspectiva teórica del estudio y los conceptos fundamentales relativos al espacio doméstico, espacio privado y espacio público. El tercer capítulo analiza empíricamente el comportamiento femenino en la vida doméstica, en el cual se subraya la demanda de relaciones de equidad. El cuarto capítulo estudia la dinámica de construcción de las mujeres populares del espacio privado, destacándose la búsqueda de un tiempo para ellas y el desarrollo de la individualidad. El quinto capítulo examina la participación de las mujeres en el espacio público del trabajo y de la participación ciudadana, distinguiendo las implicaciones de un trabajo autogenerado -por lo general son vendedoras ambulantes-, de bajos ingresos y de una participación llevada principalmente en organizaciones de subsistencia. En sexto capítulo indaga sobre las relaciones entre el espacio público, el espacio doméstico y el espacio privado a partir de una propuesta de índices; no obstante las interrelaciones entre los diferentes niveles de la vida social, se muestra la importancia del espacio público en la reconfiguración de la vida del hogar y la construcción de un espacio propio en donde se empieza a cristalizar la individualidad femenina. Y el séptimo capítulo, se refiere a la reconfiguración de la identidad femenina a partir de las características que vienen asumiendo las mujeres populares en los ámbitos de la vida social, incidiéndose en el desarrollo de una identidad femenina caracterizada fundamentalmente por lograr la igualación de valores y sentimientos entre los géneros.

Finalmente, quiero agradecer a mi esposo e hija por el estímulo y apoyo brindado en todo momento para culminar esta tesis. También mostrar mi gratitud con mi profesor César Germaná Cavero, quién motivó el desarrollo de la investigación. Asimismo, el reconocimiento a Jaime Ríos Burga por la asesoría brindada. Muchas gracias, a las alumnas de la Escuela Profesional de Sociología de la Universidad Nacional Federico Villarreal por su apoyo en el trabajo de campo y a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por haber posibilitado el marco institucional para llevar a cabo el estudio.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1. Planteamiento del problema

El tema del proceso de desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público en las mujeres no sólo ha adquirido importancia en las investigaciones en los últimos años, sino que se ha revelado como fundamental para comprender la naturaleza de la problemática de la mujer en la sociedad peruana. En efecto, en las últimas décadas la mujer de los sectores populares de Lima viene desarrollando una mayor presencia en la esfera pública, en el campo educativo, mercado laboral y participación política, saliendo paulatinamente de los moldes estrictos de las dinámicas tradicionales y del espacio doméstico, ligadas a las actividades del hogar e iniciando la transformación del espacio privado y de su propia individualidad femenina.

Se vienen dando cambios en los comportamientos de las mujeres en relación a los roles de género, que si bien no revelan el estado de equidad e igualdad que se aspira, sin embargo, nos dejan entrever la conformación de una nueva identidad, influenciada no solo por un incremento de la presencia femenina en diversos ámbitos de la vida social, hogar, educativo, laboral, social y político, sino, por un contexto social, donde pareciera que la globalización, los medios de comunicación, los movimientos sociales, la vida subjetiva de las personas, influyen decididamente en las relaciones de género, antes fuertemente marcadas por un corte tradicional patriarcal.

Las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana viven una época de cambios y transformaciones en la vida cotidiana, donde las decisiones de elegir la vida

doméstica o las oportunidades de independencia que les ofrece la sociedad contemporánea es un reto. Muchas afrontan las exigencias del medio social, buscan un trabajo fuera del hogar, pero sin dejar de cumplir con su rol de mujer, (atender al esposo e hijos) por lo que deben ordenar sus vidas de forma tal que puedan hacer todas las cosas a la vez.

A partir de una investigación cuantitativa pretendemos estudiar como las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana vienen redefiniendo las relaciones de género en el espacio doméstico -dedicado a la familia-, en el espacio privado –dedicada así misma- y el espacio público -dedicado al trabajo y a la participación política.

En las Ciencias Sociales las investigaciones sobre género han cobrado gran impulso, sin embargo, no existe aún un trabajo empírico que de cuenta de manera integral de las transformaciones en la vida doméstica, privada y pública de la mujer de los sectores populares de Lima Metropolitana; en nuestro país, no se han realizado estudios sobre las implicancias de la participación de las mujeres de los sectores populares en ámbitos de la vida social, en el espacio público, privado y doméstico donde se desenvuelve cotidianamente, específicamente en el hogar, la familia, el trabajo, las organizaciones políticas y en su tiempo libre.

En ese sentido, la investigación formula las siguientes interrogantes: ¿Cómo las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana vienen construyendo sus relaciones de género en el proceso de desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público?. De manera específica interesa analizar: ¿Cuáles es el carácter de los roles de género en el proceso de desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público?, ¿cuáles son los valores que definen la identidad femenina en el proceso de desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público?, ¿cómo se redefinen los valores tradicionales de identidad femenina -belleza, maternidad y matrimonio-?, ¿cómo se construyen nuevos valores de la identidad femenina por su participación en el espacio público? y ¿cuál es la relación entre las características sociales -edad, estado civil, nivel educativo- de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana y el desarrollo del espacio doméstico, privado y público?.

2. Objetivos

Los objetivos que formula la investigación de la participación de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana son los siguientes:

Objetivo General

Analizar las transformaciones en las relaciones de género en el proceso de desplazamiento de la participación de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana, del espacio doméstico y privado al espacio público.

Objetivos Específicos

- a. Investigar la reestructuración de los roles en las relaciones hombre y mujer en el proceso de desplazamiento de la participación femenina del espacio doméstico y privado al espacio público.
- b. Analizar los valores que definen la identidad femenina en el proceso de desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público.
- c. Conocer las relaciones entre las características sociales -edad, estado civil, nivel educativo- de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana con las esferas del espacio doméstico, privado y público
- d. Estudiar la redefinición de los valores tradicionales de identidad de género, belleza, maternidad, matrimonio en el proceso de desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público.
- e. Examinar la generación de nuevos valores en la mujer de los sectores populares de Lima Metropolitana, como resultado de la participación en el espacio público

Justificación

La investigación analizada sobre el desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público en las mujeres de los sectores populares es importante, porque nos permite conocer mejor el proceso de emancipación social de la mujer en el Perú. Sobre la base de nuevas orientaciones de su participación en los ámbitos de la vida social público, privado y doméstico se puede comprender mejor las acciones de las mujeres.

Por un lado es útil para las investigaciones de las instituciones del Estado y ONGs, que trabajan con la problemática de la mujer, para posibles políticas de intervención. Sobre la base de un diagnóstico se puede pensar en líneas de acción.

Por otro lado, considero que es de interés para otros estudios similares en el Perú nuestra metodología y el desarrollo de la investigación. Evaluar sus bondades y límites posibilita replicar el estudio en otras latitudes, lo cual sería de suma utilidad, en tanto facilita el análisis de la problemática.

3. Hipótesis

Hipótesis General

Las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana están integrándose más en actividades del espacio público sin dejar de lado y yuxtaponiéndose con la que corresponden al espacio doméstico y espacio privado, permitiendo que las relaciones de género hombre y mujer se vayan transformando y modificando paulatinamente.

Hipótesis Específicas

- a. En los sectores populares la experiencia femenina en el proceso de desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público, transforma los roles diferenciados entre el hombre y la mujer.
- b. El desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público reconfigura los valores tradicionales de la identidad femenina belleza, maternidad y matrimonio.

- c. El desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana, le permiten definir valores más igualitarios y modernos en las relaciones de género.
- d. En el desarrollo de desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana, parecería que estarían determinadas más por los mayores niveles de instrucción, edad juvenil y soltería.

4. Metodología

Diseño de investigación

La naturaleza de la investigación plantea el desarrollo de un diseño cuantitativo, interesa relacionar las variables que hacen referencia a la participación de las mujeres en la vida pública, privada y doméstica.

A partir de la investigación cuantitativa pretendemos relacionar las variables que hacen referencia a los valores (igualitarios, y modernos) en su incidencia con el espacio doméstico, privado y público, así como, a sus características socio demográficas.

Diseño de la muestra

Ámbito: Lima Metropolitana

Universo: 678,409 mujeres de 18 años a más

Unidad de análisis: Mujeres de 18 años a más

Tamaño de la muestra: La muestra estará conformada por 494 mujeres de 18 años a más, de los asentamientos humanos de Lima Metropolitana. Se estima un nivel de confianza del 95.5%, un margen de error de $\pm 4,5\%$ en condiciones de que $p = q = 50$. El diseño de la muestra es de tipo aleatorio por conglomerado y por etapas.

Tipo de muestreo

La muestra es del tipo por conglomerado y polietápico, para ello se determinó las siguientes etapas:

- Primera etapa: Selección de distritos de Lima Metropolitana con población residente en los asentamientos humanos. La unidad primaria de muestreo, son los distritos de Lima Metropolitana que tienen una población aproximada de 50% y más residente en asentamientos humanos. Se seleccionó aleatoriamente de un total de dieciséis (16) distritos con las características señaladas, ocho (08) distritos para la muestra, teniendo en cuenta un mínimo de dos (02) asentamientos humanos por distrito. Los distritos seleccionados son: en Lima Norte: dos (02), Comas e Independencia; en Lima Centro: un (01), Rímac; en Lima Este: dos (02), San Juan de Lurigancho y El Agustino; en el Lima Sur: tres (03), San Juan de Miraflores, Villa el Salvador y Villa María del Triunfo.

- Segunda etapa: Elección aleatoria de asentamientos humanos en los distritos seleccionados. La unidad secundaria de muestreo son los asentamientos humanos. En los distritos seleccionados se eligió de forma aleatoria veintidós (22) asentamientos humanos. Los asentamientos humanos seleccionados son: en Lima Norte: cinco (05), El Carmen, José Olaya, Dios es Amor, El Ermitaño y Santa Rosa. En Lima Centro: dos (02), Flor de Amancaes y San Juan. En Lima Este: siete (07) Bayovar, Canto Chico, Huáscar, Arriba Perú, San Hilarión, 15 de Enero y Vicentelo Bajo. En Lima Sur: ocho (08), Sector 1, Sector 2, Sector 3, El arenal, Nueva Esperanza, José Carlos Mariátegui, Los Ángeles y San Francisco.

- Tercera etapa: Selección aleatoria de manzanas en los asentamientos humanos previamente escogidos. La unidad terciaria de la muestra son las manzanas.

- Cuarta etapa: Selección de las viviendas en las manzanas elegidas en los asentamientos humanos. La unidad última son las viviendas. En las manzanas escogidas se seleccionan cinco (05) viviendas, por el procedimiento de hoja de ruta.

CUADRO N° 1
Muestra de mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana

LIMA METROPOLITANA	MUESTRA		Distritos	AA. HH
	Abs.	%		
Lima Norte	160	32	2	05
Lima Centro	20	4	1	02
Lima Este	174	35	2	07
Lima Sur	140	29	3	08
Total	494	100	8	22

Fuente: Elaboración propia

Técnica de la entrevista

La técnica de la entrevista a emplearse para la recolección de los datos será la encuesta directa y unipersonal, estructurado y estandarizado con preguntas abiertas y cerradas.

Variables

Se consignarán las siguientes variables:

Características socio-demográficas:

- Edad
- Nivel de instrucción
- Ocupación
- Ingreso
- Estado civil
- Número de hijos

Identidad femenina:

- *Valores tradicionales*
 - Belleza
 - Maternidad
 - Matrimonio
- *Valores modernos*
 - Valoración del trabajo
 - Autorrealización
 - Participación social

Espacio doméstico:

- Ideal de familia
- Vida en pareja
- Maternidad
- División del trabajo en el hogar

Espacio Privado:

- Tiempo de descanso
- Uso del tiempo libre
- Tiempo propio
- Sentido de pertenencia
- Sentido de realización

Espacio público:

- Mujeres en el trabajo
- Doble jornada de trabajo
- Participación de la mujer en las organizaciones de base.
- Participación de la mujer en la política

El análisis utilizará porcentajes y promedios de las variables propuestas. Se relacionará en asociaciones bivariantes la participación de las mujeres en el espacio privado, el espacio doméstico y el espacio público, con las características socio-económicas (edad, nivel de instrucción, ocupación, estado civil e ingresos).

Se contará con el software SPSS/PC+ (Programa Estadístico para las Ciencias Sociales) para el procesamiento y análisis de los datos.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

1. Antecedentes del problema

La bibliografía consultada nos muestra un desarrollo desigual en el estudio de las relaciones de género en el Perú. En un inicio las principales investigaciones analizan las relaciones de género a partir de la participación de las mujeres en las organizaciones populares (Ruiz Bravo, 1995), asimismo, los estudios sobre las relaciones de género se orientan a destacar la construcción de la identidad de las mujeres, Norma Fuller (1993), quien investiga la identidad femenina en los sectores medios del país, sostiene que se encuentra en un proceso de cambios y transformaciones, donde coexisten los modelos tradicionales, (madre, virgen y seductora) con las imágenes consignadas con la modernidad (trabajo, autorrealización y participación política); Liuba Kogan (1992) analiza los estereotipos de hombres y mujeres de la clase alta limeña y Marisol De la Cadena (1992) se centra en analizar la relación entre género y etnicidad en las mujeres campesinas. Otra estudiosa del tema de identidad es Imelda Vega Centeno (2000) que analiza la identidad femenina en relación a la identidad masculina.

Otro conjunto de investigaciones destaca la importancia del trabajo en la identidad femenina, Norma Fuller (1993), Virginia Guzmán y Portocarrero (1992), muestran que el trabajo es considerado por las mujeres como símbolo de desarrollo personal y como una de las grandes vías de realización les abre el camino privilegiado para expresarse como seres autónomas. En igual forma, Cecilia Blondet (1998) destaca la imagen que las mujeres construyen de sí mismas en relación a su participación política en la sociedad, sostiene que son las mujeres de menores recursos las que se encuentran más resueltas en

valorar la acción de las mujeres en la política y considera que la presencia pública de ellas debe potenciarse, lo que supone una mayor seguridad en las propias capacidades femeninas para exigir derechos y asumir responsabilidades.

Por otro lado, se subraya los estudios sobre las relaciones de la participación de las mujeres en la vida social y los cambios en la identidad femenina. La redefinición de los valores, actitudes y comportamientos en la vida doméstica, privada y pública de las mujeres ha sido destacado en diversos trabajos, el más importante es el de Virginia Guzmán y Portocarrero (1992) que se centran en el caso de las mujeres obreras y analizan los cambios que produce el trabajo en la familia, el matrimonio y el cuidado de los hijos. Para el contexto brasileño, Venturi, Recamán y de Oliveira (2004) destacan las transformaciones que vienen ocurriendo en el espacio público y privado de las mujeres. La situación Chilena es analizada por Sanhueza (2004), quién encuentra un vínculo directo entre la formación de la identidad de género y la incorporación de la mujer en el espacio público, impulsados por la inserción laboral, asunción de nuevos papeles y aplazamiento del matrimonio. Asimismo, Jelin (1982) estudia la relación del espacio público y espacio privado de las mujeres y la familia en la realidad Argentina. Rodríguez y Cooper (2005) para la situación mexicana subrayan las modificaciones en el ámbito doméstico de las mujeres. En general, los estudios enfatizan fundamentalmente la participación de la mujer en el espacio público, los análisis sobre las modificaciones que se generan en el espacio privado y doméstico aún son escasos.

Sin embargo, Soledad Murillo (1996) distingue el espacio privado del espacio doméstico para las mujeres como categorías de análisis. Para la autora, el espacio público es el campo de la realización laboral, educativa y política, mientras que el espacio doméstico es el ámbito ligado a las mujeres, donde tiene lugar la reproducción y la crianza, el desarrollo de lazos afectivos, el cuidado de otras personas y satisfacción de las necesidades básicas del núcleo familiar, es una dimensión que no le pertenece a la mujer, más bien se encuentra en función de los otros; en cambio el espacio privado vendría a ser la dimensión del desarrollo de la individualidad de las mujeres, este espacio no se dona a otras personas, es la cualidad de ocuparse de sí mismas. En esa misma dirección, Marta Gutiérrez (2002) estudia la influencia la vida en pareja en los espacios público, privado y doméstico para el caso de las mujeres españolas.

2. Perspectiva teórica de la investigación

Unos de los aportes centrales en los estudios de género es la perspectiva abierta por Soledad Murillo, quien en primer lugar realiza una diferenciación de espacio público, privado y doméstico; precisando una delimitación entre los conceptos de la vida privada y vida doméstica; en segundo lugar, define el espacio de cada uno de los ámbitos de acuerdo al género y cuáles son sus usos respectivos. En cambio, otras interpretaciones teóricas como la de Béjar (1990) o la de Sennett (2011) no distinguen en el hombre y la mujer la vida social, estableciendo un tratamiento igual para el espacio público, trabajo, estudios, participación política, como para el espacio privado referido a la vida familiar.

En primer lugar, Murillo formula una redefinición del espacio doméstico diferenciándolo del espacio privado, considerado éste último más como una relación de “*cultivo de la individualidad*”, el lugar del disfrute de quienes pueden desentenderse de las obligaciones. Sin embargo, el espacio doméstico, para el caso de las mujeres no es el tiempo “privado”, el que las personas destinan para sí, aquel que queda fuera del tiempo laboral y de las obligaciones domésticas que permite construir un tiempo propio; a diferencia de los hombres para quienes la vida doméstica es un espacio “libre” dedicado para sí mismos, la privacidad social es una parcela propia principalmente de los hombres que en las mujeres, la vida doméstica no es un espacio privado, más bien es un ámbito de relaciones que lo dedican a los otros, a la familia y a las obligaciones del hogar.

Otro aporte realizado por Murillo es en cuanto a la definición de domesticidad, en donde va más allá del hogar, las cargas familiares y el estado civil. Lo doméstico no está limitado solo al hogar, sino como una actitud encaminada a la atención y cuidado del otro. Si los estilos de vida cambian al ritmo de las sociedades avanzadas, la domesticidad pareciera que permanecen ajenas a las transformaciones sociales. La domesticidad es más una actitud que revela como un campo de permanencia social en la vida de las mujeres.

Finalmente, de acuerdo a la categoría de género Murillo rastrea a lo largo de la historia esta peculiar evolución de la representación del espacio privado en las mujeres

descubriendo dos acepciones de este término construidas a partir de dos perspectivas: la masculina y la femenina.

Desde la perspectiva masculina, la privacidad conserva su acepción histórica y se entenderá como apropiación de sí mismo: retirada voluntaria y puntual de un espacio público, para beneficiarse de un tiempo propio en el hogar. Aquí la privacidad adquiere un valor positivo. Lo masculino, definido históricamente hace coincidir privacidad con individualidad. El uso del espacio privado implica el alivio de las obligaciones sociales, con el objetivo de descansar o separarse de las labores de la actividad pública. Lo privado aquí significa el campo de lo “propio”, un elemento constitutivo de la individualidad.

Desde la perspectiva femenina, la privacidad relacionada con la vida del hogar se entenderá como privación de sí, para ellas reviste un contenido limitativo y que se identifica con el espacio doméstico, sin privilegio de la reserva, le está vedado sustraerse de las demandas ajenas, lo que se traduce en una presencia continuada y atenta de los asuntos de los otros. El tiempo en vez de detenerse actúa en su contra, las demandas laborales y domésticas hacen imposible la recreación de sí. Las prácticas de afecto y cuidado sustraen tiempo a quien las prodiga. Volcarse hacia los demás dificulta crearse unos límites, una garantía de aislamiento y, al menos, de unas relaciones en clave singular. Al compartir y compartirse queda conjurado el discurso propio, todo ha de decirse y saberse.

Lo privado referido a lo doméstico para las mujeres, significa “*la privación*”, un obstáculo vivencial de la individualidad. Aquí lo privado carece del valor positivo que tiene en la perspectiva masculina. Para las mujeres (Murillo, 1996: XVII), esa privacidad se convierte en “*un conjunto de prácticas que tienden al desprendimiento de sí, más próximas al dominio de la domesticidad*”. El espacio donde se realiza este tratamiento es el hogar, con la familia y las necesidades que ésta genere. Así se produce carencia del sentido de lo propio y especialización en la cobertura de lo ajeno. Aquí se realiza más bien el “*ejercicio de la privación de sí*” para “*observar a los otros*”. El mirarse así mismo se asocia al egoísmo, siendo la entrega la condición básica de toda actitud doméstica.

3. Conceptos fundamentales

Para dar precisión y rigor a la investigación sobre el desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público en las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana, se ha visto por conveniente examinar los conceptos fundamentales que utilizamos a través de las teorías sociológicas modernas, particularmente de los estudios sobre la mujer que se juzga como los más adecuados para este tipo de problemáticas.

El desarrollo de esta temática, aborda conceptos que se encuentran interrelacionados y que son ejes fundamentales para esta investigación: destacamos en primer lugar, el espacio doméstico, dentro de este concepto la idea de familia y pareja, en segundo lugar interesa estudiar el espacio privado relacionado con el proceso de individuación y, en tercer lugar se subraya el espacio público de las mujeres.

3.1. Vida Social y vida íntima

La vida social es un concepto que engloba el ámbito doméstico, privado y público, se refiere a un mundo exterior dotado de una diversidad de personas, grupos e instituciones.

En cambio, la vida íntima son acciones internas, poseen una dimensionalidad subjetiva y muy propia: fantasear, imaginar, suponer, idear, amar, odiar, admirar. Se trata de pensar y sentir, las actuaciones íntimas no son observables, sólo pueden inferirse, mediante lo que diga el sujeto o haga, pero no de manera directa (Castilla del Pino, 1989: 29). En ese sentido, lo íntimo es la vida interior, una forma de experiencia trascendente, la esfera más sagrada de la persona, se refiere a lo subjetivo, espiritual, esencial y oculto.

La dimensión de lo íntimo no tiene reglas sociales, no son necesarias, depende únicamente del individuo, nadie puede intervenir en la intimidad, se es auténtico e íntegro consigo mismo o la intimidad es pura ficción. El establecimiento de reglas atenta contra la intimidad, la destruye, la vuelve relación social, pública o privada (Camps, 1989: 65-66).

Lo íntimo es un concepto psicológico, se refiere al mundo interior de las personas, no a una realidad social, la vida íntima está más allá de la privacidad y se encuentra separado de lo público. De esta manera, la vida íntima es el mundo interior del sujeto, aunque ella se derive a partir de sus relaciones con lo público y privado.

3.2. Espacio doméstico

Espacio doméstico según Murillo (1996: 6-17) se identifica con el ámbito reproductivo, con el espacio de la "inactividad" donde tiene lugar la crianza, los afectos y el cuidado de las personas dependientes, es decir, donde se cubren las necesidades personales. En este espacio es donde se ha colocado tradicionalmente a las mujeres.

Para Teresa Azcarate (1995:78-91), el ámbito doméstico, o lugar de residencia sirve como bisagra o articulación entre lo individual y lo social, donde se interrelacionan el adentro y el afuera posibilitando establecer diferencias del espacio público y espacio privado para sus miembros. Es decir, las relaciones sociales entre géneros influyen en la configuración de espacios, en sus usos y los comportamientos que en ellos se darán mostrando las relaciones de poder, hombres subordinando a las mujeres. Las definiciones y usos de la idea de casa, hogar o hábitat han ido variando conforme el tiempo ha transcurrido configurándola de la forma en que la conocemos actualmente. El hogar, es sinónimo para muchos de lo doméstico y lo privado, lo que está alejado de la mirada de los demás. Se asume que dentro del hogar es donde se desarrollarán no solo las actividades domésticas sino también el espacio privado de cada miembro de la familia. También, el hogar es asociado a la casa, al lugar físico donde se promueven los lazos afectivos, se prodiga el cuidado y la seguridad de sus integrantes.

Dentro de este espacio físico se desenvuelven sus miembros conforme a roles establecidos, se desarrollan jerarquías, se promueven comportamientos, se señalan modos de vida, es la que va a definir a la mujer como sujeto limitado en sus acciones, es donde se gesta el modelo femenino a partir de relaciones de poder, donde se naturalizan los roles y se construye al individuo.

Por tanto, no es lo mismo la casa para los hombres que para las mujeres, para los hombres es el lugar de descanso luego de la jornada laboral fuera de ella, donde pueden relajarse y encontrar tranquilidad lejos de sus actividades públicas. Para las mujeres se trata por el contrario del lugar permanente de trabajo doméstico, de atención de los hijos y el esposo.

A lo largo de la historia tanto la composición de la familia como las características de la casa han cambiado, hemos pasado de las familias extensas que comprendían varias generaciones viviendo en la misma casa, algunas veces incluía amistades o socios para algún negocio, como por ejemplo, en la cosecha, así como empleados, ayudantes etc. No estaba tan enraizada la noción de privacidad o intimidad de los miembros de la familia, ni de la misma pareja.

Luego, con la industrialización se separaron la casa y el trabajo por tanto la mujer quedó “a cargo” de ella. La casa dejó de ser un lugar público y pasó a ser un lugar privado donde, se promovían los espacios personales de cada miembro de la familia, y por tanto se deseaba que cada miembro tuviera su propia habitación así como cada actividad, la cocina, el dormitorio, el lugar para recibir visitas etc. La casa ahora es una protección contra los intrusos, el centro de la nueva unidad familiar.

Esta separación trajo como consecuencia la restricción de las actividades de las mujeres al mundo doméstico como madre o esposa, alejándolas de los espacios laborales, sociales y educativos. Como consecuencia se origina la dependencia económica de la mujer en relación al esposo, padre e hijo, limitando las libertades y los derechos de las mujeres sobre sí mismas.

El ámbito doméstico está también relacionado, con las actividades de producción y consumo de alimentos y otros que garanticen la reposición generacional (cuidar de los hijos y socializarlos), pero dentro de la percepción general, la tarea doméstica más importante está centrada en “su valor como expresión del amor y la devoción de las mujeres y no como actividad material socialmente necesaria”. Por tanto, la distinción entre el espacio doméstico y el público tiene su base en la diferenciación sexual donde son las mujeres las que se desenvuelven en el espacio doméstico.

En ese sentido, la responsabilidad de la organización doméstica recae sobre la mujer, sin embargo, no le otorga el poder exclusivo dentro del espacio. Ellas tienen el poder y la responsabilidad de gestionar pero no de decidir pues aún funcionan mecanismos de sometimiento dentro del espacio doméstico. En la vida cotidiana doméstica se entrelazan los sentimientos, las obligaciones y los deberes a la hora de tomar decisiones sobre los criterios de autoridad, los gastos, la división del trabajo entre otros. La titularidad del mismo, sobre todo en el caso de la mujer, ya que, el espacio puede ser de exclusiva responsabilidad de ella pero las decisiones que se tomen en torno a este no será de su exclusividad (Murillo, 1996).

Por otro lado, a pesar de que lo doméstico es imprescindible para el crecimiento integral e implica un gran número de horas de trabajo en el hogar para la producción cotidiana de bienes y servicios, sumado el cuidado de personas dependientes, sufre una depreciación social persistente (invisibilidad social).

La participación en la reproducción a partir del trabajo doméstico no genera recursos, la práctica diaria la ha rebajado a la categoría de rutina sin aportes. El tránsito por el espacio doméstico implica lidiar con de tareas domésticas, administrar el tiempo de ejecución e incidir en la vida cotidiana. La reproducción biológica cercana a la naturaleza y repetitiva, no invoca significado alguno: “engendrar, amamantar; no constituyen actividades sino funciones naturales”. La reproducción es un factor clave en la división sexual del trabajo y, por lo mismo, en las relaciones de dominación y subordinación entre los sexos. No es lo mismo cuando es el caso de participación en la producción económica, que posibilita autonomía, otorga poder de decisión y se convierte en indudable fuente de autoestima.

La definición de domesticidad de Murillo va más allá de las cargas familiares y el estado civil. Lo doméstico no se estrecha en los límites del hogar, es más una actitud desarrollada en todos los ámbitos de la vida social, implica la protección y el cuidado del otro.

Las mujeres no sienten como propio el espacio en que se desenvuelven o del cual se responsabilizan. Collin (1994: 231-237), afirma que aunque la casa represente un lugar alejado de lo social y de lo público no es allí donde las mujeres se desenvuelven como

personas para sí mismas, sino que cumplen roles de madre, esposa, abuela, dedicando su tiempo a los otros.

En el espacio doméstico, la mujer no tiene autonomía, puesto que inclusive cuando el esposo no se encuentra debe cumplir el rol de éste en su ausencia, no es ella quien tiene el control sobre el hogar, ni lo puede hacer propio en tanto que la casa este concebida en relación a la pareja o a la familia. Murillo concuerda con la afirmación de Collin de que la mujer no tiene autonomía propia en el espacio doméstico, sino que está en función de los demás. Pueden producirse cambios cuando la mujer trabaja fuera de la casa, debido a que se introduce nuevas experiencias y se establecen situaciones distributivas en razón de que hay la necesidad de la cooperación en las tareas domésticas en su ausencia y de los derechos ganados al salir a trabajar. Sin embargo, las mujeres que trabajan, por lo general, llevan dos ritmos de vida distintos, uno relacionado a sus labores fuera del hogar y otro dentro de él.

El manejo del tiempo dentro del espacio doméstico se hace en relación a las necesidades del grupo familiar, y aunque la mujer ama de casa tenga un rango de independencia para su manejo, pesará más las responsabilidades y necesidades de los demás (la familia, los parientes cercanos, etc.). Tal cosa no sucede con el hombre, ya que este, considera a su casa, el hogar, como espacio que le pertenece, y que es un espacio que le permite satisfacer sus inquietudes personales, como leer el periódico, hacer ejercicio o alguna otra actividad. Por el contrario, la mujer que trabaja y regresa en el mismo horario que el resto de la familia, tiene que dedicar sus actividades a las labores de la familia y del hogar, es un espacio que propiamente no le pertenece, le pertenecen a los demás y se encuentra en función de las demandas de los miembros del hogar.

Para las mujeres el espacio del hogar no constituye el espacio privado, como lo es para los hombres, es más bien el espacio doméstico de las obligaciones con la familia y con la pareja. El hogar para la mujer es el espacio dedicado a los otros, no es su espacio privado y propio. La actividad que ancla a la mujer al espacio doméstico es la maternidad, como consecuencia de la reproducción la mujer es la que biológicamente debe cumplir con la gestación, pero, al mismo tiempo, la sociedad le asigna las responsabilidades relacionadas al cuidado, crianza de los hijos y del hogar, como si se trataran de funciones igualmente naturales (Murillo, 1996).

Familia y relaciones de género

En el espacio doméstico, la investigación enfatiza principalmente el papel de la familia, la asignación de los roles y las relaciones de género, considerando que la relación de pareja, la maternidad y la equidad de género son los aspectos fundamentales para su comprensión.

Discursos sobre Familia

La familia es reconocida a lo largo de la historia como una de las instituciones sociales básicas de la sociedad, poseedora de una estructura y de funciones particulares. Sin embargo, ha experimentado numerosos cambios que están relacionados con las transformaciones de la sociedad actual. Tradicionalmente a la familia se la asocia con las relaciones de parentesco o filiación que se dan en su interior, así como, por el desempeño de roles y responsabilidades de cada uno de sus miembros.

Muchos estudiosos conceptualizan a la familia en torno a estos dos ejes. Giddens (2000: 190) define la familia como:

“un grupo de personas directamente ligadas por nexos de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos”.

Estos nexos de parentesco se establecen por medio del matrimonio, la unión conyugal o por las líneas genealógicas consanguíneas entre los miembros de la familia. Es decir, las relaciones de parentesco dentro de la familia pueden ser de dos tipos, el consanguíneo y el social-afectivo, pudiendo ser únicamente social-afectivo en los casos de adopción de hijos en una pareja. Iglesias y Ayulo (2008: 36) conceptualiza a la familia como:

“un grupo social constituido por personas vinculadas por la sangre, el matrimonio o la adopción, caracterizado por una residencia común, cooperación económica, reproducción y cuidado de la descendencia”.

Para Iglesias y Ayulo las funciones de la familia son la de formación de valores, de reproducción del trabajo doméstico la del cuidado de sus integrantes y los enfermos, y la función económica que como unidad familiar cumple.

Elizabeth Jelin (1988: 15), reconoce la importancia de la familia como grupo social de interacción y no sólo de reproducción biológica y de sexualidad, es decir por su función como unidad doméstica con labores de producción y distribución. Asimismo, sostiene que la familia *“está incluida en una red más amplia de relaciones –obligaciones y derechos- de parentesco, guiadas por reglas y pautas sociales establecidas”*. Estas obligaciones y derechos están basados en la reproducción biológica (maternidad) y la sexualidad que le dan características de *“institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales a estas dos necesidades”*.

Ana Ponce (2007) entiende que la familia posee una realidad compleja y por tanto una definición de ella siempre será parcial y limitada, pero rescata los tipos de vínculos de parentesco en las familias, en los que concuerda con muchas de las definiciones, vínculos de sangre, adopción, matrimonio y las uniones consensuales. Además reconoce la importancia que tiene el concepto de familia para los individuos puesto que siempre esta relacionado con conceptos positivos como el amor, la unión, el bienestar, la felicidad, el apoyo, entre otros. Ponce le otorga importancia a su función como agente socializador negando que sólo se trate de relaciones sociales y funciones de reproducción biológica.

Como se ha podido apreciar, las funciones de la institución familiar son de aspecto biológico y social-afectivo. La función biológica, la reproducción de nuevos individuos, ha sido atribuida a la familia históricamente. De igual modo la función social-afectivo, la formación de la identidad y la construcción de la individualidad, de sus miembros a través de la socialización primaria.

En ese sentido, la familia es necesaria para la reproducción puesto que sin la protección familiar, física, moral e intelectual, pocos sobrevivirían pues los seres humanos al nacer no poseen la capacidad de bastarse a sí mismos. La familia se considerada como la primera gran formadora de personas, funciona como el primer marco de referencias y el

primer agente socializador que integra al individuo en la sociedad y le transmite un complejo legado de actitudes, hábitos, costumbres, valores, roles y comportamientos.

Modelos de familia

Los modelos de familias, permiten clasificar la unidad familiar de acuerdo a determinadas características. Es pertinente tener en cuenta a Violeta Sara Lafosse (2009:384) para aproximarnos a la clasificación de las familias de acuerdo a las relaciones que establecen sus miembros, en especial de la pareja, lo plantea de la siguiente forma:

“la estructura de la familia expresa esa relación en la pareja a partir de tres dimensiones básicas: la división del trabajo cotidiano, la toma de decisiones y la vivencia de la sexualidad”.

La división del trabajo cotidiano hace referencia a la obtención de bienes para satisfacer las necesidades básicas como el trabajo doméstico que se realiza al interior del hogar. La toma de decisiones se expresa en el ejercicio de la autoridad o mediante la influencia que un miembro puede tener sobre los otros. La vivencia de la sexualidad trata de las relaciones sexuales y afectivas de la pareja. Estos tres aspectos básicos permiten identificar los comportamientos en la pareja y la construcción de los tipos ideales de familia.

En esa dirección, es importante mencionar que para establecer los modelos de familia es indispensable utilizar el concepto de contrato de género que propone Navarro (2010: 121) referido al tipo de relación existente entre mujeres y hombres, ello tiene que ver con aspectos culturales y con expectativas que adopta cada género en la vida pública y vida privada.

Es a partir de los conceptos anteriormente desarrollados que podemos dar cuenta de lo que constituyen los modelos ideales de familia, estableciendo los siguientes tipos:

1. La familia simétrica es una familia en la que tanto el hombre como la mujer trabajen fuera de casa y reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos.

2. La familia intermedia es una familia donde la mujer trabaja menos horas fuera de casa y, por tanto, se ocupa en mayor medida de las tareas del hogar y de cuidado de los hijos.

3. La familia tradicional es una familia donde solo el hombre trabaje fuera de casa y exclusivamente la mujer la que se ocupa de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos.

4. La familia monoparental es una familia conformada por una mujer o un hombre con hijos. En el caso de las familias monoparentales femeninas, la mujer tiene que trabajar fuera del hogar y es la que se ocupa de las tareas domésticas de la casa y del cuidado de los hijos.

Los tipos de familias como monoparental, familias sin hijos, o los solteros, son lo que Gelles y Levine (2002) han conceptualizado como la forma de familia propia de la sociedad actual.

Roles y relaciones de género

Para la construcción de la identidad femenina es importante conocer como interiorizan determinados comportamientos sociales que condicionan los roles de género y en base a los cuales se desarrollan y reproducen las relaciones entre hombres y mujeres.

Desde la infancia los sujetos están expuestos a la asignación de roles de género, en el interior del núcleo familiar, los hijos, son educados y diferenciados en función de su sexo, “los niños, juega con carritos, las niñas con muñecas”, además se recibe influencia de las personas adultas; imitando su comportamiento (Mansilla, 1983: 65-89). La socialización de las niñas y a los niños se realiza mediante procesos que implican los aprendizajes de hábitos, normas, valores, habilidades y conductas, que condiciona la internalización diferenciada de los roles de género. Proceso de aprendizaje de conductas que se darán durante toda la vida, moldeando los roles de “hombres” y de “mujeres”.

Definimos los roles de género como el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, conductas, sentimientos, actividades y valores que la sociedad establece como

apropiadas o inapropiadas para cada género, que diferencian al hombre de la mujer y son transmitidas por los agentes de socialización, la familia, la escuela, el grupo de pares, los medios de comunicación entre otros (Murillo, 1996: 14).

Entendemos que las diferencias entre los individuos son la expresión de que estos roles no se asimilan pasivamente, sino que se han ido modificando, a lo largo del tiempo produciendo cambios de generación en generación y de cultura a cultura, sobre todo para las mujeres en las últimas décadas. En cada generación las condiciones en las que se configuraba la identidad de género son cambiantes.

En ese sentido, Jeanine Anderson (2007: 81) establece que

“Las relaciones de género pueden entenderse como un subconjunto de un conjunto mayor de relaciones de intercambio que se plantean entre distintos actores sociales, ubicados en diversas categorías y posiciones”.

De esta forma, las relaciones entre hombres y mujeres son resultados de los procesos de interacciones sociales en la vida pública, privada y doméstica.

Relaciones de pareja

Las relaciones de pareja vienen a constituir el vínculo que se establece entre dos personas (hombre y mujer) cuando deciden permanecer unidos. La existencia social de la pareja implica afrontar retos, responsabilidades y un proyecto común. En ese sentido, los roles y funciones que adopta cada uno de ellos en las distintas situaciones de la vida familiar se manifiestan de acuerdo a los tipos de relaciones de pareja que establezcan. Se distinguen dos grandes tipos de relaciones de pareja: una relación tradicional y una relación emergente (Godoy y Mauro, 2001:131).

La relación de pareja tradicional se forma a partir de una concepción de las atribuciones y los papeles sociales de hombre y mujer claramente diferenciados, donde el trabajo remunerado y la provisión son ámbitos masculinos, mientras que el espacio de la mujer es el hogar, lo doméstico. El principal papel del hombre es ser el trabajador, productivo, remunerado, el de la mujer es ser esposa, madre y dueña de casa. Esta comprensión de

los roles de género presupone la división del trabajo en la pareja, entre trabajo productivo y trabajo reproductivo.

La relación de pareja emergente se basa en concepciones y expectativas diferentes en torno a los roles de hombres y mujeres, tiende a enfatizar una mayor reciprocidad e intercambio de responsabilidades y funciones entre la pareja. Las relaciones entre hombres y mujeres dejan de ser pensadas como la división entre ámbito productivo-masculino y ámbito reproductivo-femenino, para concebirse como el compartir e involucrarse en ambos espacios, lo que da paso a relaciones en las que esta presente la preocupación por las posibilidades de desarrollo individual de cada miembro. La relación de pareja esta orientada a una mayor igualdad de oportunidades e intercambio de roles, dando lugar a situaciones en las que ambos miembros de la pareja trabajen o uno estudia mientras el otro trabaja, o el que tiene mayores ingresos aporta más.

En los últimos años, las relaciones de género dentro de la pareja muestran un proceso de cambio, sobre todo para las parejas jóvenes que no aceptan la antigua división de las tareas del hogar donde exclusivamente participaban las mujeres. Es en las parejas jóvenes donde aparece una reconstrucción de las tareas “femeninas”, “masculinas” y aquellas tareas “negociables”.

Maternidad

La maternidad entendida como la dedicación y responsabilidad del cuidado de los hijos, ha sido una labor asignada a la mujer, es por ello, nuestro interés para describir el espacio doméstico. Tradicionalmente se ha considerado a la maternidad como el eje que define a la mujer, como una forma de realización, y al mismo tiempo como una de las causas atribuidas a la diferenciación de roles originada por la función que cumple la mujer como madre. En ese sentido, la división sexual del trabajo, las relaciones entre los géneros, las características sociales de su femineidad, su posición en la sociedad, la desigualdad, la discriminación de las mujeres y otros aspectos han sido históricamente fundamentadas por la función biológica de reproducción, del cuidado y de crianza.

Las mujeres al ser encargadas del cuidado de los hijos, se las identifican más con las imágenes de los afectos, el cuidado, la ternura y la protección. En adelante se entenderá

que las madres y en general las mujeres representaran estas figuras y cumplirán estas funciones. Las niñas ven el modelo de la madre desde su nacimiento y desde entonces no pueden separarse de este rol, lo que no sucede con los niños, que durante el crecimiento se separan de la madre para desarrollar sus propios roles.

Como muchos constructos sociales la valoración hacia la figura materna aparece a inicios de la modernidad. Aquí “la naturaleza femenina se redefine y la nueva representación de la mujer normal implica todas las características de la buena madre dedicada a su hogar y a criar hijos en un ambiente de amor y libertad. Sin embargo ello implicaba una total devoción y dedicación a los hijos y, por lo tanto que abandonara las actividades productivas, políticas y sociales que hasta entonces formaron parte de los deberes femeninos. La madre perfecta era también la esposa que cumplía con ofrecer al varón un hogar armonioso para que este pudiera dedicarse a sus tareas públicas” (Fuller: 1993).

En cambio, en la última década la situación de la mujer ha ido variando debido a varios factores, entre los que destacan el logro de igualdad jurídica, su ingreso a la esfera pública, la creciente urbanización, la expansión de los servicios públicos como la escuela y los servicios de salud, las mejoras en las tecnologías de la medicina que ocasionan el alargamiento de la esperanza de vida y el descenso de la fertilidad por la expansión de diversos métodos anticonceptivos. Todo esto junto ha ocasionado que las mujeres puedan planificar el número de hijos que desea tener y la edad a la que desea tenerlos. El rol de la mujer como productora y socializadora deja de ser el único para las mujeres y se encamina hacia otros espacios que van reconfigurando las formas identitarias. Ya no se trata de una sola identidad femenina en términos de características “naturales” y papeles sociales que determinan su femineidad. La maternidad entendida como la dedicación y responsabilidad de la mujer al cuidado de los hijos, y asociada a la pureza y a la virtud se enfrenta con otras esferas que cobran igual importancia para las mujeres como sujetos sociales.

Las mujeres ahora buscan nuevas experiencias y contenidos para darle sentido a sus vidas. El ideal de la maternidad algunas veces entra en pugna con otros nuevos ideales más de acorde a cada estrato social al que pertenecen y al ambiente en el que viven. Actualmente, las jóvenes sueñan con el éxito profesional, la popularidad, el

reconocimiento, la independencia, ser investigadoras, modelos, actrices, ejecutivas, líderes, etc.

Lo anterior no significa, claro está que en todos los sectores los cambios sean de igual intensidad. Por el contrario, observamos que las mujeres con menos oportunidades de inserción al mercado laboral y que viven en la inequidad son más propensas a elegir a la maternidad como una de las salidas para la realización personal y reconocimiento social. Podemos decir, que lo acontecido en las clases medias limeñas de hace aproximadamente 15 años, estudiada por Fuller (1993), ahora sucede en las clases populares con más intensidad. Los cambios producen la reconfiguración de la identidad femenina orientada hacia la individuación dejando de lado la maternidad como único medio de reconocimientos social, para muchas de esas mujeres, sobre todo las jóvenes.

Equidad de género

La equidad de género está referida a la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en todos los aspectos de su vida, a la promoción de la igualdad de acceso a las oportunidades y al desarrollo. Se trata de eliminar, sobre todo en las mujeres, las limitaciones que impidan la igualdad de las oportunidades económicas, políticas y culturales. Para que se de la equidad, debe garantizarse primero la igualdad de género y además la eliminación de las barreras tradicionales y económicas que impiden la participación de las mujeres dentro de ámbitos como el político o el laboral.

La lucha por la equidad y la igualdad de género se viene realizando desde los años sesenta en diversos ámbitos, desde la incorporación de las mujeres al ámbito laboral, el acceso a la educación hasta el reconocimiento de sus derechos sexuales y reproductivos, entre otros.

No sólo se trata de igualdad de derechos sino de la busca del autoreconocimiento de una frente al otro como igual. Lograr un reconocimiento de la igualdad o la equidad de género implica que no hay porque esperar comportamientos diferentes entre hombres y mujeres por razón de su sexo ni mucho menos utilizar este factor para discriminar o excluir a las mujeres.

Para lograr la equidad de género es necesario también incluir la promoción de la capacidad de toma de decisiones para la participación de las mujeres en el desarrollo de su comunidad, es reconocer la contribución de las mujeres en el sistema económico y la sociedad como ciudadanas plenas, con derechos civiles, políticos y sociales. Es decir, la incorporación de la mujer en la esfera cívica, con libertad de pensamiento, de reunión y opinión; en la esfera política, con la participación en la designación de los representantes políticos y con su presencia activa como dirigente político y en la esfera social, la inclusión de las mujeres en el mercado laboral y en el acceso al bienestar.

3.3. Espacio privado

El espacio privado, aparece en la historia relacionado a la construcción de un espacio social propio, un espacio del “cultivo de la individualidad”. Es decir se trata de un retiro voluntario del espacio público, trabajo, educación y política, a la búsqueda de un ámbito de dominio individual.

Es Tocqueville (1969) el iniciador de la argumentación de modo sociológico en torno al espacio privado, su atención recae en la privacidad como un proceso social, aunque ligado al individualismo, que lleva a las personas a establecer relaciones particularistas, en pequeños grupos, en detrimento de las relaciones cero o del conjunto en el sistema, “que dispone a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes, y situarse al margen, con su familia y sus amigos; de tal manera que, tras haberse creado así una pequeña sociedad para su uso, abandona con gusto la gran sociedad” .

La definición de lo privado concebida por Tocqueville plantea elementos originales a tomar en cuenta como son: el aislamiento de los otros considerados multitud, el retiro a una pequeña sociedad, el abandono de la gran sociedad y el repliegue a la vida familiar. La vida privada se presenta con el retiro a la pequeña sociedad y el repliegue a la vida familiar. El retiro a la pequeña sociedad, viene a ser el espacio delimitado por los grupos primarios, la familia y los amigos. Los grupos primarios tienden a ser pequeños, pero no es su tamaño lo central, sino que representa el campo de las relaciones emocionales.

En ese sentido, espacio privado se conceptúa a partir del espacio propio, separado de las relaciones de la sociedad y los grupos sociales secundarios. Entendiendo el espacio propio como un campo de la vida social que le pertenece al individuo, al dominio de sí mismo, al disfrute de la libertad individual. Es la creación del espacio de soberanía individual. Es el conjunto de relaciones sociales del individuo. Es el ámbito del desarrollo personal, corresponde al dominio del sujeto y de sus potencialidades. Es donde el sujeto pretende crear una individualidad singular y única cuando planea y organiza su accionar futuro en la sociedad, se prepara para hacer frente al mundo exterior, es el espacio de ensayo del sujeto para realizarse en el mundo, para prepararse a planear su vida.

El espacio privado es el ámbito de la autenticidad, el lugar donde el individuo toma conciencia de su verdadera existencia frente a las muchas facetas que asume en el espacio público. En ese sentido, la privacidad es la única realidad auténtica, en tanto que lo público es lo utilitario, lo agreste, el campo de la competencia con los otros (Smith, 2001), definido como la esfera de la alienación (Simmel, 1977), anomia (Durkheim, 1989) y despotismo (Tocqueville, 1969).

Lo privado es el espacio de la intensidad, el escenario de la generosidad y la entrega sin reserva, la amistad y el amor, es la coraza protectora frente a la sociedad pública, posibilita el desarrollo de vínculos sociales sustentados en lo emocional, afectivo y la individualidad. Es el conjunto de relaciones sociales que tienen que ver con el disfrute del tiempo libre, el descanso, las amistades y la seguridad afectiva.

Es necesario señalar que históricamente se ha relacionado el espacio privado con la familia y los intereses domésticos. Béjar (1989) define que *“la vida privada alude al ámbito de la paz que provee la familia, lejos del mundo público”*. Esta definición es en oposición a lo que sería el espacio público, lo que está fuera de los ojos de los demás; aquello que no mostramos a los desconocidos y que por supuesto está lejos de ser interés público o estar relacionado con el Estado. Para Béjar (1989), la privacidad no es sinónimo de intimidad, sino que estaría definida como el dominio interno del individuo, a lo que se denomina comúnmente *“mundo propio”*, todo aquello que se encuentra fuera de la mirada de los demás. La vida íntima se relaciona más con lo psicológico, con acciones internas que poseen una dimensionalidad subjetiva como el pensar, fantasear,

imaginar, suponer, idear, amar, odiar, admirar. Se trata de pensar y sentir y sólo pertenece al individuo.

Para esta investigación tomamos en cuenta la definición que hace Murillo (1996) del espacio privado y que es un concepto que tiene significación distinta desde la perspectiva de género, es decir, es distinto hablar de espacio privado para los hombres y para las mujeres.

Para las mujeres el hogar no es un espacio privado, no representa una práctica social de construcción para sí, por el contrario es la privación de la vida propia (para sí). El hogar para las mujeres tiene un carácter limitativo y se identifica con el espacio doméstico. No es lo mismo para el hombre, la familia le significa un espacio propio. La mujer no tiene posibilidad de privacidad dentro de la casa, y sin este privilegio, le está vedado sustraerse de las demandas ajenas, lo que se traduce en una presencia continuada y atenta de los asuntos de los otros. Incluso dentro de la casa deberá cuidar de los demás, mientras que el hombre tiene la posibilidad de sustraerse del mundo y de las obligaciones familiares. Para la mujer, el tiempo en vez de detenerse actúa en contra, las demandas laborales y domésticas hacen imposible la recreación de sí.

Desde esa perspectiva, el hogar para las mujeres no significa privacidad, en la práctica diaria significa “la privación” (obstáculo vivencial de la individualidad). Aquí lo privado carece del valor positivo que tiene en la perspectiva masculina. Para las mujeres, la privacidad se convierte en un conjunto de prácticas que tienden al desprendimiento de sí, más próximas al dominio de la domesticidad. La familia para las mujeres es el “*ejercicio de la privación de sí*”, es el espacio que le dedica a los otros (Murillo, 1996: XVII).

En ese sentido, el espacio privado es para la mujer la dimensión donde ella construye una esfera individual propia. Corresponde a los espacios de tiempo en los que puede escapar de las obligaciones familiares y de la vida pública. Este tiempo de ocio/libre o enriquecimiento personal facilita a la mujer el encuentro consigo mismo, para la construcción de su persona, en cambio el espacio doméstico, la familia, obliga a la mujer a olvidarse de ella misma. El espacio privado femenino es la construcción de un proyecto individual, propio, para el desarrollo y la recreación de su subjetividad. Es por

ello que las mujeres deben construir su propia identidad autorreferencial para lograr el sentimiento de individualidad.

El espacio privado para los hombres es la esfera de la vida del hogar, para ellos la familia es un espacio social que le pertenece, es el lugar de descanso, de desarrollo personal y de disfrute del tiempo libre. Es un espacio propio para el hombre. En cambio para la mujer la vida del hogar es un espacio que no le pertenece, es un espacio dedicado a los otros, es la dimensión de las obligaciones y responsabilidades con la vida doméstica, la crianza de los hijos, el cuidado de la casa y la atención del esposo.

Individuación

Individuación es el proceso mediante el cual se construye la personalidad social, se forman y diferencian los individuos, como sujetos distintos de la vida pública. El proceso de individuación implica poseer un nombre propio, determinar un interior frente a un exterior, limitar un territorio como elemento esencial de la persona. Goffman (1994) señala que “el uno mismo” queda alterado dependiendo de los espacios que habite. Tocqueville (1969) subrayó la identificación del espacio propio o circunstancia facilitadora de la privacidad. El valor cardinal del individualismo será el cultivo que predispone a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes y a retirarse a un lugar alejado con su familia y sus amigos, de tal manera que tras haberse creado una pequeña sociedad a su modo, abandona gustosamente la grande a sí misma.

Foucault (1987), define el individualismo como la voluntad de relacionarse consigo mismo, respecto a sus actividades domésticas, familiares y patrimoniales. Para Habermas (1981) la individualidad es la autonomía como valor permanente del sujeto y de la configuración de la subjetividad en el espacio privado. Arendt (1996) señala que la vida pública y vida privada son dimensiones de una misma realidad del sujeto; la distinción central es que la vida privada se articula a la necesidad de desarrollo del individuo como un ser social distinto y opuesto al ser público.

La formación de la individualidad está garantizada por dos aspectos interrelacionados, el primero, tiene que ver con la posibilidad de construir un proyecto social propio, la

capacidad de ocuparse de uno mismo y de tener un espacio social propio. El segundo, con la recreación de la subjetividad, con el propósito de formar una identidad capaz de producir una pauta autorreferencial.

Tiempo libre

Cuando analizamos el espacio privado lo relacionamos con la disponibilidad de un tiempo cuya finalidad es elegida a voluntad del individuo, en cambio, el tiempo doméstico para las mujeres es un tiempo que no le pertenece ni es definido de antemano por ellas.

El tiempo libre es aquel tiempo que el sujeto puede disponer a discreción para realizar actividades que les resulte placenteras. Normalmente se asocia a un tiempo que queda luego de la actividad laboral y de las actividades domésticas. El tiempo libre se relaciona a un sentido y a una identidad; a un sentido que permita el placer de la actividad que desarrolla, es una proyección de su subjetividad; una identidad, que implica el desarrollo de una personalidad social, su inclinación por los estudios, la música, el cine, el teatro, los deportes, la cocina, el arreglo personal, las amistades, etc.

En ese sentido, el tiempo libre se le asocia a la familia cuando es un tiempo de descanso, de recreación y de uno mismo, es por lo general el tiempo que le corresponde al hombre y no a la mujer. Para la mujer el tiempo de la familia es un tiempo de obligaciones y responsabilidades hacia los otros, no le pertenece como decisión voluntaria, por lo general le pertenece a los hijos, el esposo y al hogar.

El tiempo libre para las mujeres tiene que ver con su elección y que se encuentre fuera no sólo del trabajo (espacio público), sino de las actividades domésticas. Generalmente corresponde a un tiempo que la mujer construye como dimensiones sociales que deja la vida doméstica, dedicada al descanso, al arreglo personal, relacionarse con las amistades, escuchar música, estudiar, salir a comer, hacer deportes, ir al cine, al teatro. En ese sentido, por tiempo libre en las mujeres vamos a entender a las dimensiones sociales que construye fuera de las obligaciones domésticas y de la vida pública (trabajo, participación ciudadana y educación).

Diferenciación del espacio doméstico y del espacio privado desde un enfoque de género.

Es necesaria la diferenciación de espacio privado y espacio doméstico para las mujeres y hombres puesto que se tratan de espacios totalmente diferenciados. Murillo (1996) explica esta diferenciación y además marca una línea divisoria bastante clara entre el espacio doméstico y el privado y las variaciones en relación al género que existen en estos. Para comenzar, señala que la sociedad distribuye espacios, estipula derechos y obligaciones y en función de esos repartos nombra a sus responsables. En este sentido, el espacio público aparece gestionado mayoritariamente por varones; el espacio doméstico entendido como el espacio dedicado al cuidado de los otros tiene como máxima responsable a la mujer y el espacio privado, definido como el espacio para la construcción de la individualidad, pareciera estar limitado solo a un uso masculino por las condiciones en las que se desenvuelve la vida cotidiana de la mujer.

El espacio privado, es el espacio que tiene por objeto la construcción del propio sujeto, la construcción de la individualidad, de la personalidad propia, del espacio propio, en el que la persona tiene la capacidad de ocuparse de sí mismo. Por tanto, es el lugar de disfrute, accesible a quienes pueden desentenderse de las obligaciones que depara el espacio doméstico, para el caso de los hombres o el que queda fuera de las obligaciones domésticas en el caso de las mujeres. Este espacio no se dona a otras personas, se entiende como la cualidad de ocuparse de sí mismo.

Por otro lado, el espacio doméstico está ligado al ámbito reproductivo, donde tiene lugar la crianza de los hijos, el desarrollo de lazos afectivos, el cuidado de otras personas y satisfacción de las necesidades básicas de la unidad familiar, aquí más que disfrute hay obligaciones y responsabilidades hacia los otros, este espacio está identificado generalmente con la mujer.

La dedicación al espacio doméstico es una cuestión fundamental en el género femenino, no es necesario que una mujer se encuentre casada, tenga hijos o familiares a los cuales atender, muchas veces ella misma lo hace por el hecho “natural” de ser mujer, es más un comportamiento una actitud a prestar atención a los otros, dejando de lado su espacio privado por las actividades de la vida doméstica. Implica además, el sentimiento de

culpa si es que ella no se preocupa por el bienestar del resto. Este sentimiento por la domesticidad trasciende los límites del hogar, es más una actitud encaminada al mantenimiento y cuidado del otro

El problema se presenta cuando las mujeres privilegian lo doméstico sobre las necesidades de contar con un espacio privado. Consecuencia de ello es la dificultad para la construcción de su individualidad, de su propia personalidad, del sujeto femenino.

3.4. Espacio público

Es en los siglos XVII y XVIII cuando se delinea la vida pública moderna, dentro de una cultura que considera inseparable y en equilibrio la existencia particular de las personas y su existencia colectiva (Sennett, 1978 y Habermas, 1981).

Sennett y Habermas se interesan por rescatar la valoración positiva de la ciudad como un espacio basado en la heterogeneidad de individuos inclasificables socialmente, un espacio social donde las jerarquías y viejas identidades localistas de origen rural desaparecen. La indeterminación social de los individuos los lleva por hacer un esfuerzo por encontrarse, reconocerse y relacionarse, formar nuevas identidades y desarrollar sus derechos ciudadanos.

La génesis de lo público se expresará en dimensiones tales como el teatro, los salones, los cafés o las sociedades lingüísticas, organizaciones de la sociedad civil, que se expanden según la estructura social. Lo público es resultado de los individuos que despliegan su vida social en el ámbito de las relaciones públicas. En ese sentido, la vida pública se caracteriza de manera inmediata por su necesaria observabilidad (visible, audible, etc.). Todo sujeto en tanto desarrolla su vida pública, actúa en el teatro, imparte clases, asiste a asambleas vecinales o partidarias, concurre al trabajo, etc., puede ser objeto de observabilidad (Castilla del Pino, 1989).

Lo público corresponde al ser social. La esfera pública viene definida y regulada desde fuera. El individuo existe en una sociedad que le brinda una serie de opciones predeterminadas y constrictivas que tiene que elegir. Es el ámbito donde los individuos

desarrollan sus diferentes actividades. Se trata de relaciones sociales que atañen a la gran sociedad, a la presencia del Estado, la opinión pública y a la sociedad civil.

Murillo (1996) define el espacio público, como la dimensión de la actividad donde se desarrolla la vida laboral, social y política y que por tanto merece reconocimiento social y económico ligado generalmente al hombre. A lo largo de la historia el espacio público, el lugar de decisión para la comunidad cobró gran importancia y con este espacio también la figura del hombre, pues era este y lo es aún, quien participa de las decisiones trascendentales para la comunidad, mientras la mujer siguió encargada del cuidado familiar dentro del ámbito doméstico. El hombre se convierte en el único socialmente productivo puesto que su trabajo tiene una repercusión más amplia y de mayor notoriedad que el de la mujer, así desarrolla la actividad laboral y social pero en contraposición se le priva de participar de los cuidados y los afectos encargados a la mujer.

De otro lado Jelin (1988) realiza una investigación sobre el mundo público y la vida doméstica en forma interrelacionada, donde la familia y el mundo doméstico se ven conformados en relación al mundo público y a los cambios que en este ocurren, legislación, control social, mecanismo de regulación de las imágenes sociales prevalecientes sobre la familia y lo que debería ser “normal”. La autora señala explícitamente que la vida doméstica “se constituye en función de sus interrelaciones con las demás instituciones sociales, la familia no puede ser un espacio ajeno y aislado de las determinaciones sociales más amplias”.

En los sectores populares, desde la década de los 60 la intervención femenina en los espacios públicos ha aumentando, sobre todo en el mercado laboral. En nuestro país, como consecuencia de los cambios estructurales, la acentuación del modelo económico liberal a partir de la década de los 90, la globalización, la lucha por los derechos humanos como la no discriminación y la igualdad de oportunidades para que todos lograron cambios significativos en las relaciones de género, en las dinámicas familiares, y en la esfera doméstica logrando una importante participación de la mujer en el espacio público.

Participación en el trabajo: doble jornada laboral

La división del trabajo se produjo a partir de la Revolución Industrial, cuando se separan la producción doméstica y el trabajo público o mercantil. Al igual que con la familia, con la necesidad de inmigrar del campo a la ciudad y de trabajar en las fábricas hizo que la división sexual del trabajo se acentuara dejando en el ámbito doméstico a la mujer. Como lo argumenta Giddens (2000), el factor importante fue el hecho de pasar de contratar familias enteras para una tarea a contratar a personas de forma individual para las fábricas o enormes talleres. Solo se necesitaba de los servicios del padre, del más fuerte del grupo familiar, y ya no del resto de la familia, que antes intervenían en las producciones (tejedoras, artesanas); por tanto el resto de la familia debe permanecer dentro de la casa.

Con ello se empieza a considerar al trabajo realizado fuera de la casa y que es retribuido económicamente, como aquel que tiene real valor, mientras que las labores que las mujeres realizaban dentro de la casa se considera como sin valor o inactividad. La vivienda pasa de ser el lugar de producción para la familia a ser el lugar únicamente destinado al consumo y ya que se necesitaba del dinero para realizar el consumo, las mujeres se volvieron en dependientes de aquel que procurase el dinero al hogar.

Como consecuencia de esta división tenemos la ausencia de responsabilidad de los hombres dentro del ámbito doméstico, dejando la administración y la gestión de la casa a la mujer ocupándose de la educación y cuidado de los hijos, del cuidado de los mayores y de los enfermos, además de la producción de bienestar familiar, del aspecto social y de servicio a los demás.

Durante mucho tiempo las mujeres jóvenes y solteras que se encontraban incorporadas al mercado laboral, cuando contraían matrimonio dejaban de trabajar, siendo el esposo el que se responsabilizaba por el bienestar económico de la familia, por tanto la mujer permanecía en la casa realizando las labores del hogar. A partir de estas valoraciones y comportamientos masculino y femenino, la participación de las mujeres en el espacio público disminuyó considerablemente.

Generalmente los trabajos que poseían buenas condiciones laborales estaban relacionados a los hombres; en cambio, cuando a las mujeres se les permitía el trabajar fuera del hogar, las condiciones laborales no eran las mismas que de los hombres (salarios bajos, horarios de trabajos prolongados, sin derechos laborales, etc.). Con el tiempo las mujeres fueron ocupando los puesto de trabajo que eran poco rentables a los ojos de los hombres o que habían perdido prestigio entre el grupo. Los puestos de secretaria, enfermera, profesora, fueron ocupados en principio por varones y tenían prestigio como actividades a realizar lo cual les otorgaba un status mayor. Pero luego los salarios fueron bajando y entonces los hombres apostaron por actividades que les dieran un status superior dejando de lado estos para las mujeres.

A partir de este cambio todo aquel trabajo que es retribuido económicamente posee valor, mientras que el trabajo de las mujeres en el hogar se vuelve invisible. Los autores Pérez y Domínguez (2003:113) afirman que las razones de diferente valoración de los trabajos tienen relación con los afectos emocionales además de no poder convertirse en dinero:

“Al trabajo familiar doméstico, por tener un contexto social y emocional diferente al del trabajo remunerado y satisfacer necesidades personales y sociales que no permiten una simple sustitución con la producción de mercado, se le niega la categoría de trabajo”.

La cuestión de la remuneración quita el prestigio a las actividades que se ejecutan en el hogar. Ahora, por el contrario, se intenta dar valor a las actividades que se realizan dentro de la casa y la importancia de estas para la mantención de la economía global, además se intenta lograr el reconocimiento del trabajo de las mujeres por su condición de tales y otorgarles poder político y reconocimiento social.

Doble jornada laboral femenina

Se denomina doble jornada laboral femenina, cuando la mujer se encarga del cuidado del hogar, con todo lo que implica, y además realiza un trabajo formal fuera de la casa. Actividades que deben compatibilizarse, lo que supone para la mujer doble trabajo, a

diferencia de lo que soporta un hombre que no realiza el trabajo doméstico, el cual es considerado únicamente responsabilidad femenina.

Pese a que en los últimos años las condiciones laborales han cambiado la mujer sigue cumpliendo lo que se denomina, doble jornada laboral. Los autores Pérez y Domínguez (2003) lo denominan “trabajo oculto”, en tanto que no posee remuneración económica, aunque requiere de una cantidad de horas al día y de esfuerzo físico-mental para desarrollarlo y que no tiene reconocimiento social. Las mujeres que realizan las dos actividades tienen que dividir sus tiempos y energías, pero una de ellas no le será valorado. La doble jornada laboral dificultará a las mujeres la realización de otras actividades en la vida pública como es intervenir en la política o en actos socioculturales, etc. Lo anterior es importante en la incorporación de las mujeres a la actividad laboral, por que generalmente las empresas asumen que las habilidades de las mujeres se encuentran relacionadas a las actividades que realiza en el hogar, y que ser mujer involucra llevar lo doméstico a lo laboral, y siempre tener que ocupar su mente y sus preocupaciones en los dos ámbitos.

En este sentido, las que más sufren las consecuencias son las mujeres trabajadoras de los sectores populares ya que no cuentan con ninguna ayuda en las tareas domésticas. Estas mujeres deben tomar las cuestiones de maternidad como una obligación a cumplir y no como una opción. No es posible que dejen de lado sus funciones como madres o amas de casa, por tanto dejan de trabajar en esta época de sus vidas o lo hacen haciendo el doble del esfuerzo. Como lo indica Aguirre (2003: 113) se trata de un trabajo no remunerado llevado principalmente por las mujeres:

“El trabajo no remunerado es realizado casi exclusivamente por mujeres, ya sea el trabajo doméstico, el trabajo en actividades económicamente familiares o las actividades de beneficencia”.

En general, el trabajo doméstico son actividades productivas y de gran importancia puesto que sin el trabajo realizado no sería posible el mantenimiento de la familia y de la supervivencia humana.

Participación en política

Las luchas por los derechos de las mujeres y por la igualdad de género han tenido como objetivo la búsqueda del poder en las relaciones hombre y mujer. En ese sentido, participación política femenina es la capacidad de decisión y opinión de las mujeres. Esto es lo que Aldana (2002) llamaría “empoderamiento femenino”, una conquista necesaria para que la mujer desde la participación política logre la equidad.

Aldana (2002) argumenta que la dependencia económica que sufren las mujeres, no les permite participar activamente de las decisiones políticas de su comunidad y propone que la solución a este problema está en la incorporación de las mujeres al proceso productivo no doméstico de los países. La participación femenina es entendida por Aldana como un proceso en el cual *“las mujeres asumen su rol de ciudadanas y llegan a ser capaces de organizarse, trabajando, para aumentar su autonomía intelectual”*. Este tiene como característica el desarrollo personal puesto que implica a la vez su educación para la su participación en la toma de decisiones.

La incorporación y participación de las mujeres en los espacios políticos ha sido lenta y a la par de la reforma de las políticas y de los sistemas de representación siempre dominados por la perspectiva masculina. Luego de la reforma de los sistemas de representación, se establecen los cupos de representación femenina mínimos que deben cumplir los partidos políticos para cubrir sus listas electorales, con la finalidad de incorporar a la mujer en la vida política.

Uno de los obstáculos para la participación de las mujeres de los sectores populares en el espacio político (ocupar cargos de alta jerarquía) son las “responsabilidades” que tienen para el cuidado y crianza de los hijos, los cuales no pueden dejar de lado. Muchas mujeres toman la decisión de dejar la responsabilidad de la crianza de los hijos a otros, para cumplir sus roles de líderes políticos.

La importancia de la participación de las mujeres en la política es innegable, la imagen positiva de la mujer en la política, (la posibilidad de que la corrupción sea menor y que los intereses sociales estén por encima de los intereses privados), es un hecho que se viene dando en nuestra sociedad. Asimismo, la participación política ha logrado que las

mujeres tengan nuevos espacios de comunicación, de aprendizaje y experimenten un desarrollo de habilidades y de la personalidad, con un consecuente aumento de la autoestima.

3.5. Identidad y valores de género

Identidad de género

La esfera social diferenciada en espacio público, espacio privado y espacio doméstico lleva a poner énfasis en el análisis de la identidad como un proceso múltiple y complejo, resultado de la existencia social moderna.

Es importante indicar que los individuos y los grupos sociales conforman un sistema de identidad con distintos niveles de pertenencia, individual- personal, colectiva, étnica, profesional, ocupacional, género y nacional. Esta pluralidad de pertenencia solo se explica en la dinámica de una cultura moderna.

La identidad no puede ser entendida en términos homogéneos, lo que predomina es la diversidad de situaciones diferenciadas del espacio público, privado y doméstico, para cada uno de estos espacios la identidad se redefine. Giddens (1997: 241-242) reconoce que la identidad es un concepto heterogéneo, las personas construyen su identidad propia a partir de los múltiples escenarios en los que actúan.

En esa misma dirección, Claude Dubar establece que la identidad social es una noción ambigua que expresa múltiples y cambiantes pertenencias (Dubar 2002: 16). La existencia de una identidad social múltiple es resultado de la complejidad de la sociedad moderna, en la que los individuos se desempeñan en varios niveles sociales al mismo tiempo. De manera específica, Bourdieu (2000) destaca la heterogeneidad femenina en el mundo actual.

Por otro lado, la identidad, es un concepto que cruza lo individual y lo colectivo, como lo reconoce Dubar (2002: 11), señalando que la identidad “*es el resultado de una doble operación lingüística: diferenciación y generalización*”, el primer aspecto se relaciona con el hecho de definir la singularidad de las personas del resto, siendo así, parte de la

identidad, la diferencia; y, por otro lado, la generalización hace referencia a la relación de los individuos con otros, busca las características comunes entre ellos, siendo así, la identidad como pertenencia a algo general. En ese sentido, la identidad se nutre de estas dos características, la de singularidad respecto a otros y la de referencia con otros.

La construcción de la identidad, según Bauman (2005), se da a partir del deseo de los propios sujetos y de sus decisiones. Por tanto, la identidad construida puede variar conforme varían las decisiones personales de los sujetos. Es lo que Dubar (2002) reconoció como identidades personales, también basadas en las decisiones. La identidad con ello, se revela como algo que hay que construir con las ofertas alternativas que se presentan a los individuos dentro de la sociedad.

Guzmán y Portocarrero (1992: 24) concuerdan con la afirmación de Dubar (2002) sobre la configuración de la identidad a partir de la identificación y diferenciación, basada en la necesidad de seguridad y a la vez de reconocimiento del grupo. Sostiene que las identidades personales se construyen dentro de grupos en el cual el sujeto desarrolla múltiples prácticas sociales y que le confiere una valoración a su status de sujeto participante para sí mismo y para el resto del grupo.

Igualmente, para Fuller (1993) la identidad es el sentimiento experimentado por el sujeto de que su existencia posee una permanencia y continuidad perceptibles internamente por él mismo y externamente por los otros. Precisa que la identidad es creada en la cotidianidad y sustentada por las actividades reflexivas del sujeto. Los sujetos, reflexionan sobre la forma de identidad que quieren constituir o reconstruir a lo largo de sus vidas. Fuller (1993) para la definición de identidad toma en cuenta las decisiones propias del sujeto y, a la vez, las que corresponden a la aceptación del grupo.

En cambio, la identidad de género es el sentimiento básico asociado al propio sexo, conformada a partir de la función de los roles de género que se asignan desde la niñez durante la socialización. La identidad de género se define como la asignación simbólica o categorización de las personas a partir de su sexo. Estas asignaciones varían en función a la comunidad en la que se encuentre y a la valoración que se le otorgue al sexo. Fuller (1993: 17) lo señala explícitamente:

“la identidad de género se constituye a partir de un proceso donde cada individuo debe aprender los que es ser hombre o mujer, a asumir los roles y actitudes que les son propios y a interpretarse a sí mismo según dichos parámetros”.

Esta forma indentitaria de género, para Butler (2006) se construye desde el inicio, por los papeles que asumen los individuos en la sociedad. El género no tiene la naturaleza biológica del sexo, por tanto, para lograr mantener su reproducción deberá ser una actividad incesantemente preformada, repetitiva de las normas sociales que definen al sujeto. Es decir, que el género se construye en la vida social, con referencia al otro, en oposición al otro que no somos y sobre esta dualidad es en la que se actúa socialmente.

En ese sentido, concebimos la identidad de género como una construcción social que tiene su origen en las características biológicas (sexo) de los individuos dadas en el nacimiento, a partir de las cuales la diferenciación de funciones, atribuciones, actitudes que se asigna a los roles de género son redefinidos por la propia sociedad. Es decir, lo masculino y lo femenino son constructos sociales, elementos socioculturales que definen sus comportamientos dentro de un espacio social. “el género es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado”, el género se construye sobre un sexo, pero el género en sí no es sexo, no es natural, es social.

Identidad femenina

La identidad femenina es el sentido de pertenencia que construyen las mujeres en un determinado contexto social. Son el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que definen a las mujeres de manera real y simbólica de acuerdo a su existencia cotidiana. Se trata de una experiencia específica determinada por las condiciones de vida de las mujeres, que, además, incluye la forma en que cada una de ellas tiene conciencia de sí misma y del mundo social (Lagarde 1990).

Guzmán y Portocarrero (1992: 25-26) consideran que el origen de la identidad femenina se encuentra en la socialización primaria, el vínculo que establece la madre con la hija, que es el apego y la conexión, vienen hacer los aspectos constitutivos de su identidad. A partir de ahí, la identidad femenina se define en el marco de las relación con los demás y a juzgarse en función de su práctica de atender a las personas, lo que le confiere un

fundamento sólido para experimentar necesidades y sentimientos ajenos, dificultando la distinción de las necesidades propias de las ajenas, que debe atender y sentir como suyas.

Es en la juventud al integrarse a grupos de pares, donde la mujer tiene la oportunidad de redefinir su sentido de pertenencia, el estudio de Fuller (1993) señala que las mujeres de clase media limeña son consientes de las influencias y cambios producidos en su juventud. En esta etapa las mujeres se atreven a experimentar y construyen su identidad en base a las ofertas del mundo social, teniendo como referencia a las personas de su entorno para la búsqueda de aceptación de la identidad construida y elegida.

También, Bauman (2005), afirma que la identidad se vuelve un espacio de batalla en su constante construcción, puesto que implica la lucha por la negación y cambio de algunas de sus formas tradicionales antiguamente impuestas como estereotipos, estigmas o etiquetas, para luego luchar por la aceptación y valoración de la nueva identidad preferida y elegida. De esta forma, las mujeres de sectores populares experimentan la construcción de su propia identidad femenina, basándose en un primer momento en las asignaciones identitarias tradicionales pero también en las influencias externas de la sociedad global a través de los medios de comunicación.

Según Lagarde (1990), los cambios ocurridos en las formas de constitución de la identidad de género se deben a que las mujeres transfieren comportamientos y actitudes del ámbito público al ámbito doméstico y privado. Las mujeres tratan de establecer en la casa, que es de dominio patriarcal, formas de negociaciones propias del ámbito público, planteando exigencias que coexisten con formas tradicionales de roles. En ese sentido, la identidad femenina se estructura con nuevas definiciones sociales que se concretan en ellas mismas, junto con las formas tradicionales patriarcales y las exigencias de la sociedad.

Asimismo, podemos señalar que los cambios esenciales se plasman más en aquellas mujeres vinculadas al espacio público, con deseos realización personal, de poseer reconocimientos, de saber, de creación y trascendencia. El desarrollo de la mujer dentro de diferentes espacios trae consigo conflictos entre la identidad femenina con la cual ha

sido educada y el modelo de identidad que quiere obtener o el cual quiere desarrollar a partir de sus nuevas experiencias sociales

Por consiguiente, con la modernización de la sociedad, se ha ido construyendo una nueva identidad femenina, las mujeres al incorporarse al ámbito público (mayor participación en los estudios, en el trabajo y en la política), en la construcción de un espacio privado y en la redefinición del espacio doméstico van modificando el sentido de pertenencia tradicional por uno moderno. La identidad tradicional caracterizada por ser mujer ama de casa, esposa y criadora de hijos, ligada principalmente al espacio doméstico, inicia un proceso de transformación que la lleva a definirse como una mujer con trabajo fuera del hogar, independiente y proyectada al espacio público, que aspira a una vida doméstica más igualitaria y con un espacio propio (Murillo: 1996).

Estereotipos de género

Los estereotipos son creencias, valores y normas comúnmente aceptadas por la mayoría de los miembros de la sociedad, que reflejan los papeles que se les tienen asignados a hombres y mujeres, Estos estereotipos varían en función de la estructura social en la que se sustenten. En ese sentido, el concepto de “naturaleza femenina” y “naturaleza masculina” y los caracteres definidos como femenino y masculino son producto de un determinado contexto histórico, cultural y social (Rodríguez, Martínez y Padorno: 2004).

Los papeles de género vienen a ser conductas estereotipadas por la cultura, por que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece, son las bases sobre las que se construyen los estereotipos de género.

En ese sentido, definimos los estereotipos de género como el reflejo de las creencias sociales y culturales sobre las conductas, actividades, papeles, hábitos, costumbres, características o atributos que distinguen a las mujeres y a los hombres y que condicionan su manera de pensar, sentir, y actuar en la sociedad. Los estereotipos de género van a marcar sus comportamientos, limitando su libertad y espontaneidad, se asocian a cada sexo una serie de rasgos que los identifica. Tradicionalmente, se relaciona lo masculino con la competitividad, agresividad, independencia,

intelectualidad y fuerza. Lo femenino, con la sumisión, el orden, la pasividad y la debilidad.

Estos son estereotipos socialmente aceptados y diferenciados, aunque muchas veces se ha demostrado que mujeres y hombres tienen las mismas probabilidades de manifestar similares rasgos de personalidad, de aptitudes y habilidades intelectuales, así como, de los mismos sentimientos.

Valoraciones de género

Dentro de nuestra sociedad tenemos valores y normas que orientan o caracterizan a la misma. Los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano. Son estándares compartidos que determinan la conducta y la vida de cada individuo y de cada grupo social señalando lo que es correcto, deseable o digno de respeto. Se trata de definiciones sociales de los objetos que nos rodean y que expresan para los sujetos significados positivos o negativos (Gelles y Levine, 2002: 88).

Las normas en cambio son reglas que orientan a las personas sobre lo que deben o no deben hacer, decir o pensar en una situación determinada. Es decir, son ideas compartidas sobre cómo las personas deben comportarse en la sociedad (Gelles y Levine, 2002: 90-91).

Para los sujetos, los valores son importantes en el sentido que forman parte de su conciencia y cumplen la función de orientadores del comportamiento en la realidad social. Al vivir en una comunidad, los sujetos hacen suyo los valores que se practican y lo reedifican según necesidades de realización y práctica de los mismos (Manrique: 2002: 91).

La modernidad ha propagado el cultivo de valores, entre los destaca la libertad y la individualidad. La libertad entendida como la capacidad de desenvolverse según su voluntad y responsabilidad. La individualidad entendida como la búsqueda de la independencia y autonomía de las personas. Son considerados valores supremos puesto

que tienen relación con los derechos humanos, la igualdad de oportunidades, la no discriminación y los derechos de acceso a educación, entre otros (Camps: 1990).

Desde los años sesenta las mujeres, en el desarrollo de la libertad y la individualidad vienen conquistando cambios relacionados con la distribución de los papeles en el hogar, la libertad sexual, la educación, el trabajo fuera del hogar, la participación ciudadana, la elección de un estilo de vida y otros. Hechos que condicionan que los hombres y mujeres desarrollen valores y comportamientos ligados a la equidad de los géneros, donde las iniciativas mayores son generadas por las propias mujeres. Touraine (1997: 192-193) lo expresa de la forma siguiente:

“El mundo contemporáneo (y no únicamente en los países industrializados) construye, pese a fuertes resistencias, una cultura a la que se puede llamar feminizada en la medida en que las mujeres trabajan más activamente que los hombres en la articulación de las dos mitades separadas de la experiencia humana”.

En ese sentido, los valores tradicionalmente atribuidos a las mujeres son la delicadeza, pasividad, docilidad, ternura, sumisión, dulzura, obediencia entre otros, las describen como seres débiles, en oposición al hombre que se le atribuye valores relacionados con la fuerza, agresividad, desapego, mando, competencia, situación que reflejaba relaciones de jerárquicas y de dominación masculina. Actualmente, pareciera que los valores se reestructuran por la mayor presencia de las mujeres en la vida pública (educación, trabajo fuera del hogar y participación ciudadana), por la búsqueda de relaciones equitativas en la dimensión doméstica y la construcción de un espacio privado, que les pertenezca a ellas. Valores como el respeto mutuo, la comprensión, la tolerancia, independencia, deseo de superación, igualdad de género son los que parecieran ganar posiciones en la vida social de las mujeres.

CAPÍTULO III

ESPACIO DOMÉSTICO DE LAS MUJERES EN LOS SECTORES POPULARES DE LIMA

Por espacio doméstico entendemos al conjunto de prácticas afectivas y materiales orientadas al cuidado y atención de los otros, que se desarrolla en el ámbito de la vida doméstica fundamentalmente son desarrolladas por las mujeres en el hogar y la familia. Soledad Murillo (1996:XVI) define el espacio doméstico como el ejercicio de la privación de sí, para atender a los otros, en el que se “carece del privilegio de la reserva, le esta vedado sustraerse de la demanda ajenas, lo que se traduce en presencia continuada y atenta a los asuntos de los otros.”

En esa dirección, podemos señalar que el espacio doméstico esta relacionado con las actividades que se realizan en el hogar, donde tiene lugar la educación y crianza de los hijos, el desarrollo de lazos afectivos, el cuidado de otras personas y la satisfacción de las necesidades básicas de la familia. El ámbito en el que se desenvuelve la vida familiar, donde se determinan los roles entre el padre, la madre, los hijos y demás familiares.

La responsabilidad de organizar el espacio doméstico recae principalmente sobre la mujer, sin embargo, no se le otorga el poder exclusivo dentro del mismo, es decir, las decisiones que se tomen en torno a este no serían de su exclusividad. En la vida cotidiana doméstica se entrelazan sentimientos, obligaciones y deberes que se tienen en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre los criterios de autoridad, los gastos, la división del trabajo, entre otros aspectos. En este capítulo nos interesa analizar los temas

relacionados con la pareja, la familia y la división del trabajo en el hogar en los sectores populares de Lima Metropolitana.

1. Relaciones de pareja

La percepción de las mujeres de los sectores populares respecto de la vida en pareja es uno de los aspectos importantes que nos interesa analizar para dar cuenta de las relaciones de género que se constituyen en el hogar (espacio doméstico). Es sin embargo, importante indicar, que en sociedades como la nuestra para describir las relaciones que se establecen entre el hombre y la mujer, debemos tomar en cuenta las diversas expectativas de roles y funciones que adopta cada género en distintas situaciones en la vida en el hogar, quedando en gran medida definidos por los factores culturales dominantes y, en menor medida, por los factores sociales que van a diferenciar a cada una de las mujeres de los sectores populares.

1.1. Edad de formación de la pareja

La formación de pareja significa emprender una nueva experiencia de responsabilidad entre dos personas, implica afrontar nuevos retos, definir un proyecto en común. La relación de pareja establece un vínculo entre el hombre y la mujer con el cual deben de contar para las decisiones el resto de sus vidas o al menos el tiempo que permanezcan unidos. En Lima Metropolitana según la encuesta desarrollada el 40% de las mujeres de los sectores populares han iniciado la convivencia con su pareja entre los 14 y 19 años, el 33% lo ha hecho a los 20 o 21 años y un porcentaje menor, el 27% ha empezado a convivir con el hombre a los 22 años o más (Cuadro N° 2).

Por otro lado, podemos observar en el mismo cuadro que para las mujeres de mayor nivel educativo y por tanto con mas posibilidades en la sociedad, la conformación de una pareja o matrimonio tiende a postergarse, en cambio, en aquellas mujeres que tienen acceso limitado a la educación, encuentran en el matrimonio o en la pareja la posibilidad de una estabilidad económica. No se trata de acusar a aquellas mujeres que desean tener una familia sino de mostrar que aquellas que tienen acceso a la educación y a la información postergan el matrimonio a mayores niveles de edad. En esa dirección,

se constata una relación directa entre el nivel de instrucción de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana y la edad de inicio de la convivencia en pareja, cuando hay un mayor grado de instrucción de la mujer mayor es la edad en la que la mujer empieza a desarrollar su vida en pareja y, en caso contrario, cuando se observa un menor grado de instrucción de la mujer también es menor la edad de la mujer de inicio de la convivencia en pareja.

La explicación a esta relación quizás se pueda encontrar en el avance de la educación y en las reivindicaciones femeninas enarboladas desde los años 60 por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Hechos que han tenido efectos primero en las clases altas y medias, como fue demostrado por el estudio de Norma Fuller (1996) y que ahora podemos apreciar en los sectores populares de Lima Metropolitana.

CUADRO N° 2

Edad de inicio de la convivencia según el nivel de instrucción
(En porcentajes)

EDAD DE INICIO DE LA CONVIVENCIA	NIVEL DE INSTRUCCIÓN			TOTAL
	Primaria	Secundaria	Educación superior	
14 a 19 años	43	48	20	40
20 a 21 años	33	33	31	27
22 a más años	24	24	49	33
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

1.2. A quién beneficia más vivir en pareja

Establecido el vínculo de convivencia a temprana edad en la mayoría de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana. A continuación, nos interesa destacar las opiniones de las mujeres, por factores sociales, sobre a quien beneficia vivir en pareja. El cuadro N° 3 describe que la mayor parte de las mujeres responden que el beneficio de la conveniencia en pareja, favorece a ambos por igual (75 %). Es importante destacar

que la opinión de las mujeres sobre el beneficio de vivir en pareja favorece para ambos por igual, se expresa en todo grupo de edad, nivel educativo y condición laboral.

CUADRO N° 3

Opinión sobre a quién beneficia vivir en pareja según factores sociales
(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	OPINIÓN					TOTAL
	Hombre	Mujer	Ambos	Ninguno	Ns/Nr	
EDAD						
18-24	2	8	75	8	7	100
25-39	4	5	76	9	6	100
40 y más	8	5	74	10	3	100
EDUCACIÓN						
Primaria o menos	8	5	70	13	4	100
Secundaria	4	7	76	7	6	100
Superior	4	4	77	11	4	100
EMPLEO						
Sin empleo	6	6	76	8	4	100
Con empleo	4	5	74	10	7	100
TOTAL	5	6	75	9	5	100

Fuente: Elaboración propia

La situación favorable de la convivencia expresada por las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana se explica principalmente por la confluencia de intereses comunes de la pareja. Es decir, pareciera que las mujeres consideran que la convivencia en pareja supone que las dos partes aportan de sí mismos (esfuerzo físico, mental, emocional, afectivo, económico). Cuando las mujeres consideran que la aportación es del mismo nivel que la del otro, es que la relación de pareja funciona. Pareciera que la opinión de las mujeres populares de Lima sobre los beneficios de la convivencia en pareja se acercan al ideal moderno de las relaciones de pareja emergente (Godoy y Mauro, 2001), que tiende a privilegiar la reciprocidad en el intercambio de responsabilidades y funciones entre el hombre y la mujer dentro del hogar.

1.3. Estabilidad de la pareja

La estabilidad de la pareja es fundamental para entender los aspectos de la vida doméstica cotidiana en las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana. El Cuadro N° 4 presenta los aspectos de la vida cotidiana que son considerados importantes para la estabilidad de la pareja, según las mujeres de los sectores populares de Lima. En ella se aprecia que la comunicación adecuada, respeto y cariño mutuo, fidelidad, ingresos adecuados y el entendimiento/tolerancia son los cinco principales aspectos necesarios para que una pareja mantenga su estabilidad, todos ellos con un porcentaje de aprobación de más del 90% de las participantes. La mayoría de los principales aspectos están relacionados con la relación afectiva de la pareja pero es de resaltar la importancia que le dan al aspecto económico de la pareja, pues para muchas mujeres tener ingresos adecuados es indispensable para la estabilidad de la pareja. Las mujeres populares destacan las relaciones afectivas positivas como aspectos fundamentales en la vida en pareja para construir una familia y vida doméstica estable.

En primer lugar, las mujeres de los sectores populares subrayan los valores básicos de las relaciones de género que se propugnan en la sociedad de convivencia son: el respeto, la comunicación, la fidelidad relacionada a la sinceridad y, claro está el valor contemporáneo más propalado, la tolerancia y el entendimiento. La comunicación permite generar confianza y establecer acuerdos que no permitirán los conflictos. El respeto y cariño mutuo como una constante, así como la fidelidad, valor y acción de que lo que se estima o tiene es necesario e importante.

En segundo lugar, las mujeres de los sectores populares destacan los valores relacionados con la vida familiar: ingresos adecuados, tener hijos, compartir tareas domésticas, tener buena vivienda y relaciones sexuales satisfactorias como elementos centrales de la estabilidad de la pareja. La realidad nos muestra, que los problemas económicos en las parejas de los sectores populares son más comunes y por tanto podrían ser causa de desavenencias entre la pareja ocasionando distanciamientos o discusiones. Es por ello que tener ingresos adecuados se convierte en uno de los aspectos más importantes para la estabilidad de la pareja. Los aspectos como tener hijos, compartir tareas domésticas, tener buena vivienda y relaciones sexuales satisfactorias son considerados importantes pero en menor medida.

Y en tercer lugar, las mujeres subrayan el grupo de valores ideopolíticos como: compartir creencias religiosas, misma posición social y compartir posiciones políticas, aspectos que tienen que ver más con la visión de sociedad que tiene la pareja, pero que sin embargo, son importantes para la estabilidad de la pareja.

CUADRO N° 4.

Aspectos de la vida cotidiana que son importantes para la estabilidad de la pareja
(En porcentajes)

SITUACIONES	Estabilidad de la pareja
Comunicación adecuada	98
Respeto y cariño mutuo	98
Fidelidad	97
Ingresos adecuados	94
Entendimiento / Tolerancia	93
Tener hijos	88
Compartir tareas domésticas	86
Tener buena vivienda	77
Relaciones sexuales satisfactorias	75
La mujer trabaja fuera del hogar	66
Compartir creencias religiosas	58
No vivir con la familia política	55
Misma posición social	41
Compartir posiciones políticas	14

Fuente: Elaboración propia

2. Familia

Otro de los aspectos fundamentales que consideramos importantes para analizar el espacio doméstico, es la familia, debido a que hace referencia a las formas de convivencia entre los individuos. El concepto de familia se aplica a las personas con quien uno vive y a las que esta unido por lazos de matrimonio o de consanguinidad y

en las que se establecen relaciones que se caracterizan por la intimidad, la solidaridad y la duración. Aunque la familia constituye una institución universal, las formas que adoptan están determinadas por las características propias de cada sociedad y del momento histórico concreto.

2.1. Tipos de Familia

A continuación se establecen tipos ideales de familia que definen las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana. Cuando hablemos del tipo ideal de familia o modelo de familia, estaremos haciendo referencia a la deseabilidad social mostrada por las mujeres de los sectores populares a la hora de evaluar el tipo de familia en el que se adscriben (en el que les gustaría vivir).

Para la mayoría de las mujeres el tipo ideal de familia es la simétrica, es decir, en la cual ambos (hombre y mujer) trabajan fuera del hogar y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Las cifras para esta opción están siempre sobre el 60% inclusive entre aquellas mujeres que poseen únicamente estudios de primaria o menos, el promedio en general es de 64% para la primera opción de igualdad de condiciones. El modelo de familia simétrica propone la igualdad de condiciones para el hombre y para la mujer, por tanto busca el equilibrio en el trabajo y/o estudio y las responsabilidades domésticas (cuadro N° 5).

La segunda opción es la familia intermedia, con un promedio general de 24% de aceptación, es el tipo ideal de familia donde “ambos trabajan fuera del hogar, la mujer trabaja menos horas y se ocupa en mayor medida de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos” mostrando aún un sentido de responsabilidad de las mujeres sobre la estabilidad del hogar pero que desean cierto tipo de independencia y participación en el espacio público del trabajo.

El tercer modelo ideal comprende a la familia tradicional, “sólo el hombre trabaja fuera del hogar y la mujer se ocupa exclusivamente de los quehaceres de la casa y del cuidado de los hijos”. Este tipo ideal de familia tiene una aceptación restringida sólo un (9%) de mujeres se adscribe a ella. Se observa una tendencia ligeramente mayor en las mujeres de 40 años y más, con niveles educativos bajos y sin empleo fuera del hogar. Situación

que muestra una relación directa entre imagen tradicional de familia y factores sociales propios que definían al género femenino hasta los años cincuenta.

Las imágenes ideales de familia simétrica y tradicional, están relacionadas con la edad, el nivel de educación y la situación laboral de la mujer. En efecto, las mujeres jóvenes, con un nivel alto de educación y con empleo opinan en mayor medida que el ideal de la división de las responsabilidades familiares de una familia debe ser el la de familia simétrica, la que propugna la igualdad de condiciones. De otro lado, son las mujeres adultas, de bajo nivel de instrucción y sin empleo las que se orientan hacia el tipo ideal de división tradicional de las responsabilidades familiares, el patriarcal.

CUADRO N° 5.

Tipos ideal de familia según factores sociales
(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	Ambos trabajan y se reparten tareas del hogar. (familia simétrica)	Ambos trabajan, mujer trabaja menos y se ocupa de tareas del hogar. (familia intermedia)	Sólo el hombre trabaja y la mujer se ocupa del hogar. (Familia tradicional)	Sólo la mujer trabaja y se ocupa del hogar. (familia monoparental)	TOTAL
EDAD					
18-24	73	22	5	100
25-39	68	24	7	1	100
40 y más	58	25	14	3	100
EDUCACIÓN					
Primaria o menos	60	22	15	3	100
Secundaria	66	25	9	100
Superior	73	23	3	1	100
EMPLEO					
Sin empleo	61	26	12	1	100
Con empleo	74	21	4	1	100
TOTAL	66	24	9	1	100

Fuente: Elaboración propia

El cuarto modelo ideal corresponde a la familia monoparental, conformada sólo por la mujer con hijos, ella trabaja fuera de la casa y se ocupa del hogar. Es valorada por un mínimo porcentaje de mujeres (1%). Estas mujeres en los sectores urbanos-marginales, por lo general corresponden a madres solteras que tienen que asumir la jefatura de su hogar por necesidad.

En general, el tipo ideal de familia que aspiran las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana corresponde a la deseabilidad social contemporánea en el que se comparten igualitariamente con el hombre la responsabilidad del hogar.

2.2. Decisiones en la familia

En el Cuadro N° 6 presentamos los porcentajes de respuestas acerca de la toma de decisiones de la pareja en relación a dos situaciones de funcionamiento del hogar: quién decide cómo se invierte o se gasta el dinero familiar y quién decide en las relaciones de los padres con los hijos.

En primer lugar, las decisiones respecto al funcionamiento del hogar, la mayoría de las respuestas tienden a girar hacia ambos, es decir las decisiones son tomadas en forma consulta entre hombres y mujeres (68 %). En segundo lugar, se presentan las decisiones principalmente tomadas por la mujer (29 %), relacionadas a actividades que tiene que ver con el cuidado de los hijos, matrícula de los hijos, actividades de fin de semana y la forma de invertir los ahorros, es decir continúa el vínculo de la mujer con la crianza de los hijos y el cuidado del hogar. En tercer lugar, están las decisiones que corresponden principalmente al hombre (3 %), referidas a actividades relacionadas con la compra de las condiciones materiales del hogar (las mejoras en la vivienda, la adquisición de vivienda y compra de artefactos electrodomésticos). Son tareas que revisten la forma masculina por el esfuerzo y desgaste físico.

Pareciera que las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana valoran como ideal en la toma de decisiones en la familia, a aquellas decisiones que corresponde a ambos miembros y que se toman de manera conjunta, quizás esta situación tenga que

ver por el desarrollo de la educación y de los medios de comunicación en un contexto de democratización del país.

CUADRO N° 6

Quien toma las decisiones en la pareja según situaciones de funcionamiento del hogar y la relación padres-hijos.
(En porcentajes)

SITUACIONES	DECISIONES				TOTAL
	Hombre	Mujer	Ambos	Ns /No	
FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR					
Compra de artefactos electrodomésticos	21	8	70	1	100
Las actividad de fin de semana	12	16	65	8	100
La adquisición de vivienda	24	7	64	5	100
Ir a una fiesta	12	10	64	14	100
La forma de invertir los ahorros	19	16	60	5	100
Las mejoras en la vivienda	32	10	57	1	100
Matricula de los hijos	14	32	52	3	100
TOTAL	3	29	68	...	100
RELACIONES PADRES – HIJOS					
Educación de los hijos	1	10	86	3	100
Cariño a los hijos	1	13	84	2	100
Pasear con los hijos	1	15	82	3	100
Consejo a los hijos	3	13	81	3	100
Castigo a los hijos	12	16	67	5	100
Salud de los hijos	1	32	66	2	100
Cuidado de los hijos	1	41	57	2	100
Tarea escolar de los hijos	2	44	51	3	100
TOTAL	2	8	90	...	100
TOTAL GENERAL	1	14	85	...	100

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la toma de decisiones que tiene que ver con las relaciones de los padres con los hijos, las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana destacan en primer lugar las decisiones tomadas en forma conjunta (90 %). En segundo lugar, manifiestan que si bien las decisiones son consultadas entre ambos, la mujer tiene un papel importante en las decisiones (8 %), especialmente se muestra con un porcentaje alto cuando las mujeres deciden en situaciones ligadas a tareas escolares de los hijos, cuidado de los hijos, salud de los hijos. En cambio, aunque minoritariamente la participación del hombre se relacionaría más a la imposición de castigos a los hijos, manteniendo su figura de dureza del padre, mientras que la madre sigue encargada sobre todo de la educación en valores de los hijos con su labor de cuidadora.

Estos hechos indican que las relaciones de padres – hijos la búsqueda de una participación compartida del hombre y la mujer es la nota característica. Sin embargo, con tasas relativamente bajas se muestra que la mujer aún no se desprende de los roles más tradicionales en el hogar como es la crianza de los hijos. Por otro lado, también se puede mostrar que hay una gran incorporación del hombre en las decisiones del hogar relacionadas a los hijos e incorporación de la mujer en las decisiones relacionadas a las cuestiones económicas y de manejo de la economía familiar. Esto sería una muestra de la incorporación de la negociación de pareja, de la aceptación de la igualdad de oportunidades y de condiciones que debe primar en la relación.

3. División del trabajo en el hogar

En este acápite analizaremos los modelos de roles de género en la familia, las valoraciones de las responsabilidades del hogar y la división del trabajo en el hogar.

3.1. Modelos de roles de género.

Se destacan tres modelos de roles de género entre hombres y mujeres en el hogar. El modelo moderno “el hombre debe compartir las tareas del hogar igual que la mujer”; el modelo intermedio “el hombre debe compartir las tareas del hogar en menor medida que la mujer” y el modelo tradicional “el hombre debe compartir las tareas del hogar solo en caso de necesidad”.

Las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana se inclinan en forma mayoritaria (53 %) por el modelo moderno de relaciones de género en el hogar; se destaca que corresponde principalmente aquellas mujeres de 18 a 24 años de edad (58 %), con educación superior (66 %) y con empleo fuera del hogar (62 %). Le sigue el modelo tradicional de relaciones de género (24 %); principalmente corresponde a las mujeres con 40 y más años de edad (35 %), con niveles educativos primarios o menores (36 %) y sin empleo fuera del hogar (27 %). Finalmente, las mujeres destacan el modelo intermedio de las relaciones de género (22 %), el cual no se define claramente según los factores sociales.

CUADRO N° 7

Modelos de roles de género en el hogar según factores sociales
(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	ASPIRACIONES DEL HOMBRE			TOTAL
	El hombre debe compartir las tareas del hogar (Moderno)	El hombre debe compartir las tareas del hogar en menor medida que la mujer (Intermedio)	El hombre debe compartir las tareas del hogar solo en caso de necesidad (Tradicional)	
EDAD				
18-24	58	26	15	100
25-39	54	22	23	100
40 y más	46	18	35	100
EDUCACIÓN				
Primaria o menos	50	13	36	100
Secundaria	47	29	23	100
Superior	66	17	17	100
EMPLEO				
Sin empleo	46	25	27	100
Con empleo	62	17	20	100
TOTAL	53	22	24	100

Fuente: Elaboración propia

De lo anterior se desprende, que para las mujeres de los sectores populares de Lima la primacía del modelo moderno se relaciona más con la juventud, altos niveles educativos y trabajo fuera del hogar. Es decir, corresponde a las mujeres populares que se relacionan más con el espacio público, adquiriendo nuevas valoraciones y actitudes igualitarias frente al hogar.

3.2. Valoraciones de las responsabilidades del hogar

En el caso las valoraciones de las responsabilidades específicas del hogar y del cuidado de la familia entre hombres y mujeres, se subraya la aspiración de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana de compartirlas igualitariamente con su pareja.

Del cuadro siguiente se desprende las siguientes observaciones, en primer lugar, las mujeres populares de Lima opinan que las responsabilidades del hogar deben ser consultas a ambos por igual (86 %), en términos más concretos tanto el hombre y la mujer deben orientar a los hijos en temas de sexualidad (86 %), planificar la familia (83 %), faltar al trabajo por enfermedad de un hijo (83 %), dar regalos a los hijos (79 %) y castigar a los hijos (70 %).

En segundo lugar, las responsabilidades del hogar es más una responsabilidad de mujeres (en promedio representa el 13 %), en forma específica referidas a levantarse por la noche si un hijo llora (45 %), asistir a reuniones de colegio (35 %), comprar ropa (31 %), revisar tarea escolar de hijos (28 %), administrar presupuesto (26 %), pagar la cuenta del restaurante (23 %) y castigar a los hijos (18%). En tercer lugar, en forma minoritaria las mujeres de los sectores opinan que son responsabilidades mayoritarias de hombres los casos relacionados a reparar desperfectos del hogar (56%), pagar la cuenta del restaurante (43%), pedir préstamos o hipotecas (41 %), cuidar la salud de los hijos (28 %) y administrar presupuesto del hogar (10 %).

En general, podemos establecer que los datos muestran una alta aspiración femenina igualitaria entre hombre y mujeres respecto al reparto de las responsabilidades del hogar. En gran parte, ello se conecta con la influencia de los medios de comunicación que

muestran un prototipo de mujer independiente, preparada y con una vida pública activa, que, a su vez, tiene responsabilidades igualitarias con el hombre. En suma, se aprecia un desarrollo en las mentalidades de las mujeres de los sectores populares, la búsqueda de la igualdad de los deberes y derechos se está transformando en una esperanza de democratización de la vida cotidiana. Sin embargo, a pesar de las aspiraciones igualitarias podemos observar que todavía existe un grupo de mujeres que cree que existen responsabilidades específicas para cada género.

CUADRO N° 8
Valoración de las responsabilidades según actividades del hogar
(En porcentajes)

ACTIVIDADES	RESPONSABILIDADES				TOTAL
	Más de hombres	Más de Mujeres	Consulta de ambos	Ns /No	
Orientar a los hijos en sexualidad	8	7	86	2	100
Planificar la familia	2	13	83	1	100
Faltar al trabajo por enfermedad de un hijo	1	12	83	3	100
Dar regalos a los hijos	8	9	79	5	100
Castigar a los hijos	6	18	70	6	100
Revisar tarea escolar de hijos	1	28	69	2	100
Administra presupuesto hogar	10	26	63	1	100
Comprar ropa	7	31	61	1	
Asistir reuniones de colegio	4	35	57	4	100
Cuidar la salud de los hijos	28	17	53	2	100
Levantarse por la noche si un hijo llora	2	45	51	3	100
Pedir préstamo o hipoteca	41	4	49	7	100
Reparar desperfectos hogar	56	4	37	2	100
Pagar la cuenta restaurante	43	23	30	3	100
TOTAL	1	13	86	100

Fuente: Elaboración propia

3.3. Praxis de la división del trabajo en el hogar

En los puntos anteriores analizamos los modelos de división del trabajo dentro de una familia ideal y como se reparten ambos (hombre y mujer) los deberes y responsabilidades en la división del trabajo doméstico. En adelante, nos interesa mostrar la situación real de las familias de los sectores populares, para conocer como se llevan a la práctica de la división del trabajo domestico y que efectos tienen sobre la vida cotidiana de las mujeres de los sectores populares de Lima.

En efecto, el Cuadro N° 9 presenta como se reparten las tareas domésticas la pareja dentro del hogar. Se destaca que aún las actividades domésticas son labores principalmente femeninas (en promedio 55 %), en forma más concreta: preparar el almuerzo (77 %), preparar el desayuno (71 %), planchar (70 %), lavar ropa (69 %), limpiar la casa (62 %), hacer las camas (62 %), lavar los platos (61 %), hacer el mercado (61 %) y recoger la mesa (56 %).

CUADRO N° 9

Forma de repartirse las tareas domesticas

(En porcentajes)

TAREAS DOMÉSTICAS	REPARTO DE TAREAS				TOTAL
	Hombre	Mujer	Consulta de Ambos	Ns /No	
Preparar el almuerzo	2	77	18	4	100
Preparar el desayuno	3	71	25	2	100
Planchar	1	70	23	6	100
Lavar la ropa	2	69	24	4	100
Limpiar la casa	1	62	32	5	100
Hacer las camas	3	62	27	8	100
Lavar los platos	5	61	29	6	100
Hacer mercado	4	61	33	2	100
Recoger la mesa	3	56	33	8	100
Traer agua	28	29	30	12	100
Hacer la reparaciones	61	14	22	4	100
TOTAL	4	55	41	5	100

Fuente: Elaboración propia

Le siguen, las tareas consideradas como actividades que involucran a ambos géneros (en promedio 41 %), labores de hacer mercado, recoger la mesa, limpiar la casa, traer agua, lavar los platos, hacer las camas, preparar el desayuno, lavar ropa, planchar, hacer las reparaciones y preparar el almuerzo. En forma minoritaria las mujeres de los sectores populares señalan que las tareas del hogar es principalmente una responsabilidad del hombre (4 %), en forma excepcional se destaca que el hacer reparaciones es una actividad fundamentalmente masculina (61%).

De todo lo anterior, se desprende que las tareas domésticas siguen siendo en gran parte una labor de las mujeres, aunque en los últimos años tiende a incorporarse al hombre en los quehaceres del hogar. En ese sentido, podemos señalar que la tendencia inicial todavía de incorporar al hombre dentro de las actividades domesticas es una de las consecuencias de los cambios de los roles tradicionales de división de género hacia una división igualitaria en responsabilidades y en deberes.

En suma, podemos concluir que las decisiones en el espacio doméstico de la pareja, en las situaciones de funcionamiento del hogar (en cómo se invierte o se gasta el dinero familiar) y en la relación de los padres con los hijos, y en la vida sexual de la pareja pareciera que han mejorado sustancialmente a favor de la mujeres, pues existe un alto porcentaje de mujeres que opinan que ambos (hombre y mujer) en consulta tomen las decisiones. Sin embargo, la situación real de las familias de los sectores populares es que el aún peso mayoritario de las tareas del hogar sigue recayendo en la mujer, asimismo, se observa la tendencia de la incorporación del hombre en las tareas del hogar.

CAPÍTULO IV

ESPACIO PRIVADO DE LAS MUJERES EN LOS SECTORES POPULARES DE LIMA

El ámbito privado habitualmente se ha definido como el lugar donde el sujeto construye su propia dimensión social, en el que se ocupa de sí mismo y proyecta su autodesarrollo. Aquí el individuo construye su singularidad e identidad. Sin embargo, desde la perspectiva de la investigación existen dos formas de privacidad, una desde la perspectiva masculina y otra desde la perspectiva femenina (Murillo: 1996)

Desde la perspectiva femenina, la vida en el hogar no es el espacio privado para ellas, en cambio lo es para el hombre, donde construye un tiempo y una dimensión para sí, dedicado al descanso y al disfrute de la vida personal. La mujer en la vida doméstica al dedicarse a los otros (esposo, hijos y hogar) constituye una dimensión social que no le pertenece y no le permite el desarrollo de su individualidad. Para la mujer el espacio privado es el tiempo y las vivencias donde construye su espacio propio, ocurre cuando la mujer deja de realizar las actividades doméstica y aquellas de la vida pública, y en donde erige sus vivencias que le permiten el desarrollo de su personalidad. Es decir, el tiempo del descanso, de las relaciones amicales, el tiempo propio y donde concibe su actuación futura de mujer en la sociedad.

1. El tiempo del descanso y de las relaciones amicales

En este acápite interesa destacar de la vida privada de las mujeres de los sectores populares del Lima Metropolitana el tiempo de descanso y aquel dedicado a las

amistades, cuando deja de realizar las labores domésticas y las actividades relacionadas con la participación en espacio público, trabajo, estudio y política.

Las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana, según el cuadro siguiente, en su gran mayoría señalan tener un tiempo aunque breve, destinado al descanso (94 %) -sin considerar las horas destinadas en la noche para dormir-, sólo un sector minoritario señala que no posee tiempo para el descanso y las amistades (6 %). En ese sentido, el tiempo del descanso y de las amistades es muy estimado por las mujeres de los sectores populares, diferenciándolos de sus obligaciones domésticas y públicas.

También, la información muestra que las mujeres de los sectores populares en un 33 % destina entre 1 a 2 horas al día para el descanso, seguido de un 26 % que le dedica entre 3 a 5 horas diarias y un 25 % que utiliza sólo 1 hora diaria. En general podemos decir que el 58 % de las mujeres entrevistadas dedican menos de 2 horas diarias al descanso personal. Situación que revela que la mujer de los sectores populares a la vez que se ocupa de la familia y muchas de ellas tienen que trabajar fuera del hogar, siempre encuentran un tiempo, aunque sea mínimo, para el descanso personal.

CUADRO N° 10

Tiempo destinado al descanso por las mujeres de los sectores populares
(En porcentajes)

TIEMPO DESTINADO AL DESCANSO	Opinión de las mujeres
No destina tiempo al descanso	6.0
Sí destina tiempo al descanso	94.0
TOTAL	100.0
HORAS QUE DESTINA AL DESCANSO	
Solo 1 hora de descanso	25
De 1 a 2 horas	33
De 3 a 5 horas	26
De 6 a 8 horas	5
Más de 8 horas	5

Fuente: Elaboración propia

La información anterior muestra la importancia del tiempo de descanso, que delimita el espacio privado en las mujeres de los sectores populares, es un tiempo propio, que sólo les pertenece a ellas, más allá del tiempo destinado al espacio doméstico y al espacio público.

Por otro lado, un aspecto importante a examinar son las dimensiones del tiempo de descanso, el que tiene que ver con el uso del mismo que van a realizar las mujeres de los sectores populares, como es el tiempo libre y el dedicado a las amistades.

Del cuadro N° 11 se destacan en primer lugar, las actividades dedicadas al tiempo libre, las mujeres de los sectores populares señalan como actividades principales escuchar música (75 % entre frecuentemente y algunas veces), ver televisión (72 %), actividades del cuidado personal y leer diarios (59 %). En cambio, las manualidades coser, bordar, tejer sólo representan una actividad menor en el uso del tiempo libre (33 % entre frecuentemente y algunas veces). De lo anterior, se desprende claramente que el tiempo libre se encuentra estrechamente vinculado a las actividades que tienen que ver más con un tiempo dedicado así mismas, son acciones recreativas y que se orientan al desarrollo de su propia individualidad. Caso diferente, ocurre con las acciones relacionadas con las manualidades, aunque se refieren al tiempo libre siguen definiéndose por el peso de la vida doméstica.

En segundo lugar, se encuentran las dimensiones del espacio privado que tienen que ver con las relaciones amicales, las cuales se orientan principalmente a conversar con amigas y/o vecinas (78 % entre frecuentemente y algunas veces), visitar centros comerciales (71 %), visitar a otros parientes (59 %), salir a comer (58 %). Otro grupo de actividades con menor práctica en la vida cotidiana de las mujeres de los sectores populares son: ir a fiestas (53 %), ir al cine (32 %), práctica de deporte (27 %) y uso de Internet (26 %). Las relaciones amicales son definidas principalmente por las relaciones con los amigos y vecinos, es un tiempo de descanso relativo a la práctica de la amistad, vecindad y el disfrute. En esa dirección, se trata de un ámbito propio, la vida privada escapa a las actividades domésticas y a las labores del espacio público. Es una dimensión social diferenciada y que le pertenece a las mujeres de los sectores populares de Lima.

CUADRO N° 11

Actividades del tiempo libre y relaciones amicales
(En porcentajes)

ACTIVIDADES	Frecuentemente	Algunas veces	Pocas veces	Nunca	TOTAL
TIEMPO LIBRE					
Ver televisión	45	27	20	8	100
Escuchar música	50	25	16	8	100
Leer diarios, revistas, libros	31	28	22	19	100
Manualidades: tejer, bordar, coser	19	14	7	60	100
Actividades del cuidado personal	32	27	18	24	100
RELACIONES AMICALES					
Uso del Internet	13	13	8	65	100
Ir al cine, teatro, circo y/o actividades culturales	8	24	14	54	100
Ir a fiestas familiares, fiestas patronales, parrilladas, polladas, discoteca.	8	45	20	27	100
Visitar centros comerciales o galerías	22	49	16	13	100
Conversar con amigas y/o vecinas	45	33	15	8	100
Visitar a familiares	20	39	25	15	100
Practica deportes	11	16	12	61	100
Salir a comer	18	40	16	25	100

Fuente: Elaboración propia

La información muestra que las acciones de descanso, tiempo libre y relaciones amicales son aspectos del espacio privado de las mujeres de los sectores populares de Lima. Son acciones que fundamentalmente se definen por medios relacionados con la modernidad (televisión, radio, centros comerciales, cine, internet, restaurantes). Otras actividades menores relativas al descanso, tiempo libre amicales se vinculan con formas tradicionales como el vecindario, el cuidado personal y las manualidades.

En suma, el tiempo propio de las mujeres populares de Lima, trazadas por las actividades de descanso de tiempo libre y las relaciones amicales, es un espacio social definido más por el tiempo dedicadas a ellas mismas y por medios de la modernidad.

2. Sentido de pertenencia del tiempo propio

En esta parte nos interesa examinar las actividades de descanso, tiempo libre y las de relaciones amicales, como acciones que generan un sentido de pertenencia en las mujeres de los sectores populares de Lima.

En la encuesta a las mujeres de los sectores populares de Lima, se les preguntó sobre el sentido de pertenencia que genera el descanso, el tiempo libre y las relaciones amicales. En forma mayoritaria, el 85 % de las mujeres, advierten que las actividades de descanso, tiempo libre y las relaciones amicales generan un sentido de pertenencia, crean una conciencia de un tiempo que se percibe y se siente como propio, diferente de las labores domésticas y de la vida pública. Es un espacio de actividades dedicadas para sí mismas.

CUADRO N° 12
Sentido de pertenencia de las actividades dedicadas al descanso, tiempo libre y relaciones amicales
(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	Si les pertenece	No les pertenece	TOTAL
EDAD			
18-24	90	10	100
25-39	82	18	100
40 y más	83	17	100
ESTADO CIVIL			
Soltera	86	14	100
Casada	81	19	100
Conviviente	87	13	100
Divorciada-viuda	90	10	100
EDUCACIÓN			
Primaria o menos	82	18	100
Secundaria	88	12	100
Superior	81	19	100
OCUPACIÓN			
Tiene trabajo remunerado	87	13	100
No tiene trabajo remunerado	83	17	100
TOTAL	85	15	100

Fuente: Elaboración propia

En esa dirección, se observa que los factores sociales, edad, estado civil, educación y ocupación, no establecen diferencias significativas en el desarrollo de una conciencia de vida privada de las mujeres populares de Lima.

Contrariamente, sólo una minoría de un 15 % de las mujeres populares de Lima señalan que las actividades de descanso, tiempo libre y de relaciones amicales no les pertenece, son actividades que forjan un sentido y conciencia que les favorece a los otros y no a ellas mismas, la idea de un tiempo propio no se ha germinado, la personalidad con actividades que sólo le pertenezcan a ellas pareciera que aún no se ha desarrollado. Aquí, en el nivel de las mentalidades populares de las mujeres el espacio privado todavía se confunde con el espacio doméstico.

Por otra parte, en el cuadro N° 13 se muestra las razones que permiten explicar el sentido de pertenencia de las actividades de descanso, tiempo libre y de relaciones amicales de las mujeres de los sectores populares de Lima.

En primer lugar, la gran mayoría de mujeres (82 %) indica que las actividades de descanso, tiempo libre, y de relaciones amicales les pertenecen en tanto sienten que forman parte de ellas, se establecen como actividades sociales que definen el espacio privado, particular, singular de las mujeres, el cual es diferente al espacio doméstico y espacio público. Este sentido de que el espacio privado forma parte de ellas, se explica a su vez, por que las mujeres de los sectores populares desarrollan una conciencia de que la vida privada es un tiempo propio y un espacio que las beneficia (73 %), la vida privada se construye como una dimensión social de propiedad de las mujeres, donde las actividades que se realizan las identifican como parte de su vida personal, les permite relajarse, descansar y renovar fuerzas para seguir adelante con sus obligaciones domésticas y de trabajo fuera del hogar.

En forma minoritaria (9 %), un sector de mujeres consideran a estas actividades de descanso, tiempo libre y de relaciones amicales, como un derecho ganado, hay una conciencia de que el espacio privado es diferente del espacio doméstico y del espacio público.

CUADRO N° 13
Razones de sentido de pertenencia
 (En porcentajes)

RAZONES DE SENTIDO DE PERTENENCIA	Opinión de las mujeres
I. Sienten que forma parte de ellas	82
1. Es un tiempo propio y un espacio que les beneficia	73
2. Es un derecho, tiene conciencia de espacio privado	9
II. No diferencian espacio privado del espacio doméstico	18
TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia

En segundo lugar, hay un grupo minoritario de mujeres de los sectores populares (18%) que no diferencia espacio privado del espacio doméstico, las actividades de descanso, tiempo libre y relaciones amicales las consideran como un ámbito social dedicado más a “los otros”, a la familia y a las amistades. Estas actividades orientadas a los otros son asumidas por las mujeres populares no como un sacrificio sino más bien con una satisfacción y una alegría personal. La vida doméstica coloniza y domina aún las actividades de descanso, tiempo libre y las relaciones amicales de las mujeres de los sectores populares.

3. Sentido de realización

En esta parte nos interesa analizar como las actividades de descanso, tiempo libre y relaciones amicales generan un sentido de realización de la mujer de los sectores populares de Lima Metropolitana.

El cuadro N° 14, muestra que la mayoría de las mujeres (77 %) sienten que se realizan en el espacio privado, generado a partir de las actividades de descanso, tiempo libre y relaciones amicales. Contrariamente, una minoría relativa de mujeres (23 %) señala que dichas actividades no les permite la realización personal.

CUADRO N° 14
Sentido de realización personal de las mujeres populares
 (En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	Si sienten que se realizan	No sienten que se realizan	TOTAL
EDAD			
18-24	71	29	100
25-39	81	19	100
40 y más	71	29	100
ESTADO CIVIL			
Soltera	70	30	100
Casada	80	20	100
Conviviente	81	19	100
Divorciada-viuda	77	23	100
EDUCACIÓN			
Primaria o menos	77	23	100
Secundaria	79	21	100
Superior	74	26	100
OCUPACIÓN			
Tienen trabajo remunerado	78	22	100
No tiene trabajo remunerado	77	23	100
TOTAL	77	23	100

Fuente: Elaboración propia

También se puede observar que los factores sociales, que relativamente tienen mayor importancia son la edad y el estado civil. Es decir, las mujeres que desarrollan un mayor sentido de realización son aquellas de 25 a 39 años de edad (81 %), las casadas (80 %) y convivientes (81 %). En esta dirección, la encuesta muestra que las actividades de la vida privada generan un sentido alto de realización personal en las mujeres de los sectores populares.

Podemos señalar que el espacio privado produce la individualidad y la identidad en las mujeres de los sectores populares, de manera relativamente importante entre las casadas,

convivientes y del grupo de 25 a 39 años de edad. Quizás esto último tiene que ver por que las mujeres casadas y convivientes y las mujeres del grupo de 25 a 39 años de edad, son las que mejor pueden diferenciar el espacio privado del espacio doméstico y del espacio público, por su misma práctica social que las identifica con el hogar, la vida laboral y la vida reproductiva.

Por otro lado, el Cuadro N° 15 describe el carácter de la realización personal de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana. Las razones que llevan a considerar al espacio privado como un ámbito que permite la realización personal de las mujeres populares son las siguientes: dedica tiempo para ella (28.6 %), dedica tiempo para el descanso (17.9 %), dedica tiempo para el desarrollo personal (14.2 %) y dedica tiempo para la reflexión (6.5 %).

CUADRO N° 15
Razones de la realización personal
(En porcentajes)

Razones de realización personal	Opinión de mujeres
Dedica tiempo para el desarrollo Personal	14.2
Dedica tiempo para ella	28.6
Dedica tiempo para el descanso	17.9
Dedica tiempo para la reflexión	6.5
No sabe/ No responde	32.8
TOTAL	100.0

Fuente: Elaboración propia

De lo anterior se desprende que la vida privada genera un espacio de posibilidades de realización en tanto las dimensiones del tiempo libre, descanso y relaciones amicales son relaciones sociales que permiten que la mujer tenga un tiempo para ellas mismas, un tiempo para la búsqueda del desarrollo individual y un tiempo para la reflexión personal. La vida privada en las mujeres de los sectores populares representa un espacio propio y que les pertenece, donde construye su identidad como mujer y concibe la autorrealización personal.

CAPÍTULO V

ESPACIO PÚBLICO DE LAS MUJERES EN LOS SECTORES POPULARES DE LIMA

En este capítulo el espacio público de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana se analiza las dimensiones referidas al trabajo, la participación en organizaciones populares y la intervención en organizaciones políticas. El espacio público viene hacer el lugar donde las mujeres desarrollan las actividades que le dan reconocimiento económico, social y político.

1. El Espacio Público de las mujeres: el trabajo

En los sectores populares de Lima Metropolitana la ocupación de las mujeres es muy heterogénea, predomina la diversidad de formas de trabajos remunerados y no remunerados. En su relativa mayoría las ocupaciones principales de las mujeres corresponden a ocupaciones no remuneradas (58 %) y en menor proporción conciernen a las ocupaciones fuera del hogar y remuneradas (42 %). En efecto, el Cuadro N° 16 muestra que entre las ocupaciones no remuneradas de las mujeres destacan la de ama de casa (46 %), estudiante (10 %) y trabajadora familiar no remunerada (2 %). Por otra parte, las ocupaciones de las mujeres fuera de la esfera doméstica y remunerada se subrayan las labores relacionadas con el trabajo independiente (20 %), empleada (14 %), trabajadoras del hogar (5 %) y obrera (3 %). En ese sentido, principalmente el espacio público de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana se encuentra definido por el trabajo remunerado y, adicionalmente, por la condición de estudiante.

CUADRO N° 16
Ocupación de las mujeres de sectores populares
 (En porcentajes)

Categorías	Ocupación
Tienen trabajo remunerado	42
Obrera	3
Empleada	14
Independiente	20
Trabajadora del Hogar	5
	58
No tienen trabajo remunerado	
Ama de casa	46
Trabajadora familiar no remunerada	2
Estudiante	10
Total	100

Fuente: Elaboración propia

El espacio público de las mujeres propiamente definido por el trabajo, involucra a la mitad de la población. La información indica una transición del espacio doméstico (ama de casa) al espacio público (trabajo independiente, empleadas, trabajadoras del hogar, obrera y estudiante).

Es importante destacar que el espacio público relativo al trabajo en las mujeres de los sectores populares se estructura en función de aquellas ocupaciones independientes que corresponden a actividades fuera del espacio doméstico, autoproducidas por las propias mujeres y con bajos ingresos. Situación que hace que el espacio público referido al trabajo tenga una naturaleza frágil. Este espacio público de la mujer representa todavía una proyección principalmente de las actividades domésticas, es el caso del trabajo independiente que se relaciona con la venta de comida, costura, tejido, comercio ambulatorio y atención en la bodega o tienda, todas ellas se relacionan con la unidad familiar en la que participan los hijos y, además, se comparte con las actividades del hogar.

1.1. Perfil social de las mujeres que participan en el espacio público del trabajo

Interesa comparar la participación de las mujeres en el espacio público del trabajo y en el espacio del trabajo doméstico. De las mujeres que participan en el espacio público del trabajo (ocupaciones con empleo remunerado), el perfil social corresponde principalmente a la de una mujer en edad adulta, con nivel de instrucción superior y de estado civil soltera, divorciada, separada o viuda. En cambio, las mujeres dependientes del trabajo doméstico (ocupaciones no remuneradas), en su mayoría corresponden a mujeres de edad joven, con nivel de instrucción bajo (primaria o secundaria) y estado civil casada o divorciada (Cuadro N° 17).

CUADRO N° 17

Características sociales de las mujeres que participan en el espacio público del trabajo y las dependientes del trabajo doméstico
(En porcentajes)

CARACTERÍSTICAS SOCIALES	TIENEN TRABAJO REMUNERADO		TOTAL
	Si	No	
EDAD			
18-24	36	64	100
25-39	53	47	100
40 y más	53	47	100
EDUCACIÓN			
Primaria o menos	37	63	100
Secundaria	36	64	100
Superior	58	42	100
ESTADO CIVIL			
Soltera	52	48	100
Casada	40	60	100
Conviviente	31	69	100
Div./separada/viuda	52	48	100
TOTAL	42	58	100

Fuente: Elaboración propia

La participación de las mujeres en el espacio público referido al trabajo se relacionan con el acceso a los mejores niveles educativos, a los grupos mayores de edad y a un estado civil que les da una mayor autonomía individual (solteras, separadas, divorciadas o viudas). Las mujeres con mayores conocimientos, mayor experiencia de vida e independencia, son las que se encuentran en mejores condiciones de trascender los linderos de la vida cotidiana del hogar y explorar otras relaciones sociales e informaciones en el espacio público donde el trabajar fuera del hogar se convierte en un factor importante para la redefinición de las relaciones del espacio doméstico y espacio privado.

1.2. Doble Jornada de Trabajo

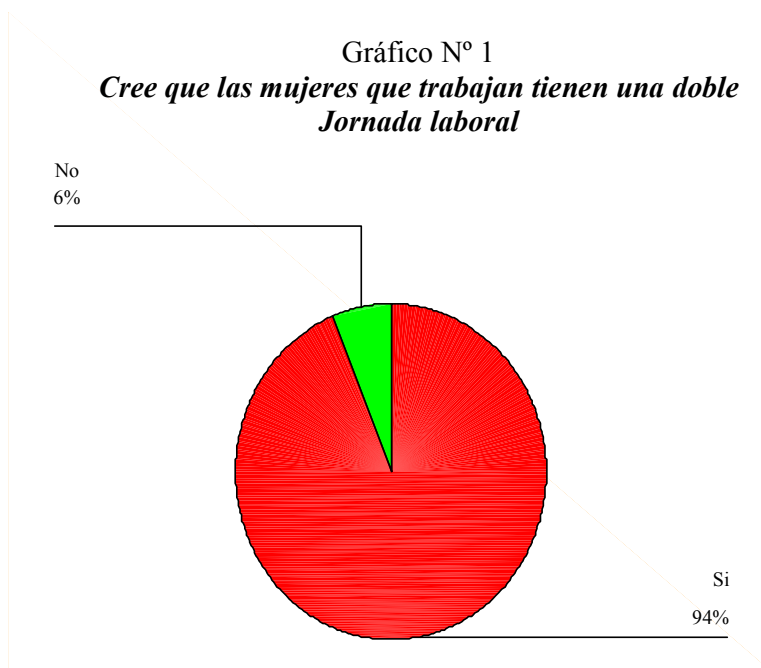
En las mujeres de los sectores populares el desarrollo de una doble jornada de trabajo muestra la interrelación del espacio público y el espacio doméstico, en general se puede afirmar que la vida pública, es una proyección de las actividades domésticas.

En el siguiente gráfico y a la pregunta si cree que las mujeres que trabajan fuera del hogar tienen una doble jornada laboral, se muestra una respuesta contundente, la gran mayoría de las entrevistadas es de la opinión que las mujeres tienen una doble jornada laboral, demostrada por el 94% de las participantes. Lo que muestra los vínculos estrechos entre espacio público y espacio doméstico en las mujeres de los sectores populares.

Con razón Murillo (1996) indica que las mujeres disponen de pocos espacios privados, puesto que dentro de la casa desarrollan actividades domésticas aún a pesar de tener que cumplir con las responsabilidades fuera del hogar: trabajo. Esta es una diferencia clara con el hombre, principalmente para ellos el espacio doméstico representa el espacio privado, son lugares de descanso y tiempo propio, mientras que para la mujer el espacio doméstico significa una segunda jornada laboral y un tiempo dedicado a los otros.

Lo anterior se explica por la posición de género de las mujeres en la sociedad. Dado la fragilidad del espacio público del trabajo, según hemos señalado anteriormente, este todavía representaba una proyección de la vida doméstica. Asimismo, la responsabilidad del cumplimiento de “sus” tareas como madre y esposa crean un

sentimiento de culpa si no las realiza. A través de la socialización primaria la mujer se siente comprometida con en su rol de madre y esposa, condiciona su plan de vida a tener que cumplir sin ningún tipo de excusas sus funciones como mujer. Incluso dentro del espacio público del trabajo tienen que desarrollar actividades domésticas, puesto que para las mujeres las actividades del hogar las persiguen hasta en el trabajo, ocupando su mente y tiempo en las responsabilidades pendientes de la casa y de los hijos. En cambio, para el hombre, las responsabilidades dentro de la casa son más limitadas y por tanto tienen más posibilidades de ocupar su tiempo y mente en cuestiones que consideren de desarrollo personal.



En el caso de las mujeres de sectores populares la vida pública dada por el trabajo aún sigue influenciada por el trabajo doméstico, a diferencia del hombre. Muchas veces la doble jornada de trabajo femenino se extiende de 12 a 14 horas, creando una imagen singular de la mujer en los sectores populares.

1.3. Razones de la participación en el espacio público del trabajo

En este punto se aprecian las razones que influyen en las mujeres para participar en el espacio público del trabajo. El principal motivo que esgrimen las mujeres para trabajar es la necesidad de generar ingresos para el hogar (56 %), el segundo motivo es porque todos debemos trabajar, les gusta trabajar o trabajan para tener independencia (29 %) y el tercer motivo es para relacionarse con otras personas (6 %). En esa dirección, principalmente son las urgencias y necesidades económicas de la vida doméstica las que empujan a las mujeres a generar un espacio público del trabajo en los sectores populares. Es decir, el espacio público del trabajo se encuentra signado fundamentalmente por el espacio doméstico.

Por otra parte, el espacio público del trabajo de las mujeres se encuentra delimitado por motivos fuera de los económicos, describe deseos de superación personal, desarrollo profesional o simplemente independencia frente al esposo o a la familia. Un importante sector de mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana ha tomado conciencia de trabajar fuera del hogar no simplemente como una fuente de ingresos, sino más bien como una forma de vida y de desarrollo personal. En otros términos, el espacio público es resultado del proceso de construcción de autonomía de las mujeres en la sociedad.

Socialmente, los perfiles de estos tipos de mujeres que ya hemos identificado brindan explicaciones distintas. Por un lado, las jóvenes con estudios superiores y solteras son las que establecen que el espacio público del trabajo es resultado de la búsqueda de mayor independencia económica y de afianzamiento de la personalidad. Mientras que las mujeres de edad adulta, de nivel de estudio bajo y de estado civil separadas son las personas que ven el espacio público del trabajo primordialmente como una forma de urgencias de ingresos y no como un espacio de cambio y desarrollo personal. Estas últimas mujeres deben cumplir responsabilidades que van más allá de la preocupación personal, se trata del cuidado de otras personas, hijos y parientes. Son estas responsabilidades primarias del cuidado de los otros las que limitan a las mujeres pensar en sí mismas, en su desarrollo personal y las que traban su proyección en la vida pública.

CUADRO N° 18

*Razones que influyen en las mujeres para participar en el espacio público del trabajo,
según factores sociales*
(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	RAZONES				TOTAL
	Porque todos debemos trabajar/gusta su trabajo/por tener independencia	Necesidad económica	Relacionarse con otras personas	Ns /No	
EDAD					
18-24	41	41	9	9	100
25-39	28	58	8	6	100
40 y más	15	69	16	100
EDUCACIÓN					
Primaria o menos	15	70	15	100
Secundaria	29	59	2	10	100
Superior	35	45	14	6	100
ESTADO CIVIL					
Soltera	33	50	9	8	100
Casada	29	54	5	12	100
Conviviente	16	68	5	11	100
Div./separada/vda.	25	75	100
TOTAL	29	56	6	9	100

Fuente: Elaboración propia

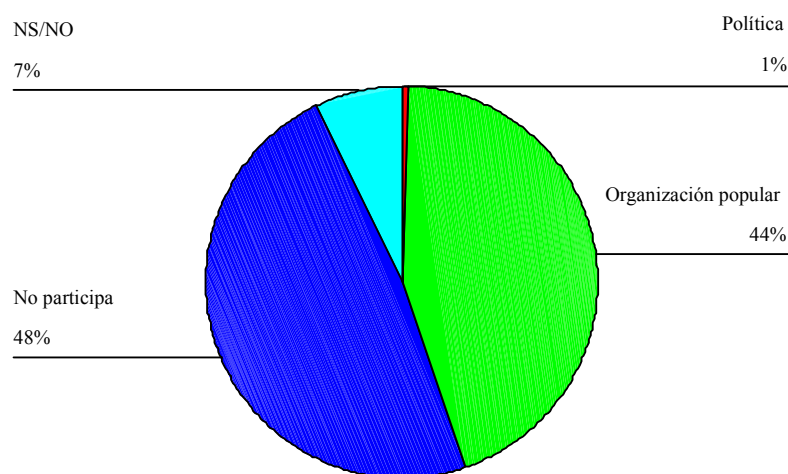
2. Espacio público de las mujeres: participación en organizaciones populares

En este punto se analiza la participación de las mujeres de los sectores populares de Lima en el espacio público de las organizaciones de base. La institucionalidad popular crea una sociedad pública que permite una diferenciación con la sociedad doméstica, aquí las mujeres se organiza y asumen liderazgos de ciudadanía.

2.1. Participación femenina

De las formas de participación de las mujeres de los sectores populares de Lima, se destaca como fundamental la intervención en las organizaciones populares (44 %) y sólo un pequeño sector participa en partidos políticos (1 %). También cabe señalar que más de la mitad de las mujeres de los sectores populares (48 %) no participan en ninguna forma de organización. En esa dirección, podemos establecer que el espacio público formado por la participación de las mujeres en las organizaciones populares constituye la dimensión más importante que la formada por los partidos políticos.

Gráfico N° 2
*Tipos de participación
de las mujeres de los sectores populares*



Las organizaciones populares han tenido un relativo éxito en las décadas anteriores. Éstas se han ido constituyendo por necesidades sociales que enfrentan las mujeres de los sectores populares, como una respuesta organizada ante la ineficiencia del Estado y como formas alternativas a los partidos políticos de ejercer propuestas de actuación social. Asimismo, podría ser que la no participación de las mujeres este condicionada por su preferencia a desempeñarse en un trabajo independiente que le permita sobrevivir y no depender del Estado o de las organizaciones de sobrevivencia.

El éxito de las mujeres en la participación de las organizaciones populares ha sido motivado por los problemas referentes a su comunidad en la búsqueda probablemente del aprovisionamiento de servicios básicos urbanos. Las organizaciones populares de las mujeres de Lima Metropolitana giran principalmente en torno a la sobrevivencia alimentaria, Clubes de Madres, Vasos de Leche y Comedores Populares. De lo anterior se desprende que, fueron las mujeres las que enfrentaron los efectos de la crisis y las necesidades económicas por medio de sus organizaciones.

El Cuadro N° 19 describe que la gran mayoría de las mujeres prefiere participar en organizaciones sociales de sobrevivencia (73 %), en organizaciones religiosas (45 %), en organizaciones deportivas, juveniles, culturales (19 %) y en organizaciones vecinales (17 %). Un sector minoritario de las mujeres participan en organizaciones provinciales (8 %) y en las sindicales (3 %). Al parecer, es el comedor popular o club de vaso de leche los que brindan a la familia la seguridad alimentaria y las organizaciones religiosas las que otorgan la paz espiritual, de manera que la mujer de los sectores populares puede sobrellevar la dura vida cotidiana de su realidad. Por otro lado, las organizaciones deportivas, juveniles, culturales y las vecinales son niveles de institucionalidad histórica, que tiene que ver con la formación de los asentamientos humanos y los inicios de la vida pública de las mujeres de los sectores populares.

CUADRO N° 19
Participación de las mujeres en organizaciones populares
(En porcentajes)

ORGANIZACIONES	PARTICIPACIÓN
De sobrevivencia	73
Religiosa	45
Deportiva, juveniles, culturales	19
Vecinales	17
Provinciales	8
Sindicales	3

Fuente: Elaboración propia

Cabe destacar, que la gran participación de las mujeres en las organizaciones sociales de sobrevivencia se debe a las necesidades económicas, la que se intentan paliar cubriendo algunos de los gastos con los servicios que prestan los clubs de vasos de leche para el desayuno de los niños y los comedores populares para los almuerzos. Asimismo, las organizaciones de sobrevivencia no sólo cubren la necesidad de subsistencia, sino que también sirven como espacios de reunión y aprendizaje para las mujeres. En estos espacios se desarrollan talleres orientados al desarrollo económico que pudiera incrementar los ingresos de la familia.

Las organizaciones sociales de base son el espacio público de construcción de ciudadanía de las mujeres de los sectores populares de Lima, es el campo de socialización de los deberes y derechos civiles, políticos y sociales, que posibilitan el desarrollo de ellas en su comunidad.

Por otro lado, la presencia de las organizaciones religiosas en los sectores populares de Lima ha incrementado la participación de las mujeres dentro de estas congregaciones en búsqueda de paz espiritual y tranquilidad frente a los problemas económicos, personales y familiares que pudieran tener. Son principalmente las iglesias católica, Pentecostal y la Israelita las que convocan a una mayor cantidad de fieles, esto se debe a que hay una demanda de realización personal y espiritual que otros espacios públicos no pueden brindar, además, la práctica de la labor social que vienen desarrollando estas organizaciones les permite solventar algunas necesidades urgentes y, también, les brinda espacios de participación espiritual en vida de la comunidad.

2.2. Niveles de participación en las organizaciones populares

Los niveles de participación se definen por un índice de participación de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana, para ello se tienen en cuenta las variables participación en organizaciones populares y la presencia de las mujeres en las organizaciones populares en la solución de los problemas de la comunidad (Cuadro N° 20). Luego, el análisis relaciona el índice de participación con los factores socioeconómicos de las mujeres.

En esa dirección, la mayoría de las mujeres de los sectores populares de Lima tienen un nivel de participación medio en el espacio público desarrollado por las organizaciones populares (65 %), seguido de un grado de participación bajo (30 %) y sólo un reducido nivel de participación es alto (5 %). Pareciera que la naturaleza de las organizaciones de subsistencia, tienen que ver más con las necesidades que con otros aspectos de la vida civil, influye en la construcción de un espacio público limitado.

Es importante anotar que la participación en las organizaciones de base está asociada a factores sociales como la edad, el nivel de educación, el estado civil y el estrato social de la mujer de los sectores populares. En efecto, se ha identificado dos perfiles sociodemográficos de mujeres por niveles de participación en la sociedad. Por un lado, tenemos a mujeres con un nivel de participación medio con las siguientes características: mujer de edad adulta, de nivel de educación bajo, de estado civil casada, conviviente o separada y de estrato social bajo. En cambio, las mujeres con un nivel de participación bajo son por lo general mujeres de edad joven de nivel de estudios superior, estado civil soltera y de estrato social alto.

En ese sentido, el espacio público de las organizaciones populares se define por las mujeres con menos preparación y probabilidades de competir en otras actividades, ellas son las que participan mayoritariamente en las organizaciones de sobrevivencia, las que necesitan de la ayuda que brindan estas organizaciones para el mantenimiento de su economía familiar. En el caso opuesto, las mujeres con mayor competencia y posibilidades de lograrse un espacio fuera del barrio, son las que tienen una menor participación en estas organizaciones, no ven como indispensable la utilización de los servicios que prestan las organizaciones de base para subsistir, prefieren participar de otras actividades ajenas a estas organizaciones, como el trabajo independiente y los estudios.

En síntesis, el espacio público delimitado por el trabajo corresponde a las mujeres jóvenes con más educación, más capacidades competitivas y estrato social más alto; mientras que el espacio público establecido por las organizaciones de base tiene que ver más con las mujeres mayores, con bajos niveles educativos, menores capacidades y estatus social inferior.

CUADRO N° 20

*Índice de participación de la mujer en las organizaciones populares,
según factores sociales
(Porcentajes)*

FACTORES SOCIALES	NIVEL DE PARTICIPACIÓN			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
EDAD				
18-24	36	59	5	100
25-39	34	60	7	100
40 y más	18	77	5	100
EDUCACIÓN				
Primaria o menos	12	82	6	100
Secundaria	33	62	5	100
Superior	39	56	4	100
ESTADO CIVIL				
Soltera	36	59	5	100
Casada	26	69	6	100
Conviviente	31	64	5	100
Div./separada/viuda	23	71	7	100
ESTRATO SOCIAL				
Bajo	10	86	4	100
Medio	28	66	6	100
Alto	42	53	5	100
TOTAL	30	65	5	100

Fuente: Elaboración propia

2.3. Razones de la participación de las mujeres

Las razones más importantes de la participación de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana en las organizaciones de base se observa en el cuadro N° 21. El motivo más importante de la participación de las mujeres en el espacio público de las organizaciones populares se relaciona con una visión más realista de los problemas que la del hombre (37 %), la segunda razón que señalan tiene que ver con su capacidad de

estructurar organizaciones barriales (33 %). La tercera razón que argumentan las mujeres es que están preparadas para dirigir las actividades sociales como el hombre (19 %). Lo anterior muestra la percepción igualitaria de las mujeres con el hombre para intervenir en el espacio público construido a partir de las organizaciones de base, ellas tienen una conciencia realista, capacidad de organización y de dirección en la vida civil de los sectores populares de Lima.

CUADRO N° 21

Opinión de la importancia de la mujer en organizaciones populares, según factores sociales
(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	OPINIÓN DE LAS MUJERES					TOTAL
	Visión más realista de los problemas que el hombre	Preparada para dirigir actividades sociales como el hombre	Representan la mitad de la población	Han demostrado su capacidad en las organizaciones barriales	Ns / No	
EDAD						
18-24	36	22	3	33	6	100
25-39	37	20	3	32	8	100
40 y más	37	16	7	33	7	100
EDUCACIÓN						
Primaria o menos	38	13	4	32	13	100
Secundaria	35	23	5	31	6	100
Superior	41	17	2	35	5	100
ESTADO CIVIL						
Soltera	39	20	3	34	4	100
Casada	38	18	6	30	8	100
Conviviente	33	23	3	32	9	100
Div./separada/Vda	39	10	48	3	100
TOTAL	37	19	4	33	7	100

Fuente: Elaboración propia

En relación a lo anterior no existen diferencias sustanciales en las respuestas por edad y estado civil, mientras que ligeramente se observa que las mujeres con mayor nivel de educación ponen un mayor énfasis en la primera afirmación: una visión más realista de los problemas que el hombre.

En general, las mujeres son conscientes del importante papel que juegan dentro de las organizaciones sociales de base, al comprender las necesidades de la comunidad y al mostrar capacidad organizativa y de dirección en la solución de sus problemáticas. Aunque esta participación de las mujeres se debió en sus orígenes a necesidades económicas por cubrir una gran demanda de la población, ahora va tomando otro matiz, esta participación les otorga voz dentro de las decisiones relacionadas a su comunidad y participación dentro del espacio público.

3. Espacio público de la política

Según lo analizado anteriormente, el interés de participación de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana en el espacio público de la política es muy escaso. En este punto nos interesa analizar las posibilidades de la participación de la mujer en el espacio público de la política a través del interés que muestran y sus opiniones sobre las organizaciones políticas.

3.1. Interés en el espacio público de la política

En correspondencia con lo estudiado se desprende que las mujeres de los sectores populares de Lima tienen un interés bajo de participación en el espacio público de la política. En el Cuadro N° 22 se puede apreciar que la mayoría de las entrevistadas, manifiestan que no están interesadas (43 %) o pocos interesadas (40 %) en el espacio público de la política. Mientras que un pequeño sector señala que están interesadas en el espacio público de la política (15 %), ello probablemente tenga que ver con la existencia de viejas simpatías y/o la militancia en algún partido político.

El escaso interés en la vida política, quizás se deba al desprestigio de la actividad política y a la ausencia de organizaciones políticas sólidas, a diferencia de los años ochenta y setenta donde los grupos de izquierda canalizaron las demandas de las organizaciones y de los dirigentes. Esta desconfianza frente a los partidos políticos se ha extendido a todos los niveles poblacionales del país y de modo particular a las mujeres de los sectores populares, donde la crisis, fragmentación y ausencia de los partidos políticos como representantes de sus inquietudes y demandas económicas y sociales se a sentido con mayor fuerza.

CUADRO N° 22

*Nivel de interés de la mujer por participar en el espacio público de la política,
según factores sociales*
(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	NIVEL DE INTERÉS DE LAS MUJERES				TOTAL
	Interesada	Poco interesada	Nada interesada	Ns/No	
EDAD					
18-24	18	39	40	3	100
25-39	9	44	44	3	100
40 y más	18	36	45	1	100
EDUCACIÓN					
Primaria o menos	12	29	58	1	100
Secundaria	11	45	41	3	100
Superior	23	39	35	3	100
ESTADO CIVIL					
Soltera	21	38	38	3	100
Casada	11	38	49	2	100
Conviviente	10	47	41	2	100
Div./separada/viuda	26	32	39	3	100
ESTRATO SOCIAL					
Bajo	8.6	31.4	57.1	2.9	100
Medio	11.6	39.2	47	2.2	100
Alto	22.4	44.2	30.1	3.2	100
TOTAL	15.0	40.0	43.0	3.0	100

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo a las características sociales de las mujeres de los sectores populares, se puede apreciar que la edad no influye significativamente en el interés por participar en el espacio público de la política, en cambio la educación, estado civil y estrato social tienen un influjo importante. El nivel de educación superior, el estrato social alto y el estado civil, solteras/separadas/viudas, tienen una influencia relativamente mayor en el interés de las mujeres de participar en la esfera pública de la política. Caso contrario, son las mujeres con menor educación, casadas y de estatus bajo las que muestran un escaso o nulo interés en participar en la política. En general, cuando las mujeres muestran un mejor acceso a la información, más capacidad de generación de ingresos y una cierta independencia frente al hombre tienen un mayor interés en participar en la política y, de forma contraria, cuando se trata de mujeres poco informadas, con escasas posibilidades de producir ingresos y dependencia frente al hombre es que su interés de participación en la política son escasos o nulos.

3.2. Razones de la escasa participación femenina en el espacio público de la política

De los puntos anteriores se desprende la poca participación de la mujer en el espacio público de la política. En este acápite queremos examinar las razones que esgrimen las propias mujeres sobre su escasa participación en la dinámica de la política peruana.

El cuadro siguiente muestra las razones que indican las mujeres de los sectores populares de Lima de su reducida participación, las cuales se relacionan principalmente con el poco interés de la mujer de afiliarse a los partidos políticos (23 %), con la preferencia de candidatos varones en las organizaciones políticas (20 %), por la creencia de que ellas no están suficientemente preparadas para la política (17 %) y por la opinión de que el número de mujeres con preparación adecuada es inferior al de los hombres (13 %). Por otro lado, con tasas minoritarias, las mujeres populares de Lima señalan que su participación escasa en la esfera de la política se debe a que la política no es cosa de mujeres (2 %), la política no es compatible con las obligaciones familiares (3 %), a la hora de votar inspira más confianza un hombre (4 %) y que la mujer no reclama con suficiente fuerza su participación (8 %).

De lo anterior, por la incidencia de las mayores tasas porcentuales, pareciera que las mujeres tienen conciencia de que su escasa participación se debe a la marginación de género que ocurre en el mismo espacio público de la política y al desinterés generalizado –incluso de rechazo– que existe en la sociedad peruana de intervenir en la política (PNUD, 2006). En efecto, las mujeres explicitan que hay un desinterés general por la política que repercute en un desinterés por la política local, que condiciona la exigua intención de afiliarse en los partidos. Las mujeres reconocen que existe una cultura tradicional en las organizaciones políticas que las discrimina, la preferencia de los varones en las actividades políticas muestran el predominio de una mentalidad patriarcal que se proyecta a los partidos políticos, que hace que a las mujeres se les aparte de este tipo de instituciones y se piense que las mujeres tienen una preparación inferior al hombre para intervenir en el espacio público de la política.

De otro lado, por la incidencia de las tasas porcentuales minoritarias, también se desprende que la poca participación de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana en el espacio público de la política tiene muy poco que ver con la condición de ser mujer y las labores domésticas, pues se reconoce que la vida cotidiana de ama de casa apenas es un obstáculo para asumir otras actividades y los retos en el espacio público.

En el perfil social de las mujeres de los sectores populares de Lima, se observa que no hay una influencia significativa de la edad y estado civil en las razones de la participación en el espacio público de la política; en cambio la educación y el estrato social muestran una influencia mayor. Cuando es mayor el grado de instrucción y estrato social aumenta el porcentaje de mujeres que tienen conciencia que hay discriminación de género en la política, por la preferencia de varones en estas organizaciones y hay un mayor reconocimiento del desinterés por participar en la política. En esa misma dirección, las mujeres populares de Lima con niveles más altos de educación y posición social tienen un mayor reconocimiento que la intervención en el espacio público no depende directamente de la vida doméstica. Todo esto tiene relación por que las mujeres populares con más educación y mejores niveles sociales poseen más independencia de género y está más capacitada para afrontar la vida en el espacio público.

CUADRO N° 23

Razones de la escasa participación de las mujeres en la política
(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	RAZONES DE LA POCA PARTICIPACIÓN EN LA POLÍTICA									Total
	No preparada para la política	El poco interés de afiliarse a org. Políticas	Las org. Políticas prefieren candidatos varones	La política no es cosa de mujeres	A la hora de votar inspira más confianza un hombre	La política no es compatible con las obligaciones familiares	No reclaman con suficiente fuerza su participación	Mujeres con preparación adecuada inferior al de los hombres	Ns/ No	
EDAD										
18-24	17	24	19	1	6	3	7	11	12	100
25-39	10	27	23	2	3	2	10	13	10	100
40 y más	24	19	18	3	3	2	5	14	12	100
EDUCACIÓN										
Primaria	23	16	12	6	2	5	7	14	15	100
Secundaria	16	24	21	1	6	2	8	11	11	100
Superior	12	29	23	...	3	3	7	15	8	100
ESTADO CIVIL										
Soltera	15	23	20	1	3	3	11	13	11	100
Casada	17	21	20	2	6	3	5	13	13	100
Conviviente	19	29	17	2	1	3	10	9	10	100
Div./separada/viuda	10	23	26	6	10	19	6	100
ESTRATO SOCIAL										
Bajo	20	13	13	7	1	4	4	17	20	100
Medio	20	23	21	1	4	2	9	9	11	100
Alta	10	29	21	...	6	3	7	16	8	100
TOTAL	17	23	20	2	4	3	8	13	11	100

Fuente: Elaboración propia

3.3. Expectativas de las mujeres en el espacio público de la política

No obstante la escasa participación en la política que muestran las mujeres de los sectores populares, se puede establecer un nivel más consistente de las expectativas que ellas desarrollan sobre espacio público de la política.

Se observa en el Cuadro N° 24 que la mayoría de las entrevistadas consideran como muy necesario (59 %) y totalmente necesario (24 %) la presencia futura de las mujeres en el espacio público de la política peruana, frente a un grupo minoritario de mujeres (13 %) que creen que su expectativa de participación es poco necesaria y un minúsculo número que cree que es innecesaria (1 %). Pareciera que las mejores expectativas de participación en la política que muestran las mujeres de los sectores populares de Lima se deben, en gran parte, a que la mayoría de ellas se encuentran involucradas en las organizaciones de base que lo proyectan con una visión optimista sobre el desarrollo del espacio público del país.

En ese sentido, habría poco interés y menos participación en el presente y una mejor valoración como posibilidad para la intervención futura de las mujeres en el espacio público de la política en los sectores populares de Lima Metropolitana.

Por factores sociales, son las mujeres populares de Lima con mayor educación y estrato social las que tienen mejores expectativas de su participación en el espacio público de la política; se trata, como ya hemos mencionado anteriormente que el conocimiento, la preparación y la mayor independencia de género, los que condiciona favorablemente la participación futura en la política. La participación de las mujeres populares en mejores posiciones sociales conlleva actitudes futuras positivas acerca de lo femenino, en particular en lo relacionado a la política (Blondet, 1998: 18). Caso contrario, tenemos que son las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana con menor educación, bajo estatus y mayor dependencia de género las que se relacionan con las expectativas desfavorables de la participación en el espacio público de la política.

CUADRO N° 24

*Nivel de expectativas de las mujeres sobre el espacio público de la política,
según factores sociales
(En porcentajes)*

FACTORES SOCIALES	NIVEL DE EXPECTATIVAS DE LAS MUJERES					TOTAL
	Totalmente necesaria	Muy necesaria	Poco necesaria	Innecesaria	Ns/No	
EDAD						
18-24	17	64	16	2	1	100
25-39	14	69	12	3	2	100
40 y más	20	64	11	1	4	100
EDUCACIÓN						
Primaria o menos	14	63	14	4	6	100
Secundaria	16	66	15	2	1	100
Superior	20	67	10	2	1	100
ESTADO CIVIL						
Soltera	17	67	15	1	100
Casada	15	68	11	2	4	100
Conviviente	20	62	14	3	1	100
Div./separada/viuda	16	61	20	3	100
ESTRATO SOCIAL						
Bajo	14	64	15	3	4	100
Medio	19	64	13	2	2	100
Alto	18	69	12	1	100
TOTAL	24	59	13	1	3	100

Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO VI

DESARROLLO DEL ESPACIO PÚBLICO, RECONFIGURACIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO Y CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO PRIVADO FEMENINO

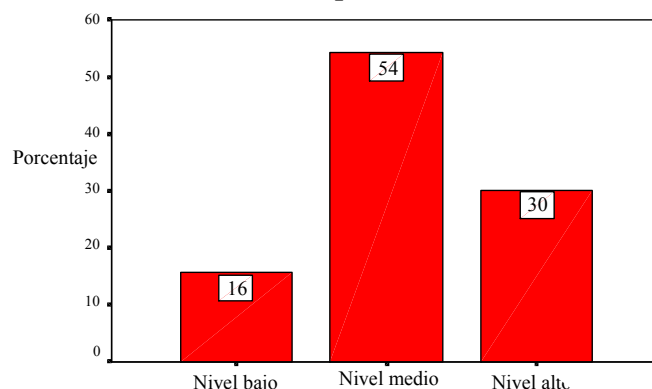
En este capítulo interesa estudiar la influencia del espacio público en los espacios privado y doméstico de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana. Se destaca la reconfiguración del espacio doméstico, las transformaciones de las relaciones de género en el hogar, y la construcción de la vida privada, el desarrollo de un espacio propio dedicado así mismo, a partir de la participación de las mujeres en la esfera pública.

1. Dimensiones de la participación en el espacio público

El análisis de las relaciones en el ámbito público con los espacios doméstico y privado, se inicia destacando las dimensiones de la participación de las mujeres populares de Lima en el espacio público. Para el estudio de los niveles del espacio público se consideró la elaboración de un índice de participación en el espacio público, en base a las variables de participación de las mujeres de los sectores populares en el trabajo en las organizaciones sociales de bases (Anexo N° 2).

En general, la mayoría de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana tienen un nivel medio de participación en el espacio público (54 %), seguido por un sector importante que tienen un nivel alto de participación (30 %) y solamente una pequeña parte de las mujeres que tienen un nivel bajo de participación en el espacio público (16 %).

Gráfico N° 3
Nivel de participación en el espacio público



La participación importante de las mujeres populares de los sectores populares de Lima en el espacio público se explica por su carácter que asume. En efecto, el espacio público de las mujeres populares se configura principalmente por el trabajo realizado fuera del hogar y la intervención en las organizaciones sociales de base, todavía la política no constituye un aspecto destacado en la vida de ellas, según hemos establecido en el capítulo anterior.

Las características sociales de las mujeres de los sectores populares que participan en el espacio público son las siguientes: primero, las que muestran un nivel de participación baja son en su mayoría de educación media o superior, de edad joven, sin diferenciación por el estado civil, con ocupación su casa y sin ingresos propios, es decir no realizan labores fuera del hogar y dependen económicamente del esposo; segundo, el perfil social de las mujeres con un nivel de participación media corresponde a aquellas que tienen una educación primaria o media, de edad adulta, estado civil conviviente, con ocupación su casa y la mayoría sin ingresos propios; tercero, las mujeres con un nivel alto de participación son aquellas que revelan una educación baja o alta, de edad adulta, de estado civil divorciada/separada, con ocupación obrera/independiente y con ingresos económicos propios, en otros términos son las mujeres que trabajan fuera del hogar y las que participan por necesidades vitales en las organizaciones sociales de bases (Cuadro N° 25).

En esa dirección, podemos indicar que la participación de las mujeres en el espacio público de acuerdo a las características sociales es diferenciada. Sin embargo, se puede establecer una tendencia, que indicaría que son las mujeres con mayor o menor educación, con trabajo fuera del hogar, las que intervienen en las organizaciones de base con más independencia de género, las que muestran una mayor participación y las que definen el espacio público de los sectores populares de Lima Metropolitana.

CUADRO N° 25

Nivel de participación en el espacio público, según factores sociales
(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	NIVEL DE PARTICIPACIÓN			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
EDUCACIÓN				
Primaria o menos	6	59	34	100
Secundaria	18	58	24	100
Superior	19	43	38	100
EDAD				
18-24 años	25	48	27	100
25-39 años	11	55	33	100
40 y más años	11	59	30	100
ESTADO CIVIL				
Soltera	16	50	34	100
Casada	16	52	32	100
Conviviente	16	64	19	100
Div./sep./viuda	10	48	42	100
OCUPACIÓN				
Su casa	23	73	4	100
Obrera-independiente	--	25	75	100
Empleada/estudiante	18	51	30	100
INGRESOS				
No tiene	27	69	4	100
Hasta S/. 400	--	28	72	100
Más de S/. 400	--	40	60	100
TOTAL	16	54	30	100

Fuente: Elaboración propia

2. Redefinición del espacio doméstico por la influencia del espacio público. Cambios en las percepciones, valores y prácticas cotidianas de las mujeres populares de Lima

La participación en el espacio público (trabajo y organizaciones populares) de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana influye significativamente en la redefinición del espacio doméstico (pareja, familia y división del trabajo en el hogar).

2.1. Relaciones de pareja

La participación de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana en el ámbito público tiende a generar relaciones más igualitarias de las parejas en el espacio doméstico. El espacio público transforma los vínculos de pareja, haciéndolos más democráticos.

El cuadro N° 26 muestra que cuando hay mayor nivel participación –media y alta- en el espacio público, las mujeres populares consideran que tanto el hombre como la mujer y ambos por igual se benefician del matrimonio; de la misma forma, señalan que las decisiones sobre la vida sexual les corresponde tanto al hombre como a la mujer y a ambos por igual. La intervención de las mujeres en las diversas formas del espacio público, trabajo y organizaciones populares, crea las condiciones favorables para que ellas construyan relaciones de pareja más democráticas en la vida doméstica. Desde las mujeres, la participación en la vida pública trae relaciones inclusivas de género, hombre, mujer y ambos por igual son responsables de la vida de pareja.

La participación femenina en el espacio público genera relaciones de pareja que poseen un doble carácter: social e individual. Es social, porque la participación femenina en el espacio público contribuye a generar un espacio doméstico donde ambos por igual son los que se benefician de las relaciones de pareja, posibilita que el hogar se transforme en una institución democrática de la sociedad. Es individual, porque la participación femenina permite la legitimidad de que tanto el varón como la mujer se benefician de las relaciones de pareja, condiciona que el sujeto pueda desarrollar una vida propia más activa y libre.

CUADRO N° 26

Influencia del nivel de participación en el espacio público en las relaciones de pareja
(En porcentajes)

RELACIONES DE PAREJA	NIVEL DE PARTICIPACIÓN			TOTAL
	Bajo	Medio	Alto	
QUIEN BENEFICIA EN EL MATRIMONIO				
Al hombre	8	64	28	100
A la mujer	17	55	28	100
A ambos por igual	16	53	31	100
TOTAL	16	54	30	100
QUIEN DECIDE VIDA SEXUAL				
Hombre	16	54	30	100
Mujer	14	57	29	100
Ambos	16	59	25	100
TOTAL	16	57	27	100

Fuente: Elaboración propia

2.2 División del trabajo en el hogar

En este acápite interesa mostrar la relación entre los niveles de participación en el espacio público de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana en relación a la división del trabajo en el hogar. En general, desde el punto de vista de las mujeres populares hay una influencia relativamente importante de los niveles de participación en el espacio público con respecto el reparto cotidiano de las tareas y de las responsabilidades asumidas del hogar.

El cuadro N° 27 muestra que los niveles de participación en el espacio público de las mujeres populares genera un proceso más de colaboración en el reparto de las tareas domésticas, se pasa de una labor principalmente femenina hacia formas más compartidas entre la pareja. Cuando a las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana se

les preguntó sobre el reparto real de las tareas del hogar (preparar el desayuno, preparar el almuerzo, lavar los platos, recoger la mesa, limpiar la casa, hacer las camas, planchar, lavar ropa, hacer las reparaciones de la casa y hacer el mercado), señalaron por sus niveles de participación medio y alto que se trata de una labor más de hombres (81 %) y una labor más propia de mujeres (83 %); en cambio, hay una ligera tendencia superior a considerar como una labor de ambos (87 %). La información indica que los niveles de participación tienden a favorecer una distribución de tareas que involucra al hombre, la mujer y ambos. A pesar de seguir considerando, las tareas del hogar como una actividad de las mujeres, se desliza un sentido más democrático de la vida doméstica al introducir un rol más activo de los hombres y, sobre todo, de la participación de ambos

Por otro lado, respecto a las responsabilidades de “gestión” en el hogar (planificación familiar, administrar presupuesto del hogar, reparar desperfectos del hogar, comprar ropa, asistir a reuniones de colegio, levantarse por la noche si un hijo llora, faltar al trabajo por enfermedad de un hijo, revisar tarea escolar de hijos, orientar a hijos en sexualidad), las mujeres de los sectores populares de Lima indican, según los niveles medio y alto de participación en el espacio público, que estas exigencias corresponden más a los hombres (88 %), más a las mujeres (86 %) y a ambos (83 %). En las responsabilidades de “gestión” del hogar se incorpora con mucha fuerza la posición de la mujer y a ambos conyugues en las actividades relacionadas con la toma decisiones en la vida doméstica.

En general, los niveles de participación femenina en el espacio público configura un proceso lento de transformación de la vida doméstica, a pesar de los roles tradicionales, ahora se trata mayormente de una dinámica que lleva a resaltar la presencia del hombre y la de compartir las responsabilidades del hogar entre hombre y mujer. Ello se explica por la importancia del espacio público en la vida de las mujeres populares, que corresponde más a la intervención de la mujer en organizaciones populares de subsistencia -comedores, vaso de leche, etc.- y al trabajo fuera del hogar que realizan. Pareciera que la división de las labores doméstica se desplazan lentamente de una responsabilidad fundamentalmente femenina hacia formas más de cooperación y democráticas entre los géneros.

CUADRO N° 27

División del trabajo en el hogar según el nivel de participación de la mujer en el espacio público
(En porcentajes)

DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL HOGAR	NIVEL DE PARTICIPACIÓN			TOTAL
	Bajo	Medio	Alto	
REPARTO DE TAREAS DOMÉSTICAS*				
Más de hombres	19	57	24	100
Más de mujeres	17	59	24	100
De ambos	13	51	36	100
TOTAL	16	57	27	100
RESPONSABILIDADES EN EL HOGAR**				
Más de hombres	12	62	26	100
Más de mujeres	14	58	28	100
De ambos	17	52	31	100
TOTAL	16	54	30	100

Fuente: Elaboración propia

- * Preparar el desayuno, preparar el almuerzo, lavar los platos, recoger la mesa, limpiar la casa, hacer las camas, planchar, lavar ropa, hacer las reparaciones de la casa y hacer el mercado
- ** Planificación familiar, administrar presupuesto del hogar, reparar desperfectos del hogar comprar ropa, asistir a reuniones de colegio, levantarse por la noche si un hijo llora, faltar al trabajo por enfermedad de un hijo, revisar tarea escolar de hijos y orientar a los hijos en sexualidad

3. Construcción femenina del espacio privado

En este punto interesa mostrar las relaciones de la participación del espacio público y el espacio privado en el caso de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana. Es decir, interesa subrayar las modificaciones que se generan en el espacio privado a partir de una mayor participación de las mujeres en el espacio público.

En el capítulo referido al espacio privado, lo definíamos como la capacidad de construir un espacio social propio, donde las mujeres de los sectores populares de Lima se ocupan de sí mismas y propician su autodesarrollo (Murillo: 1996). En ese sentido, el espacio privado de las mujeres son las relaciones que se producen fuera del espacio doméstico y el espacio público.

3.1. Niveles de participación en el espacio público y espacio privado

Para analizar la relación del espacio público y espacio privado, interesa destacar de la vida privada de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana primero, las actividades correspondientes a las relaciones amicales -uso de Internet, ir al cine, teatro, circo y/o actividades culturales, ir a fiestas familiares, fiestas patronales, parrilladas, polladas, discoteca, visitar centros comerciales o galerías, conversar con amigas y/o vecinas, visitar a familiares, practicar deportes y salir a comer- y en segundo lugar, aquellas dedicadas al tiempo libre -ver televisión, escuchar música, leer diarios, revistas, libros, manualidades: tejer, bordar, coser y actividades del cuidado personal-.

La participación de las mujeres populares en el espacio público influye significativamente en la construcción de un espacio privado, de un tiempo propio. Efectivamente, el Cuadro siguiente describe que los niveles de participación media y alta en el espacio público intervienen decididamente en el desarrollo de relaciones amicales (84 %) y en las actividades de tiempo libre (84 %) de las mujeres de los sectores populares de Lima.

El espacio público que desarrollan las mujeres populares crean las condiciones favorables para hacerse de un espacio privado, dedicado a ellas mismas. El espacio público al permitir que las mujeres salgan de la esfera doméstica, de una dinámica dedicada a los otros, reconfigura la existencia social y produce la necesidad de un espacio social que les pertenezca únicamente a ellas. El espacio público en las mujeres populares posibilita la construcción de un espacio privado diferenciado del espacio doméstico.

CUADRO N° 28

Niveles de participación y espacio privado
(En porcentajes)

ACTIVIDADES	NIVEL DE PARTICIPACIÓN			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
RELACIONES AMICALES				
Uso del Internet	17	46	37	100
Ir al cine, teatro, circo y/o actividades culturales	15	49	36	100
Ir a fiestas familiares, fiestas patronales, parrilladas, polladas, discoteca	15	55	30	100
Visitar centros comerciales o galerías	15	55	30	100
Conversar con amigas y/o vecinas	16	53	31	100
Visitar a familiares	17	53	30	100
Practica deportes	18	50	32	100
Salir a comer	16	54	30	100
TOTAL	16	53	31	100
TIEMPO LIBRE				
Ver televisión	17	54	29	100
Escuchar música	16	54	30	100
Leer diarios, revistas, libros	15	54	31	100
Manualidades: tejer, bordar, coser	15	57	28	100
Actividades del cuidado personal	15	56	29	100
TOTAL	16	54	30	100

Fuente: Elaboración propia

3.2. Espacio público y sentido de realización personal en el espacio privado

De los niveles de participación en el espacio público de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana, en este punto nos interesa destacar su influencia en el sentido de realización en el espacio privado. El espacio privado supone un tiempo para sí y un tiempo de reflexión en la búsqueda del desarrollo individual de las mujeres de los sectores populares. En el espacio privado el pensar, el tiempo y las actividades son para sí mismas, a diferencia del espacio doméstico y público que se realizan en función de los otros.

En el Cuadro N° 29 se observa que hay una relación muy importante entre los niveles de participación en el espacio público y el sentido de realización de la persona en el espacio privado. El sentido de realización individual en el espacio privado se identifica principalmente con los niveles alto y medio de la participación pública (84 %), únicamente hay un sector minoritario de mujeres que señala que el sentido de realización se relaciona con una participación baja (16 %). Es importante señalar que la participación de las mujeres populares en el espacio público alta y media se correlacionan en forma muy significativa con los siguientes aspectos del sentido de realización en el espacio privado: con un tiempo que dedican para el desarrollo personal (93 %), con un tiempo que dedican para ellas (80 %), con un tiempo para el descanso (80 %) y con un tiempo dedicado para la reflexión (82 %).

El espacio público condiciona en las mujeres de los sectores populares la construcción de una identidad femenina a partir del espacio privado, fundado en el desarrollo personal, la independencia del uso del tiempo de descanso y la soberanía de pensamiento y reflexión propia. Es decir, la participación en las organizaciones de base y el trabajo fuera del hogar de las mujeres populares de Lima condicionan un sentido de realización de la persona, de relaciones para sí, diferenciadas de relaciones dirigidas para los otros.

CUADRO N° 29

Niveles de participación en el espacio público y sentido de realización en el espacio privado
(En porcentajes)

SENTIDO DE REALIZACIÓN	NIVEL DE PARTICIPACIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
Dedica tiempo para el desarrollo personal	7	45	48	100
Dedica tiempo para ella	20	54	26	100
Dedica tiempo para el descanso	19	67	14	100
Dedica tiempo para la reflexión	18	46	36	100
No sabe,/no responde	16	52	32	100
TOTAL	16	54	30	100

Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO VII

ESPACIOS SOCIALES E IDENTIDAD FEMENINA

La identidad de mujer de los sectores populares de Lima Metropolitana tiende a modificarse en los últimos años. Los capítulos anteriores muestra que la mujer popular tiene una mayor participación – conquista - del espacio público, al mismo tiempo, se destaca que va construyendo su espacio privado y redefine los roles tradicionales del espacio doméstico.

1. Valoraciones e identidad

En este punto interesa analizar la constitución de la identidad femenina en los sectores populares de Lima a partir de sus valoraciones. En un primer momento se estudia la identidad en referencia a los valores relativos al espacio público, doméstico y privado. En segundo lugar, interesa examinar la identidad relacionada con las valoraciones que caracterizan a los géneros.

1.1. Espacio social y valoraciones de las mujeres

La identidad femenina en los sectores populares se va construyendo en correspondencia con su participación en la vida social. Las valoraciones que caracterizan la identidad de las mujeres están relacionadas, en primer lugar, con el desarrollo del espacio público, en segundo lugar, estas se vinculan con la reconfiguración del espacio doméstico y en tercer lugar, se asocian con la emergencia de un espacio privado.

El Cuadro N° 30 describe que las valoraciones de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana relacionadas con el espacio público tienen los porcentajes

relativamente más altos; las mujeres valoran como muy importante e importante tener trabajo (72 %), poseer independencia económica (70 %), una educación superior (69 %) y participar democráticamente en la vida de la comunidad (41 %). La identidad femenina popular en el espacio público se define por aspirar a un trabajo fuera del hogar, independencia económica, educación alta y comportamiento democrático. La participación de la mujer de los sectores populares de Lima en el espacio público permite que adquieran una mayor consciencia de su nueva posición social, genera una identificación con aquellos valores que la impulsan a desarrollarse y a conquistar la esfera pública.

En las valoraciones relacionadas con el espacio doméstico, las mujeres populares valoran como muy importante e importante tener pareja estable (66 %), ser madre (65 %), igualdad en las labores domésticas (65 %), estar casadas (52 %) y la igualdad en la vida sexual (46 %). La identidad femenina popular se redefine en el espacio doméstico, a la aspiración tradicional de la mujer mariana de estar casada, ser madre y dedicada al hogar, ahora se agregan las pretensiones de tener más una pareja estable, igualdad en las labores del hogar y la igualdad en la vida sexual. La identidad de las mujeres de los sectores populares con los valores relacionados al espacio doméstico, expresa que el espacio doméstico se reconfigura de formas patriarcales, verticales y de hegemonía masculina hacia nuevas formas más igualitarias de género y de vida democrática en el hogar.

En cuanto a las valoraciones relacionadas con el espacio privado; las mujeres de los sectores populares de Lima estiman como valores muy importantes e importantes el tiempo dedicado para ella (67 %) y el cuidado personal (51 %). La vida privada viene construyéndose fuera de la esfera pública y doméstica, se destaca el desarrollo de una identidad que posibilite la creación de un espacio social propio de las mujeres, que solamente les pertenezca a ellas.

De lo anterior, se desprende que la identidad femenina popular se viene desplegando en la conquista del espacio público, por medio del trabajo, el estudio y la participación; por la redefinición de un espacio doméstico más igualitario y por la búsqueda de una vida propia para sí misma.

CUADRO N° 30
Valoraciones según el espacio público, privado y doméstico
 (En porcentajes)

SITUACIONES	VALORACIONES					TOTAL
	Muy Importante	Importante	Poco Importante	Nada Importante	Ns /No	
ESPACIO PÚBLICO						
Tener trabajo	40	32	1	1	26	100
Tener educación superior	37	32	3	1	26	100
Tener independencia económica	34	36	4	1	26	100
Participar democráticamente en la comunidad	11	30	23	10	26	100
ESPACIO PRIVADO						
Tiempo dedicado para ella	35	32	5	2	26	100
Cuidado personal	30	21	7	16	26	100
ESPACIO DOMÉSTICO						
Tener pareja estable	33	33	7	1	26	100
Igualdad en las labores domésticas	20	45	8	1	26	100
Ser madre	29	36	7	1	26	100
Igualdad en la vida sexual	10	36	21	7	26	100
Estar casada	23	29	19	3	26	100

Fuente: Elaboración propia

1.2. Valores e identidad

Otro aspecto fundamental de los cambios en las mentalidades de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana se puede apreciar cuando ellas destacan los valores que definen la identidad femenina y masculina.

El cuadro siguiente describe los valores (características positivas) que las mujeres populares reconocen como los que más caracterizan la identidad femenina y masculina.

Las entrevistadas manifiestan que los principales valores que identifican a ambos géneros son la competitividad (74 %), la responsabilidad (69 %), la capacidad de decisión (69 %), la afectividad o cariño (69 %) y la disciplina (65 %).

Si bien es cierto, las mujeres populares de Lima reconocen características igualitarias tanto para hombres y mujeres, siguen identificando como valores propiamente femeninos, en primer lugar a la sensibilidad (60 %), en menor medida subrayan los valores relativos a la fidelidad (38 %), la creatividad (36 %) y la sinceridad (35 %). Con porcentajes menores, las mujeres populares caracterizan la identidad masculina con valoraciones relativas a la disciplina (20 %), la capacidad de decisión (19 %), la competitividad y laboriosidad (12 %).

Las mujeres de los sectores populares de Lima muestran una tendencia hacia la igualdad de géneros. Lo que define esta orientación hacia igualdad de hombres y mujeres, son las mismas capacidades, características y responsabilidades sociales que se vienen asumiendo por ambos en la sociedad. Sin embargo, también se observa una tendencia complementaria que diferencian los géneros según determinados valores propios, la identidad femenina se caracteriza más por los valores de sensibilidad, fidelidad, creatividad y sinceridad, mientras que la identidad masculina se caracteriza más por la disciplina, la capacidad de decisión y la laboriosidad.

Pareciera que la identidad femenina en los sectores populares tiende a identificarse principalmente por la igualdad de géneros y, a la vez, por una cierta diferenciación entre el hombre y la mujer. En general, se observa un desarrollo del país que discurre hacia una democratización de géneros de la vida social. El proceso mayor de igualdad social, tiene que ver con el proceso de participación de las mujeres populares en el espacio público -trabajo, educación y participación ciudadana-, la construcción de un espacio privado para ellas y la redefinición del espacio doméstico que pugna por establecer relaciones más equitativas. No obstante lo anterior, la particularidad de la identidad femenina sigue manteniéndose de manera complementaria, por la persistencia de valores relativos a ser madre, tener un hogar estable y la persistencia de las diferencias entre géneros.

CUADRO N°31
Identificación de lo femenino y masculino según valores
 (En porcentajes)

VALORES	IDENTIFICACIÓN				TOTAL
	Masculino	Femenino	Ambos	Ns /No	
Competitividad	12	9	74	5	100
Capacidad de Decisión	19	12	69	1	100
Disciplina	20	14	65	1	100
Responsabilidad	8	22	69	100
Afectividad (cariño)	1	28	69	1	100
Laboriosidad	12	26	61	1	100
Sinceridad	1	35	62	2	100
Fidelidad	1	38	60	1	100
Creatividad	7	36	55	2	100
Sensibilidad	1	60	37	1	100

Fuente: Elaboración propia

1.3. Sentimientos e identidad

En este acápite las mujeres de los sectores populares de Lima destacan aquellos sentimientos que se reconocen como aspectos fundamentales de la identidad del hombre y la mujer.

El Cuadro N° 32 describe que para las mujeres populares de Lima la tendencia mayoritaria de los sentimientos generan emociones que se comporten igualitariamente por lo masculino y lo femenino: querer (91 %), amar (90 %), ser cariñoso (75 %), sacrificarse (73 %) y besar como saludo (70 %), reñir (68 %), apenarse (68 %), mimar (67 %), arrullar (64 %), afligirse (64 %), llorar (58 %) y tener miedo (55 %). La información anterior, muestra que los sentimientos se han democratizado en los últimos años, no son exclusivos de un género determinado. Sin embargo, las puntuaciones más altas a las emociones que se comparten entre los géneros corresponden a aquellos sentimientos relativos al amor y el sacrificio -querer, amar, tener cariño, mimar, besar, arrullar y sacrificarse-; en cambio, los que tienen puntajes relativamente menores se

refieren a los sentimientos de temor –afligirse, llorar y tener miedo-. De alguna manera, la marcha de la igualdad de los géneros envuelve al estado de ánimo del hombre y la mujer, aunque este proceso muestra su mayor fuerza en las emociones de amor y sacrificio.

Por otro lado, el mismo cuadro muestra como tendencia secundaria una cierta vinculación del hombre y la mujer a con algunos sentimientos. La mujer se acerca más con aquellas emociones relacionadas con el llanto (39 %), el temor (36 %) y la pena (27 %). El hombre se acerca más con los sentimientos de cariño (21 %) y riña (17 %). En lo concerniente a los sentimientos, se observa que la identidad propiamente femenina y masculina se relativizan; en el caso de la mujer persisten las emociones conectadas con el temor, que reproduce la imagen de una persona frágil ante la vida y que necesita del soporte masculino, modelo que recoge algunos rasgos de la imagen de la mujer tradicional: ser esposa frágil y cuidadora de niños. En cambio, en el hombre las emociones son más ambivalentes, lo masculino ahora se mueve entre el saludo de cariño y la exaltación de querer corregir o reprender con rigor y amenaza, hay una combinación de nuevos sentimientos expresados por el cariño con la persistencia de viejas formas manifestadas en el reproche (Russell 2008: 71- 88).

En esa dirección, las mujeres populares de Lima Metropolitana indican que los sentimientos que califican los géneros muestran las transformaciones de igualdad entre el hombre y mujer, que expresa la democratización de la vida social entre los géneros. A la vez, encontramos una predisposición secundaria a identificar a las mujeres con el temor y la fragilidad, mientras que lo masculino tiende a identificarse con los sentimientos de cariño y reproche, que reproducen de alguna forma la persistencia de las formas tradicionales.

En general, las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana vienen construyendo una identidad femenina caracterizada por la igualación de valores y sentimientos entre los géneros y, al mismo tiempo, se observa una cierta diferenciación entre el hombre, que incide en la disciplina y el reproche, y la mujer que realza la sensibilidad y el temor. Proceso que muestra la democratización de los géneros en la vida social.

CUADRO N° 32
Identidad de lo femenina y masculino según los sentimientos
 (En porcentajes)

SENTIMIENTOS	IDENTIFICACIÓN				TOTAL
	Hombre	Mujer	Ambos	Ns /No	
Querer	1	7	91	1	100
Amar	1	8	90	1	100
Ser cariñoso	7	17	75	1	100
Sacrificarse	8	17	73	2	100
Besar (saludo)	21	8	70	1	100
Reñir	17	11	68	100
Apenarse	2	27	68	3	100
Mimar	6	24	67	3	100
Arrullar	4	29	64	2	100
Afligirse	4	26	64	7	100
Llorar	1	39	58	3	100
Tener miedo	2	36	55	7	100
TOTAL	1	10	89	100

Fuente: Elaboración propia

2. Identidad, género y sociedad

En el acápite siguiente se analiza en el imaginario de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana la capacidad de desenvolvimiento, confianza profesional, roles ocupacionales y actividades recreacionales del hombre y la mujer.

2.1. Capacidad de desenvolvimiento del hombre y la mujer en la sociedad

La identidad de género a partir de la capacidad de desenvolvimiento del hombre y de la mujer en la sociedad, tiende a ser pensada en forma igualitaria por las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana.

En general, la mayoría de las mujeres piensan que ambos por igual, hombres y mujeres, tienen la misma capacidad de desenvolverse en la sociedad (81 %). De ese grupo mayoritario se puede resaltar, que son las mujeres más jóvenes, con estudios superiores, de los estratos social más altos, con empleo remunerado y solteras las que creen principalmente en la igualdad de género de oportunidades y capacidades. Para el pensamiento de las mujeres populares, la igualdad de desenvolvimiento entre hombre y mujer en la sociedad se relaciona directamente con la importancia que viene adquiriendo el espacio público en su vida cotidiana, cada vez hay una mayor consciencia del papel que tienen las mujeres en el espacio social. Son mujeres conocedoras de los cambios ocurridos con relación a la igualdad y equidad de género, que han vivido de cerca la incorporación de la mujer a los espacios de trabajo, organizaciones barriales y la educación, por ellas o por sus familiares o amigos (Lagarde: 1990).

Por otro lado, el cuadro siguiente muestra en forma minoritaria a un grupo de mujeres (9 %) que todavía piensa que es el hombre el que tiene mayor capacidad de desenvolverse en la vida social. Son mujeres que proceden de los estratos sociales más bajos, mayores de 40 años, bajo nivel educativo y ama de casa, su experiencia en la incorporación al espacio público es muy limitada frente a las de los hombres, que históricamente son los que controlaron el trabajo, la educación y la política.

Asimismo, el cuadro muestra que hay un grupo muy reducido de mujeres (9 %) que imagina que son ellas las que tienen mejor capacidad de desenvolvimiento en la sociedad, forma contraria al machismo, en términos de las características sociales no se tiene claro un perfil definido. La intervención de las mujeres populares de Lima en la vida pública, mediante el trabajo, educación y participación ciudadana, produce una conciencia democrática de la identidad de género, ello no deriva en formas de feminismo extremo o machismo, que consideran a las mujeres u hombres como seres superiores.

En general, la mayoría de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana tienen una conciencia de igualdad social entre los géneros. Pareciera que la mayor participación de las mujeres en el espacio público genera una mentalidad democrática. Aunque, también se manifiesta una percepción minoritaria de concebir al hombre en su papel de superioridad en la sociedad.

CUADRO N° 33
*Capacidad de desenvolvimiento del hombre y la mujer en la sociedad
 según factores sociales*
 (En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	CAPACIDAD DE DESENVOLVIMIENTO				TOTAL
	Hombre	Mujer	Ambos	Ns/No	
EDAD					
18-24	5	9	85	1	100
25-39	7	12	79	2	100
40 y más	16	5	78	1	100
EDUCACIÓN					
Primaria o menos	18	9	72	1	100
Secundaria	8	8	82	2	100
Superior	3	11	85	1	100
ESTRATO SOCIAL					
Bajo	24	7	67	1	100
Medio	8	10	81	1	100
Alto	4	8	87	1	100
EMPLEO					
Sin empleo	11	9	79	1	100
Con empleo	6	8	83	3	100
ESTADO CIVIL					
Soltera	5	9	85	1	100
Casada	10	8	81	1	100
Conviviente	10	10	77	3	100
Div./sep./viuda	13	10	74	3	100
TOTAL	9	9	81	1	100

Fuente: Elaboración propia

2.2. Género, profesión y ocupación

El imaginario femenino en los sectores populares de Lima Metropolitana sobre el grado de confianza profesional y las ocupaciones atribuidas a los hombres y las mujeres, tiende a identificar principalmente aspiraciones igualitarias de género.

En efecto, el Cuadro N° 34 muestra el pensamiento femenino popular sobre la confianza profesional del hombre y la mujer en la sociedad, la mayoría de las encuestadas opinan que ambos por igual infunden confianza (56 %). Asimismo, hay un sector importante que señala que es la mujer la que transmite mayor confianza en la sociedad (31 %) y un sector minoritario que piensa que es el hombre el que inspira más confianza (11 %). En primer lugar, la mayor conciencia de las mujeres sobre la confianza profesional igualitaria para hombres y para mujeres, se puede explicar por la expansión de las mujeres en el espacio público, mayor acceso al trabajo fuera del hogar, la educación y participación en las organizaciones sociales. Como las mujeres conciben la igualdad de capacidades entre géneros, de la misma manera creen que ambos por igual poseen las mismas virtudes y que pueden desarrollar una confianza profesional igualitaria. Dicho proceso involucra de modo general a todos los factores sociales de lo femenino.

En segundo lugar, se destaca el reconocimiento relativamente importante de las mujeres profesionales en la sociedad, proceso que da cuenta del esfuerzo, lucha y conquista de las mujeres en el espacio social y, además, la confianza profesional está relacionada con algunos valores atribuidos más a la mujer como la sensibilidad, fidelidad, creatividad, sinceridad, afectividad, laboriosidad y responsabilidad, según hemos analizado anteriormente (ver el punto 1.2).

En tercer lugar, un sector reducido de las mujeres populares de Lima sigue pensando que son los hombres los que inspiran más confianza profesional. Quizás ello tenga que ver con los límites de la expansión de la democratización y participación en la vida pública de las mujeres de Lima, la información por características sociales señala que son en los estratos más pobres, con menor educación y de mayor edad donde la confianza profesional se vincula más al hombre.

En general, la mayoría de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana tienen una conciencia de igualdad social entre los géneros respecto de la confianza profesional. Pareciera que la mayor participación de las mujeres en el espacio público genera una mentalidad democrática. Aunque, también se manifiesta una percepción minoritaria sobre la confianza profesional de la mujer o el hombre de la actuación en la sociedad.

CUADRO N° 34
Confianza profesional según factores sociales
(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	QUIEN INSPIRA MÁS CONFIANZA PROFESIONAL				TOTAL
	Hombre	Mujer	Ambos por igual	Ns /No	
EDAD					
18-24	6	37	54	3	100
25-39	11	31	56	2	100
40 y más	16	24	59	1	100
EDUCACIÓN					
Primaria o menos	21	21	57	1	100
Secundaria	8	34	56	2	100
Superior	9	33	56	2	100
ESTRATO SOCIAL					
Bajo	21	19	57	3	100
Medio	10	35	53	2	100
Alto	10	28	61	2	100
EMPLEO					
Sin empleo	12	32	54	2	100
Con empleo	10	29	60	1	100
ESTADO CIVIL					
Soltera	9	35	56	100
Casada	11	30	56	3	100
Conviviente	14	27	56	3	100
Div./sep./viuda	13	29	58	100
TOTAL	11	31	56	2	100

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, la confianza profesional igualitaria entre hombre y mujer también se expresa en la identificación de las distintas ocupaciones. Las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana tienden a desarrollar una mentalidad de igualdad de género en relación a las ocupaciones que pueden desempeñar en la sociedad.

El siguiente cuadro muestra que las mujeres populares creen que las distintas ocupaciones deben ser realizadas por ambos géneros en forma igualitaria (76 %). Otro sector reducido de mujeres identifica al hombre con determinadas ocupaciones (30 %) y en forma minoritaria se piensa que hay determinadas ocupaciones ligadas al género femenino (9 %).

Las ocupaciones que en mayoría absoluta pueden ser realizadas tanto por los hombres como por las mujeres son: vender en el mercado (90 %), venta ambulatoria (89 %), actuación (89 %), abogacía (88 %), pediatría (87 %), congresista (84 %), médico cirujano (81 %), maestro (79 %), músico (79 %), alcalde (77 %), juez (70 %), asesor de fiscal (65 %), presidente de gobierno (64 %) y mozo (62 %); es decir, son ocupaciones manuales e intelectuales. De lo anterior se desprende, que la conciencia femenina en los sectores populares se ha transformado considerablemente, para ellas las ocupaciones son labores que pueden ser realizadas igualitariamente por el hombre y la mujer. Este proceso puede explicarse por la mayor presencia de las mujeres en el espacio público que le permite participar en las mismas condiciones de igualdad que el hombre.

Por otra parte, las mujeres populares de Lima consideran que las ocupaciones que pueden ser realizadas mayormente por los hombres son aquellas relacionadas con las labores manuales, que exigen cierto esfuerzo físico, como son la herrería (85 %), chofer de ómnibus (79 %), pescador (74 %), carpintero (74 %), agricultor (57 %), panadero (54 %), obrero (54 %) y grifero (53 %). Mientras que las ocupaciones que son más identificadas con las mujeres corresponden a las relacionadas con el espacio doméstico, como es secretaria (61%), trabajo en el hogar (44%), enfermera (40%) y cocinera (36%). Sin duda alguna, las intenciones de lograr la equidad de género existe dentro del imaginario de las mujeres populares de Lima, pero no se puede negar la presencia importante de formas identitarias tradicionales que logran hacer una diferenciación importante entre las ocupaciones según la identidad de género. Pareciera que un sector femenino menor identifica al hombre con ocupaciones manuales y de esfuerzo físico, se

les atribuye determinadas funciones laborales con la naturaleza biológica del sexo. Otro sector más reducido identifica a la mujer con ocupaciones propias del hogar, que de alguna forma representan proyecciones del espacio doméstico en las actividades laborales del espacio público.

CUADRO N° 35
Identidad de género por ocupaciones
(En porcentajes)

OCUPACIONES	IDENTIDAD DE GÉNERO				TOTAL
	Hombre	Mujer	Ambos por igual	Ns /No	
Vendedor de mercado	5	4	90	2	100
Vendedor ambulante	7	3	89	1	100
Actor	8	2	89	2	100
Abogado	9	2	88	1	100
Pediatra	7	4	87	1	100
Congresista	11	3	84	2	100
Médico (cirujano)	17	1	81	2	100
Maestro	18	2	79	1	100
Músico	18	2	79	2	100
Alcalde	18	3	77	2	100
Juez	27	1	70	2	100
Asesor de fiscal	30	2	65	3	100
Presidente de gobierno	30	3	64	2	100
Mozo	35	62	2	100
Cocinero	3	36	59	1	100
Enfermería	2	40	57	1	100
Trabajador del hogar	4	44	51	1	100
Grifería	53	1	45	1	100
Obrero	54	1	44	2	100
Panadería	54	2	42	2	100
Agricultura	57	1	40	2	100
Secretariado	1	61	37	1	100
Carpintería	74	1	24	1	100
Pescador	74	1	23	1	100
Chofer de Ómnibus	79	1	19	1	100
Herrería	85	1	12	2	100
TOTAL	30	9	60	1	100

Fuente: Elaboración propia

En general, la identidad de género según las ocupaciones en de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana muestra un proceso de democratización de las mentalidades, aunque la presencia de resabios tradicionales siguen presentes en la sociedad.

2.3. Género y recreación

La identificación de los juegos según el género en las mentalidades de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana muestra que hay una mayor conciencia a la igualdad entre hombres y mujeres.

En efecto, el Cuadro N° 36 describe que las mujeres populares de Lima señalan con una tasa muy alta que los juegos o entretenimientos son para ambos sexos por igual (96 %). Se destaca la igualdad de género con puntajes muy altos en las actividades de recreación: pasear por el parque (96 %), ir al cine (95 %), hacer deportes (94 %), asistir a fiestas (94 %), escuchar música (94 %) y armar rompecabezas (94%), pintar (91 %), tocar instrumentos musicales (90 %), hacer bromas (96 %), jugar a los oficios (85 %), jugar a la gallinita ciega (85 %) y jugar con la soga (51 %). Asimismo, hay una tendencia minoritaria (4 %) de identificar algunos juegos con determinado género, aquí se considera ciertos juegos propiamente femeninos, jugar con muñecas (87 %), jugar voleibol (67 %) y jugar con la soga (44 %), y otro grupo reducido de mujeres manifiesta que jugar a la cometa (72 %) y jugar fútbol (72 %) son actividades lúdicas propiamente de los hombres.

De lo anterior, hay una significativa intención o cambio de actitud frente a las actividades que hombre y mujer deberían realizar. Se ha homogenizado muchas de las actividades recreacionales y se intenta equilibrar las condiciones de participación social del hombre y la mujer. El imaginario femenino en los sectores populares de Lima Metropolitana se orienta a la búsqueda de la igualdad lúdica y una mayor participación en vida recreacional de la sociedad. La explicación, como se indicó anteriormente, se relaciona con la mayor participación femenina en el espacio público y la construcción de un espacio privado. Las actividades recreacionales se insertan en la dimensión pública de la sociedad, se trata de un encuentro común entre el hombre y la mujer en los

espacios públicos de recreación como son pasear por parque, ir al cine, hacer deportes, asistir a fiestas, hacer bromas, jugar a los oficios, jugar a la gallinita ciega y jugar con la sogá. También la búsqueda de la igualdad lúdica de las mujeres tiene que ver con la creación de un espacio privado femenino, diferente al doméstico, es decir un espacio propio que sólo le pertenezca, como es escuchar música, armar rompecabezas, pintar y tocar instrumentos musicales.

En general, la relación género y recreación en la mentalidad de las mujeres de los sectores populares muestra su mayor participación en el espacio público y la construcción de un espacio privado.

CUADRO N° 36
Identidad de género según juegos y entretenimientos
(Socialización de la mujer)
(En porcentajes)

JUEGOS	IDENTIFICACIÓN				TOTAL
	Hombre	Mujer	Ambos por igual	Ns /No	
Pasear por el parque	1	2	96	1	100
Ir al cine	2	1	95	2	100
Hacer deportes	6	1	94	1	100
Asistir a fiestas	3	1	94	2	100
Escuchar música	2	2	94	2	100
Armar rompecabezas	3	1	94	1	100
Pintar	4	3	91	2	100
Tocar instrumentos musicales	9	1	90	1	100
Hacer bromas	12	1	86	1	100
Jugar a los oficios	9	5	85	2	100
Jugar a la gallinita ciega	2	12	85	1	100
Jugar con la sogá	3	44	51	1	100
Jugar voleibol	3	67	29	1	100
Jugar Fútbol	72	1	26	1	100
Elevar cometas	72	2	25	1	100
Jugar con muñecas	2	87	10	1	100
TOTAL	1	3	96	100

Fuente: Elaboración propia

3. Género y autoridad

En la relación género y autoridad, las mentalidades de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana discurre en un proceso complejo, donde se entremezclan las relaciones de igualdad del hombre y la mujer y, todavía, la persistencia de formas tradicionales fundadas en poder masculino.

La autoridad y el respeto a ella siempre estuvo vinculada históricamente a la personalidad de los hombres. Sin embargo, en las últimas décadas hay un proceso de cambio en las mujeres, aquí interesa saber cuan profundo ha sido las transformaciones en las mujeres, en el estudio se les pregunto a las participantes sobre quién ejerce mayor autoridad, el hombre o la mujer, en la sociedad. Las respuestas indican que más de la mitad de ellas piensan que el hombre y la mujer tienen igual autoridad en la sociedad (54 %), la otra mitad cree que es el hombre el que sigue manteniendo la mayor autoridad en la sociedad (42 %), frente a un insignificante número de mujeres (2 %) que creen que son ellas las que tienen la autoridad en la sociedad. Como hemos venido sosteniendo, ello tiene que ver con la mayor participación de las mujeres en el espacio público, la conquista femenina del trabajo, la educación y participación de base.

Lo primero que hay que destacar, es la transformación del imaginario femenino de los sectores populares de Lima que considera la igualdad del hombre y la mujer en relación a la autoridad. Situación que se vincula con una relativa mayor educación (63 %), trabajo fuera del hogar (58 %), mayores estatus (58 %) y más juventud (57 %) de las mujeres. La información muestra que las mejores condiciones sociales favorecen al desarrollo de una autoridad democrática entre los géneros.

En segundo lugar, para otro sector importante de las mujeres populares la autoridad sigue representada por el hombre, generalmente corresponde a las que tienen bajos niveles educativos (50 %), amas de casa (43 %), con status menores (50 %) y edad adulta (45 %). La persistencia de la formas de autoridad masculina se relaciona con las mujeres populares más integradas al espacio doméstico, el centro de su actividad sigue siendo el hogar, todavía el espacio público aparece como algo ajeno, que le pertenece a los hombres.

Las relaciones de las mujeres de los sectores populares de Lima con la autoridad se identifican con el grado de participación en el espacio público, cuando el nivel participación es importante ellas reconocen la posibilidad de igualdad frente a la autoridad, mientras que cuando nivel de participación en la vida pública es bajo las mujeres consideran que la autoridad es una cuestión masculina.

CUADRO N° 37
*Opinión sobre quien tiene más autoridad en la sociedad
según factores sociales*

(En porcentajes)

FACTORES SOCIALES	AUTORIDAD				TOTAL
	Hombre	Mujer	Ambos por igual	Ns / No	
EDAD					
18-24	41	3	55	1	100
25-39	39	2	57	2	100
40 y más	45	1	51	3	100
EDUCACIÓN					
Primaria o menos	50	4	44	2	100
Secundaria	42	2	55	1	100
Superior	34	63	3	100
ESTRATO SOCIAL					
Bajo	50	6	41	3	100
Medio	41	2	56	1	100
Alto	39	58	4	100
EMPLEO					
Sin empleo	43	4	52	1	100
Con empleo	39	58	3	100
ESTADO CIVIL					
Soltera	38	3	58	1	100
Casada	38	2	58	2	100
Conviviente	48	2	48	2	100
Div./sep./viuda	52	42	6	100
TOTAL	42	2	54	2	100

Fuente: Elaboración propia

En general, en las mentalidades de las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana hay un proceso democrático de identificación entre los géneros, igualación social entre el hombre y la mujer en lo relativo a las valoraciones, sentimientos, ocupaciones, desenvolvimiento, confianza profesional y en los papeles lúdicos y recreacionales. Sin embargo, esta dinámica tiene ciertos reparos en lo relativo a la autoridad, aunque se acepta la igualdad entre el hombre y la mujer en cuanto a la autoridad, aún la hegemonía del hombre es reconocida por un sector importante de ellas. Tendencia que se explica por la participación de las mujeres populares en el espacio social, trabajo fuera del hogar, educación y participación en las organizaciones de base, y en la construcción de un espacio privado, de pertenencia sólo para las mujeres.

CONCLUSIONES

1. Las diversas perspectivas teóricas por lo general no distinguen en el hombre y la mujer la noción del espacio privado diferenciado. Nuestra investigación hace hincapié que para las mujeres la vida del hogar no constituye un espacio privado, propio, como lo es para el hombre, más bien representa reproducción de un espacio doméstico que orienta la práctica femenina en función de los otros.
2. La responsabilidad de organizar el espacio doméstico continúa recayendo en la mujer, desde el desarrollo de lazos afectivos en la pareja; así como en la familia. Si bien las relaciones de pareja establecen un vínculo entre el hombre y la mujer para emprender un proyecto común de familia, en las mujeres de los sectores populares esta relación se caracteriza por la iniciación temprana de la convivencia, entre los 14 hasta los 21 años de edad. Es el grado de instrucción un factor que influye en la iniciación de la convivencia. A mayor nivel educativo, pospone la conformación de una pareja o matrimonio, en cambio aquellas que tienen acceso limitado a la educación forman pareja tempranamente. En ese sentido, si bien es cierto la responsabilidad del espacio doméstico sigue recayendo en la mujer, las decisiones que se toman no son de su exclusividad; es decir todavía se presenta un rol secundario en la toma de decisiones.
3. Para la mayoría de las mujeres populares el tipo ideal de familia es la simétrica, en la cual ambos, hombre y mujer, trabajan fuera del hogar y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. También, existe un pequeño sector de mujeres que tiende a pensar que el ideal de familia es monoparental, donde únicamente la mujer trabaja y se ocupa del hogar.
4. La mayoría de las mujeres de los sectores populares señalan que las decisiones del funcionamiento del hogar y las relaciones padres e hijos es de ambos, sin embargo, las decisiones de compra de electrodomésticos, la decisión de compra de la vivienda recaen

en los hombres, mientras que las tareas escolares, cuidados y salud de los hijos recae en las mujeres. Es decir, persiste esa idea de que la mujer debe de realizar siempre las tareas domésticas del hogar, pero a la vez se observa una tendencia, aún pequeña, de incorporar al hombre en las tareas del hogar.

5. Si bien las decisiones y el tipo de familia que aspiran las mujeres de los sectores populares de Lima corresponde a propuestas basadas con la de equidad de género, todavía el espacio doméstico sigue siendo un campo donde las mujeres desarrollan una práctica social dirigida hacia la satisfacción de las necesidades de los otros y del hogar, no es un espacio privado, donde ellas dedican a actividades para sí mismas y desarrollen su individualidad.

6. Existe un reconocimiento del espacio privado en las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana. Es decir, las mujeres de los sectores populares aceptan tener un tiempo breve para el descanso y las amistades, lapso muy estimados por las mujeres, diferenciándolo de sus obligaciones domésticas y públicas. Esta situación revela que las mujeres de los sectores populares a la vez que se ocupan de la familia y muchas de ellas tienen que trabajar fuera del hogar, siempre encuentran un tiempo aunque sea breve para el descanso personal, la relación con las amistades y la búsqueda de proyectarse en realizarse personalmente, mostrando la importancia de un tiempo para sí misma, que les permita el desarrollo de su identidad propia, más allá del tiempo dedicado al hogar y al trabajo. En general, hay un sentido de conciencia de un espacio para sí misma, para el conjunto de las mujeres de los sectores populares de Lima, las actividades de descanso y relaciones amicales constituyen acciones sociales propias del espacio privado.

7. La mayoría de mujeres de los sectores populares de Lima considera la necesidad de construir un espacio privado, propio. Las dimensiones del tiempo libre, descanso y relaciones amicales son relaciones sociales que permiten que la mujer tenga un tiempo para ellas mismas, un tiempo para la búsqueda del desarrollo individual y un tiempo para la reflexión personal. La vida privada en las mujeres de los sectores populares representa un espacio propio y que le pertenece, donde construye su identidad como mujer y concibe la autorrealización personal.

8. Las mujeres de los sectores populares de Lima que desarrollan la necesidad de construir un espacio privado son las jóvenes, más educadas, con trabajo fuera del hogar y participación ciudadana. La intervención de las mujeres populares de Lima en el espacio público es central en la generación de un espacio privado.

9. Alrededor de la mitad de las mujeres de los sectores populares de Lima participan en el espacio público. Esto quiere decir que existe un sector relativamente importante de mujeres populares que tienen aún como referencia de vida social únicamente al espacio doméstico. El espacio público de las mujeres se encuentra definido principalmente por el trabajo fuera del hogar y la participación en las organizaciones populares. La participación de las mujeres en el espacio de la política es muy restringida, ello se debe a la poca presencia de los partidos políticos y al comportamiento que privilegia la intervención masculina.

10. La participación de las mujeres en el espacio público por medio del trabajo fuera del hogar y la intervención en organizaciones populares revela su naturaleza limitada. En primer lugar, el trabajo fuera del hogar se estructura en función de actividades principalmente independientes –ambulantes-, y en menores proporciones relativas a categorías como empleadas, trabajadoras del hogar, obreras y estudiantes, lo que restringe su participación en el espacio público, dado a que corresponden a trabajos autoproducidos por las propias mujeres y con bajos ingresos. En segundo lugar, la participación ciudadana se relaciona fundamentalmente con la intervención en organizaciones de sobrevivencia –vaso de leche, comedores populares y clubs de madres-, que constituyen una prolongación de las tareas domésticas. No obstante, el significado del espacio público que se construyen las mujeres de los sectores populares de Lima, su desarrollo todavía es inicial y refleja una cierta continuidad de las labores del hogar.

11. Las mujeres de los sectores populares de Lima Metropolitana vienen construyendo una identidad femenina caracterizada por la igualación de valores y sentimientos entre los géneros y, al mismo tiempo, se observa una cierta diferenciación entre el hombre, que incide en la disciplina y el reproche, y la mujer que realza la sensibilidad y el temor. Proceso que muestra la democratización de los géneros en la vida social y la conquista del espacio público, por medio del trabajo, el estudio y la participación; la redefinición

de un espacio doméstico más igualitario y la búsqueda de una vida propia para sí misma por las mujeres populares.

12. Aunque de modo general se acepta la igualdad entre el hombre y la mujer en cuanto a la autoridad, aún la hegemonía del hombre es reconocida por un sector importante de ellas. Tendencia que se explica por la participación de las mujeres populares en el espacio social, trabajo fuera del hogar, educación y participación en las organizaciones de base, y en la construcción de un espacio privado, de pertenencia sólo para las mujeres

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Rosario

- 2007 “Trabajar y tener niños. Insumos para repensar las responsabilidades sociales familiares”. En María Gutiérrez (Compilador): *Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO.

ALDANA, Aura

- 2002 *Empoderamiento femenino como acción ciudadana*. En: Conferencia Centroamericana y del Caribe “Reducción de la pobreza, gobernabilidad democrática y equidad de género” Ponencia 71. Managua. Disponible en: www.rmalc.org.mx/omc/

ALFONSO, Klara

- 2007 *Equidad de género y políticas públicas: balance, lecciones y propuestas a partir de la experiencia en Piura*. CIPCA

ANDERSON, Jeanine

- 2007 “Genero de Cuidados”. En Maruja Barrig (Editora): *Fronteras interiores: identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. Lima: IEP.

ARENDT, Hannah

- 1996 *La condición humana*. Barcelona: Paidós

AZCÁRATE, Teresa

- 1995 “Mujeres buscando escenas y espacios propios”. En *Nueva Sociedad*, N° 135 enero- febrero. Caracas.

BAUMAN, Zygmunt

2005 *Identidad*. Madrid: Lozada editorial.

BECK, Ulrich

1998 *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

BÉJAR, Helena

1990 *El ámbito íntimo (Privacidad, individualismo y modernidad)*. Madrid: Alianza Editorial

1993 *La cultura del yo*. Madrid: Alianza Universidad.

BONACCORSI, Nélica

1999 “El trabajo femenino en su doble dimensión: doméstico y asalariado”. En *La Alijaba* año/vol. IV. Argentina: Universidad Nacional de Luján

BOURDIEU, Pierre

2000 *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

BLONDET, Cecilia

1998 “El poder político en la mira de las mujeres”. En *Poder político con perfume de mujer, las cuotas en el Perú*. Lima: Movimiento Manuela Ramos - Instituto de Estudios Peruanos.

1998 *La emergencia de las mujeres en el poder, ¿hay cambios?*. Lima: IEP

BUTLER, Judith

2006 *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós

CAMPS, Victoria

1998 *El siglo de las mujeres*. Madrid: Ediciones Cátedra

1990 *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa Calpe

1989 “La reconstrucción de lo público y lo íntimo”. En Castilla Del Pino Carlos (ed.) *De la intimidad*. Barcelona: Editorial Crítica.

CARBONERO, María Antonieta y Levín Silvia (Compiladoras)

2007 *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Mendoza: Homo Sapiens Ediciones.

CÁRDENAS, Lenin

1999 “Tendencias de los modelos mentales de familia en el Perú y en los sectores populares urbanos”. En *Familia y Cambio Social*. Lima: CECOSAM.

CARLESSI, Carolina

2005 *Feminismo, una cuestión de poder*. Lima: Movimiento Manuela Ramos.

CASTILLA DEL PINO, Carlos

1989 “Publico, privado, íntimo”. En Castilla Del Pino Carlos (ed.): *De la intimidad*, Barcelona: Editorial Crítica.

COLLIN, Françoise

1994 “Espacio doméstico. Espacio privado. Vida privada”. En *Cuidad y Mujer*. Madrid Seminario permanente.

DELGADO, Gabriela, NOVOA, Rosario y BUSTOS, Olga

1998 *Ni tan fuertes ni tan frágiles. Resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y educación a distancia*. México: UNICEF/PRONAM

DE LA CADENA, Marisol

1992 “Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una comunidad del Cusco”. En *Espejos y travesías. Antropología y mujer en los 90*. Ediciones de mujeres N° 16. Santiago de Chile: Isis Internacional

DEL VALLE, Teresa

1999 “El Espacio y el tiempo en las relaciones de género”. En Revista *La Ventana*, N° 9. México. Disponible en: <http://www.udg.mx/laventana/libr3/terevall.html>

DUBAR, Claude

2000 *La crisis de las identidades, la interpretación de una mutación*. Barcelona: Ediciones Bellaterra

DURKHEIM, Emile

1989 *El suicidio*. Madrid: Ediciones Akal

ENCISO, Virginia

1999 “Trabajo femenino y tiempo libre”. En Revista *La Ventana*, N° 9. México

FOUCAULT, Michael

1987 *La inquietud de sí. Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI

FULLER, Norma

1993 *Dilemas de la feminidad: mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

2004 *Identidad Femenina y Maternidad: Una relación incómoda*. Tomado de <http://www.demus.org.pe/BoletinVirtual/FascAborto/Documents%20and%20Settings/test.C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/aborto/index/mater.htm>

GELLES, Richard y LEVINE, Ann

2002 *Introducción a la Sociología*. México: Mc Graw- Hill.

GIDDENS, Antony

2000 *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

1997 *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península

GODOY, Lorena. y MAURO, Amalia

2001 “Las relaciones de pareja y los cambios en el mercado de trabajo: el punto de vista de los hombres” En *Revista de la Academia*, N° 6, Chile.

GOFFMAN Erving

1994 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu

GUTIERREZ, Marta

- 2002 “Triangular público, doméstico y privado, o ¿cómo negociar en pareja?”. *Revista Española de Investigación Sociológicas*, N° 99. Madrid: CIS.

GUZMÁN, Virginia y MAURO Amalia

- 2004 “Trayectorias Laborales de mujeres de tres generaciones, coacción y autonomía”. En Todaro Rosalba, Yáñez Sonia (editoras). *El trabajo se transforma, relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer.

GUZMÁN Virginia y PORTOCARRERO Patricia

- 1992 *Construyendo Diferencias*. Lima: Ediciones Flora Tristán.

HABERMAS, Jürgen

- 1989 *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus
1981 *Historia y crítica de la opinión pública (La transformación estructural de la vida pública)*. Barcelona: Gustavo Gili.

IGLESIAS, Julio y AYUSO, Luis

- 2008 “La institución familiar”. En Jesús Valero (Coordinador). *Las instituciones y organizaciones sociales. Un análisis sociológico*. Madrid: Ediciones Pirámide.

JELIN, Elizabeth

- 1988 *Familia y Unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: CEDES.
1997 *Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina*. En: Revista Agora N° 7. Buenos Aires

KAUFMANN, Jean-Claude

- 2002 “La ropa sucia”. En Ulrich Beck. *Hijos de la Libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.

KOGAN, Liuba

1992 *Masculinidad, femineidad: estereotipos de género en el sector socioeconómico alto de Lima*. Tesis. Lima: PUCP.

2009 *Regias y conservadoras. Mujeres y hombres de clase alta en Lima de los noventa*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

LAGARDE, Marcela

1990 *Identidad femenina*. México: UNAM.

LAMAS, Martha

2002 “La antropología feminista y la categoría de género”. En *Cuerpo, diferencia sexual y género*. México: Taurus

LANDWERLIN, Gerardo

1997 “La redefinición de la división del trabajo doméstico en la nueva familia urbana española”. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 80. Madrid: CIS.

MANRIQUE, Fernando

2002 *Teoría de los valores y ética*. Lima: Rentería Editores.

MANSILLA, María

1983 “Aprendiendo a ser mujer” (Estereotipos sexuales en textos escolares). En *Debates en Sociología* N° 9. PUCP, Fondo Editorial.

MARTÍNEZ, Fernando

2002 “El amor y las relaciones de género”. Trabajo presentado en el *XLII Congreso Nacional de Psicoanálisis y IV Diálogo Latinoamericano Intergeneracional entre Hombres y Mujeres*: Ciudad de Guanajuato. Disponible en: www.proyectos.filos.unam.mx/~webmaster/lecturarealidad

MEJÍA, Julio

1998 “Individualismo y modernidad. Aspectos teóricos de lo público y lo privado”. En *Investigaciones Sociales* Año II- N° 2, Lima, UNMSM.

MIYARES, Alicia

2003 *Democracia feminista*. Ediciones. Madrid: Cátedra.

MURILLO, Soledad

1996 *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo libre*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.

NAVARRO, Luis

2006 “Modelos ideales de familia en la sociedad española”. En *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol. LXIV, N° 43.

PÉREZ, Ana María y DOMÍNGUEZ Tereza

2003 ¿En qué trabajan las mujeres que "no trabajan"? En *Rupturas y permanencias en los roles de género: cuando las mujeres trabajan*. EUDENNE.

PONCE, Ana

2007 “Padre y madre para mis hijos. Las familias dirigidas por mujeres”. En Maruja Barrig (Editora): *Fronteras interiores: identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. Lima: IEP.

PNUD

2006 *La democracia en el Perú: el mensaje de las cifras*. Lima: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

RODRÍGUEZ, Dinah y COOPER, Jennifer (Coordinadoras)

2005 *El debate sobre el trabajo doméstico*. México: UNAM

RODRÍGUEZ, Domingo y MARTÍNEZ, María

2005 “Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte: una aproximación a la evolución histórica”. En *Revista de Investigación en Educación*, N° 2, Vigo: Universidad de Vigo

RUIZ BRAVO, Patricia

- 1995 “Estudio, prácticas y representaciones de género. Tensiones, desencuentros y esperanzas”. En Portocarrero G. y Valcárcel M. (eds.). *El Perú en el siglo XXI*, Lima: PUCP

RUSSELL, Ariel

- 2008 *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz Editores

SANHUEZA, Tatiana

- 2004 *Identidades en cambio: mujeres de clase media de la generación del '60 y '90, en Concepción*. Santiago: Tesis Universidad de Chile.

SARA LAFOSE, Violeta

- 2009 “Hacia la equidad de género y democratización de la familia”. En Orlando Plaza (Coordinador): *Cambios Sociales en el Perú 1968-2008*. Lima: CISEPA, PUCP

SENNETT, Richard

- 2011 *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama.

SMITH, Adam

- 2001 *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial

SIMMEL, Georg

- 1977 *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos

TOCQUEVILLE, Alexis de

- 1969 *La democracia en América*. Madrid: Guadarrama.

TOURAINÉ, Alan.

- 1997 *¿Podemos vivir juntos?*. México: Fondo de Cultura Económica.

VEGA-CENTENO, Imelda

- 2000 *¿Imaginario femenino?: Cultura, Historia, Política y Poder*. Lima: Escuela para el Desarrollo.

VENTURI, Gustavo, RECAMAN, Marisol y DE OLIVERA, Suely (Organizadores)

2004 *A mulher brasileira nos espaços público e privado*. Brasil: Editora Fundação Cátedra Perseu Abramo,

WAINERMAN, Catalina

2005 *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?*. Buenos Aires: Lumiere.

WILKINSON, Helen.

2002 “¿Surge una nueva ética de la responsabilidad individual y social?” En Ulrich Beck (Compilador). *Hijos de la Libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.

ANEXO N° 1

CUESTIONARIO

Lima:	Distrito:
Asentamiento Humano:	
Manzana:	
Av. Jr. Calle. Lote:	
Fecha:	Hora de inicio: Hora de término:

I. CARACTERISTICAS SOCIO DEMOGRAFICAS

1. ¿Cuál es su edad?

.....

2. ¿Qué estudios ha realizado?

Ninguno	1
Primaria Incompleta	2
Primaria Completa	3
Secundaria Incompleta	4
Secundaria Completa	5
Superior No Universitaria Incompleta	6
Superior No Universitaria Completa	7
Superior Universitaria Incompleta	8
Superior Universitaria Completa	9

3. ¿Cuál es su ocupación principal actual?

Empleadora o patrona	1
Obrera	2
Empleada	3
Trabajadora independiente o por cuenta propia	4
Trabajadora familiar no remunerada	5
Trabajadora del hogar	6
Jubilada	7
Estudiante	8
Ama de casa	9
No sabe/no responde	0

4. ¿Cuál es el monto de sus ingresos mensuales? (si es diario o semanal, calcular)

.....

5. ¿Cuál es su creencia religiosa?

Católica	1
Evangelista	2
Budista	3
Testigo de Jehová	4
Mormón	5
Israelita Nuevo Pacto Universal	6
Otras.....	7
No sabe/no responde	0

6. ¿Cuál es su estado civil?

Soltera	1
Casada	2
Conviviente	3
Divorciada	4
Separada	5
Viuda	6

7. ¿Tiene Ud. Hijos?

Si	1
No	2 (pase a la pregunta 10)

8. ¿Podría Ud. decirme cuántos hijos tiene?

.....

9. ¿A qué edad tuvo su primer hijo?

.....

10. Incluyendo a Ud. ¿Cuántas personas viven en su casa?

1 persona	1
2 personas	2
3 personas	3
4 personas	4
5 personas	5
Más de 6 personas	6

II. AMBITO DOMÉSTICO

Me gustaría conocer ahora su opinión sobre distintos aspectos de la vida familiar.

11. ¿A quién cree Ud. que beneficia más el matrimonio?

Al hombre	1
A la mujer	2
A ambos por igual	3
A ninguno de los dos	4
No sabe/no responde	0

12. ¿Cuál sería su ideal de familia?

Una familia en la que tanto el hombre como la mujer trabajan fuera de casa y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos

1

Una familia en la que tanto el hombre como la mujer trabajan pero, donde la mujer trabaje menos horas fuera de casa y, por tanto, se ocupe en mayor medida de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos

2

Una familia donde sólo el hombre trabaje fuera de casa y sea exclusivamente la mujer la que se ocupe de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos

3

Una familia compuesta únicamente por una mujer y donde ella trabaje fuera de casa y se ocupe de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos 4

13. ¿Con cuál de las siguientes opiniones está más de acuerdo?

El esposo no debería trabajar en las tareas de la casa 1
 Es natural que el esposo comparta con la mujer las tareas de la casa 2
 No sabe/no responde 0

14. ¿Cree Ud. que el hombre debe compartir las tareas de la casa?

Igual que la mujer 1
 En menor medida que la mujer 2
 Sólo en caso de necesidad 3
 No sabe/no responde 0

15. ¿Le voy a leer una serie de situaciones, que según las personas contribuyen en la estabilidad de la pareja. Para cada caso, dígame Ud. por favor si piensa que son: muy importantes, importantes, poco importantes, nada importante?

	Muy importante	Importante	Poco importante	Nada importante	Ns/nr
Fidelidad	1	2	3	4	0
Ingresos adecuados	1	2	3	4	0
Tener la misma posición social	1	2	3	4	0
Comunicación adecuada	1	2	3	4	0
Respeto y cariño mutuo	1	2	3	4	0
Compartir creencias religiosas	1	2	3	4	0
Tener buena vivienda	1	2	3	4	0
Compartir posiciones políticas	1	2	3	4	0
Entendimiento/tolerancia	1	2	3	4	0
No vivir con la familia política	1	2	3	4	0
Relaciones sexuales satisfactorias	1	2	3	4	0
Compartir las tareas domésticas	1	2	3	4	0
Tener hijos	1	2	3	4	0
Que la mujer trabaje fuera de casa	1	2	3	4	0

16. En el caso de que la mujer sólo se ocupe de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos. ¿A quién cree Ud. que le pertenece el dinero que gana el marido?

Solamente al marido	1
A los dos, pero más al marido	2
A ambos por igual	3
Solamente a la mujer	4
No sabe/no responde	0

17. En su opinión de la siguiente lista de actividades que voy a leer. ¿Podría Usted decirme cuáles le parecen que, son más propias de hombres, mas de mujeres o de ambos?

	Mas de hombres	Mas de mujeres	De ambos	Ns/nr
Planificación familiar	1	2	3	0
Administrar presupuesto del hogar	1	2	3	0
Reparar desperfectos del hogar	1	2	3	0
Comprar ropa	1	2	3	0
Asistir a reuniones de colegio	1	2	3	0
Pedir un préstamo o hipoteca	1	2	3	0
Levantarse por la noche si su hijo llora	1	2	3	0
Pagar la cuenta del restaurante	1	2	3	0
Cuidar la salud de los hijos	1	2	3	0
Revisar tarea escolar de hijos	1	2	3	0
Castigar a los hijos	1	2	3	0
Dar regalos a los hijos	1	2	3	0
Orientar a hijos en sexualidad	1	2	3	0

18. De las siguientes tareas ¿Cuál cree Ud. que una mujer debe de realizar en la casa?

	Siempre	A veces	Nunca	Ns/nr
Cocinar	1	2	3	0
Lavar	1	2	3	0
Planchar	1	2	3	0
Hacer limpieza	1	2	3	0
Hacer mercado	1	2	3	0
Dar de comer a los hijos	1	2	3	0
Asear a los hijos	1	2	3	0
Ayudar a los hijos a hacer los deberes	1	2	3	0

SOLO PARA MUJERES CASADAS O CONVIVIENTES (según la respuesta de la pregunta 6)

19. ¿Recuerda Ud. a qué edad se caso o empezó a convivir en pareja por primera vez?

.....

20. Me gustaría saber de qué forma se reparten en casa las tareas domésticas ¿Podría Ud. decirme, para cada una de las siguientes actividades, si en su casa, las realiza, el hombre, la mujer, ambos por igual o ninguno?

	Hombre	Mujer	Ambos	Ninguno	Ns/nr
Preparar el desayuno	1	2	3	4	0
Preparar el almuerzo	1	2	3	4	0
Lavar los platos	1	2	3	4	0
Recoger la mesa	1	2	3	4	0
Limpiar la casa	1	2	3	4	0
Hacer las camas	1	2	3	4	0
Planchar	1	2	3	4	0
Lavar la ropa	1	2	3	4	0
Traer el agua	1	2	3	4	0
Hacer las reparaciones de la casa	1	2	3	4	0
Hacer el mercado	1	2	3	4	0

21. De las siguientes decisiones en la familia ¿Podría Ud. decirme si en su casa, las toma el hombre, la mujer o ambos conjuntamente?

	Hombre	Mujer	Ambos	Ns/nr
La compra de artefactos electrodomésticos	1	2	3	0
La matrícula de los hijos para el colegio	1	2	3	0
Las mejoras en la vivienda	1	2	3	0
La forma de invertir los ahorros	1	2	3	0
La adquisición de la vivienda	1	2	3	0
Las actividades de fin de semana	1	2	3	0
Ir a una fiesta	1	2	3	0

22. Sobre las siguientes decisiones que las familias tienen que tomar: ¿Podría Ud. decirme, si en su casa, las toma, principalmente el hombre, la mujer o ambos conjuntamente?

	Hombre	Mujer	Ambos	Ns/nr
Cuidado de los hijos	1	2	3	0
Salud de los hijos	1	2	3	0
Tarea escolar de los hijos	1	2	3	0
Consejo de los hijos	1	2	3	0
Cariño de los hijos	1	2	3	0
Pasear a los hijos	1	2	3	0
Castigo a los hijos	1	2	3	0
Educación de los hijos	1	2	3	0

23. De las siguientes decisiones de la vida sexual de la pareja. ¿Podría Ud. decirme, en su caso, quién las toma, el hombre, la mujer o ambos conjuntamente?

	Hombre	Mujer	Ambos	Ns/nr
Selección de los métodos anticonceptivos	1	2	3	0
Utilizar métodos anticonceptivos	1	2	3	0
Iniciativa para tener relaciones	1	2	3	0
Número de hijos	1	2	3	0

24. De las siguientes situaciones que le voy a mencionar. ¿Podría indicarme, si cree Ud. que son muy importantes, importantes, poco importantes o nada importantes, para la mujer hoy en día?

	Muy importante	Importante	Poco Importante	Nada importante	Ns /nr
Tener pareja estable	1	2	3	4	0
Tener independencia económica	1	2	3	4	0
Tener un trabajo	1	2	3	4	0
Tener trabajo gratificante	1	2	3	4	0
Estar liberado sexualmente	1	2	3	4	0
Ser madre	1	2	3	4	0
Estar casada	1	2	3	4	0
Cuidado personal	1	2	3	4	0
Participar democráticamente en la comunidad	1	2	3	4	0
Tener educación superior	1	2	3	4	0
Tiempo dedicado a ellas mismas	1	2	3	4	0

25. De las siguientes situaciones que le voy a mencionar ¿Podría seleccionar las tres más importantes?

Ser bonita	1
Tener trabajo remunerado	2
Estar casada	3
Participar en organizaciones de barrio	4
Ser madre	5
Tener educación superior	6
Estar liberada sexualmente	7
Participar en política	8

III. AMBITO PRIVADO

26. ¿Cuenta usted con un tiempo para el descanso?

Si	1
No	2

27. ¿Cuántas horas destina usted al descanso en el día, sin considerar las horas que utiliza para dormir por las noches?

No descansa	1
Sólo 1 hora	2
De 1 hora a 2 horas	3
De 3 horas a 5 horas	4
De 6 horas a 8 horas	5
Más de 8 Horas	6

28. De las siguientes actividades que son consideradas para el descanso ¿Cuáles son las que usted realiza?

	Frecuente mente	Algunas Veces	Pocas Veces	Nunca	NS/ nr
Ver televisión o videos	1	2	3	4	0
Escuchar música	1	2	3	4	0
Leer diarios, revistas, libros	1	2	3	4	0
Dormir	1	2	3	4	0
Manualidades: Tejer, Bordar, coser, cerámicas, etc.	1	2	3	4	0
Actividades del cuidado personal	1	2	3	4	0
Realizar actividades del trabajo	1	2	3	4	0
Estudiar	1	2	3	4	0
Uso del Internet	1	2	3	4	0
Ir al cine, teatro, circo y/o actividades culturales.	1	2	3	4	0
Fiestas familiares, fiestas patronales, parrilladas,	1	2	3	4	0

polladas, discoteca.

Visitar centros comerciales o galerías para ver que puede comprarse.	1	2	3	4	0
Conversar con amigas y/o vecinas.	1	2	3	4	0
Visitar a familiares	1	2	3	4	0
Practicar deportes	1	2	3	4	0
Salir a comer	1	2	3	4	0
Participación en la gestión de organizaciones de base	1	2	3	4	0
Otros: Especificar	1	2	3	4	0

29. ¿Cuándo usted se dedica a estas actividades de descanso siente que el tiempo que dedica a estas actividades es de usted (le pertenece)

Si 1

No 2

¿Por qué?.....

30. En esos momentos de descanso, siente que este le beneficia

Si 1

No 2

¿Por qué?.....

31. En esos momentos de descanso, siente que se realiza como mujer

Si 1

No 2

¿Por qué?.....

IV. AMBITO PÚBLICO

A. Relaciones de género

32. ¿Quién considera Ud. que tiene más capacidad de desenvolverse en la sociedad?

Hombre 1

Mujer 2

Ambos 3

Ns/nr 0

33. ¿Quién considera Ud. que tiene más autoridad en la sociedad?

Hombre 1

Mujer 2

Ambos 3

Ns/nr 0

34. De las siguientes listas de características que le voy a leerle, me gustaría que me dijese ¿Cuáles identifica Ud. con lo masculino, con lo femenino, o con ambos por igual?

	Hombre	Mujer	Ambos	Ns/nr
Laboriosidad	1	2	3	0
Responsabilidad	1	2	3	0
Capacidad de decisión	1	2	3	0
Creatividad	1	2	3	0
Sensibilidad	1	2	3	0
Disciplina	1	2	3	0
Competitividad	1	2	3	0
Fidelidad	1	2	3	0
Sinceridad	1	2	3	0
Afectividad (cariño)	1	2	3	0

35. De las características que Ud. señala que identifican a los hombres. ¿Cuál cree que les gustaría a las mujeres tener?

Laboriosidad	1
Responsabilidad	2
Capacidad de decisión	3
Creatividad	4
Sensibilidad	5
Disciplina	6
Competitividad	7
Fidelidad	8
Sinceridad	9
Afectividad	10
Ninguna	11
Ns/nr	0

36. ¿Quién cree Ud. que profesionalmente inspira más confianza?

Un hombre	1
Una mujer	2
Ambos por igual	3
Ns/nr	0

37. Según su opinión de las siguientes ocupaciones ¿Cuál cree Ud. que deben ser realizadas por los hombres, por las mujeres o ambos por igual?

	Hombre	Mujer	Ambos	Ns/nr
Secretariado	1	2	3	0
Cocinería	1	2	3	0
Enfermería	1	2	3	0
Agricultura	1	2	3	0
Obrero	1	2	3	0
Panadería	1	2	3	0
Chofer de ómnibus	1	2	3	0
Herrería	1	2	3	0
Maestro	1	2	3	0
Médico (cirujano)	1	2	3	0
Carpintería	1	2	3	0
Grifería	1	2	3	0
Vendedor ambulante	1	2	3	0
Vendedor de mercado	1	2	3	0
Pediatra	1	2	3	0
Actor	1	2	3	0
Abogado	1	2	3	0
Músico	1	2	3	0
Juez	1	2	3	0
Pescador	1	2	3	0
Trabajador del hogar	1	2	3	0
Congresistas	1	2	3	0
Mozo	1	2	3	0
Asesor de fiscal	1	2	3	0
Alcalde	1	2	3	0
Presidente de Gobierno	1	2	3	0

38. De los siguientes sentimientos. ¿A quién cree Ud. que le corresponde expresarlo, al hombre, la mujer, ambos por igual?

	Hombre	Mujer	Ambos	Ns/nr
Besar (saludo)	1	2	3	0
Reñir	1	2	3	0
Sacrificarse	1	2	3	0
Apenarse	1	2	3	0
Arrullar	1	2	3	0
Ser cariñoso	1	2	3	0
Afligirse	1	2	3	0
Mimar	1	2	3	0
Tener miedo	1	2	3	0
Llorar	1	2	3	0
Amar	1	2	3	0

39. De los siguientes juegos. ¿Quién cree Ud. que debe de realizarlo, el niño, la niña, o ambos por igual?

	Niño	Niña	Ambos	Ns/nr
Jugar con la sogá	1	2	3	0
Jugar con muñecas	1	2	3	0
Elevar cometas	1	2	3	0
Jugar a los oficios	1	2	3	0
Jugar a la gallinita ciega	1	2	3	0
Pasear por el parque	1	2	3	0
Tocar instrumentos musicales	1	2	3	0
Ir al cine	1	2	3	0
Hacer bromas	1	2	3	0
Hacer deportes	1	2	3	0
Asistir a las fiestas	1	2	3	0
Escuchar música	1	2	3	0
Jugar fútbol	1	2	3	0
Jugar vóley	1	2	3	0
Pintar	1	2	3	0
Armar rompecabezas	1	2	3	0

B. Mujeres en el trabajo

40. ¿Cree Ud. que las mujeres que trabajan fuera de su casa tiene una doble jornada?

Si	1
No	2
Ns/nr	0

41. ¿Piensa Ud. que las obligaciones domésticas impiden a las mujeres que trabajan fuera de su casa progresar profesionalmente?

Mucho	1
Regular	2
Poco	3
Nada	4
Ns/nr	0

42. ¿Tiene Ud. empleo remunerado?

Si	1 (pase a la pregunta 48)
No	2 (pase a la pregunta 43)

43. ¿Lamenta Ud. no tener empleo remunerado?

A menudo	1
De vez en cuando	2
Nunca	3
No sabe/no responde	0

44. ¿En la actualidad busca Ud. empleo remunerado?

Si	1
No	2
Ns/nr	3

45. De las siguientes razones que le voy a citar. ¿Podría decirme Ud. cuál o cuáles, son las que han influido para que Ud. no tenga un empleo remunerado?

Falta de una preparación adecuada	1
Falta de tiempo debido a las responsabilidades familiares	2
La escasez de empleo	3
El deseo de su pareja de que se quede en casa	4
Su decisión de no trabajar en casa	5
Tener hijos pequeños	6
Ns/nr	0

46. ¿Cree Ud. que hay marginación de las mujeres en los centros de trabajo?

Si	1 (pase a la pregunta 47)
No	2 (pase a la pregunta 54)
Ns/nr	0

47. ¿En qué caso(s) podría Ud. Indicarme?

.....

.....

.....

.....

.....

SOLO PARA MUJERES QUE TRABAJAN FUERA DEL HOGAR

48. De las siguientes razones que le voy a citar. ¿Podría Ud. decirme cual o cuales, influyen en su decisión de trabajar fuera de casa?

Porque todas las personas deben trabajar	1
Por necesidades económicas	2
Para ganar dinero extra	3
Para liberarse del trabajo doméstico	4
Para relacionarse con otras personas	5
Porque le gusta su trabajo	6
Para tener independencia	7
Ns/nr	0

49. Si tuviera ingresos que le permitieran vivir sin trabajar. ¿Qué haría Ud.?

Preferiría seguir trabajando	1
Dejaría de trabajar	2
Ns/nr	0

50. ¿Voy a leerle una serie de afirmaciones, y me gustaría que me dijera, si se puede o no aplicar al trabajo que Ud. desempeña?

	Si	No	Ns/nr
Mi trabajo es interesante	1	2	0
Tengo un buen sueldo	1	2	0
En mi lugar de trabajo se reconoce mi eficiencia	1	2	0
Mi trabajo satisface	1	2	0

51. ¿Representa una ventaja, una desventaja o es indiferente, el hecho de que sea Ud. mujer en relación al trabajo que desempeña?

Representa una ventaja	1
Representa una desventaja	2
Es indiferente	3
Ns/nr	0

52. ¿Usted se ha sentido marginada alguna vez en su centro de trabajo?

Si	1 (pase pregunta 53)
No	2 (pase pregunta 54)

53. ¿Recuerda Ud. en qué situación?

.....

C. Participación de la mujer

54. ¿Cuáles son sus actividades principales fuera del trabajo y la familia?

Actividades políticas	1
Organización vecinal	2
Actividades religiosas	3
Club provincial/distrital	4
Actividades culturales (radio/TV)	5
Actividades deportivas	6
Estudios	7
Ninguna	8
Otra	9
Ns/nr	0

55. Ahora voy a leerle una lista de organizaciones voluntarias, para cada una de ellas. ¿Podría decirme si es Ud. miembro activo, si es miembro no activo, o si no pertenece a ninguna de ellas?

	Miembro Activo	Miembro no activo	No pertenece	Ns/nr
Iglesia, Organizaciones religiosas, Comunidad de base	1	2	3	0
Asociaciones deportivas o recreativas	1	2	3	0
Asociaciones artísticas, musicales o educativas	1	2	3	0
Asociaciones religiosas/departamentales/distritales	1	2	3	0
Sindicato	1	2	3	0
Club de madres	1	2	3	0
Comedor Popular	1	2	3	0
Vaso de leche	1	2	3	0
Comité de salud	1	2	3	0
Junta vecinal	1	2	3	0
Asociación Juvenil	1	2	3	0
Otra:	1	2	3	0

56. ¿Qué tan interesada esta Ud. en la política?

Muy interesada	1
Interesada	2
Poco Interesada	3
Nada interesada	4
Ns/nr	0

57. ¿En qué medida cree Ud. que es necesaria la presencia de las mujeres, en las organizaciones de su barrio o asentamiento, para solucionar los problemas?

Totalmente necesaria	1
Muy necesaria	2
Poco necesaria	3
Innecesaria	4
Ns/nr	0

58. ¿Podría Ud. indicarme por cuáles de las siguientes razones, considera Ud. necesaria la presencia de las mujeres en las organizaciones de su barrio o asentamiento?

Porque la mujer tiene una visión más realista de los problemas, que el hombre	1
Porque la mujer esta tan preparada para la actividad política, como el hombre	2
Porque las mujeres representan la mitad de la población	3
Porque la mujer ha demostrado su capacidad de gestión, en las diversas organizaciones barriales	4

59. ¿Cuál o cuáles de las organizaciones barriales que Ud. conoce, piensa que se preocupa más de la presencia de las mujeres en la política?

.....

60. De las siguientes expresiones. ¿Cuál cree Ud. que serían las causas, de que hayan pocas mujeres ocupando cargos directivos en las organizaciones barriales?

La mujer no está suficientemente preparada para ocupar cargos directivos	1
Las organizaciones barriales prefieren a los varones	2
Los cargos directivos no son cosa de mujeres	3
Los cargos directivos, no son compatibles con las obligaciones familiares de la mujer	4
En la dirección de las organizaciones barriales inspira más confianza, un hombre que una mujer	5
El número de mujeres con preparación adecuada, para dedicarse a las organizaciones barriales, es inferior al de los hombres	6
Ns/nr	0

61. ¿Me podría decir cuál es su opinión sobre las organizaciones que existen en su barrio o asentamiento?

Muy buena	1
Buena	2
Regular	3
Mala	4
Muy mala	5
Ns/nr	0

62. ¿En qué medida cree Ud. que es necesaria la presencia de las mujeres en la vida política peruana?

Totalmente necesaria	1
Muy necesaria	2
Poco necesaria	3
Innecesaria	4
Ns/nr	0

63. ¿Podría indicarme, por cuáles de las siguientes razones considera Ud. necesaria, la presencia de las mujeres en la vida política peruana?

Porque las mujeres tienen una visión más realista de los problemas, que el hombre	1
Porque la mujer está tan preparada para la actividad política, Como el hombre	2
Porque las mujeres representan la mitad de la población	3
Porque la mujer ha demostrado su capacidad de gestión Política, en las diversas instituciones públicas	4
Ns/nr	0

64. ¿Cuál o cuáles de las organizaciones políticas que Ud. conoce, piensa que se preocupa más de la presencia de las mujeres en la política?

.....

65. De las siguientes expresiones. ¿Cuál cree Ud. que serían las causas de que haya pocas mujeres ocupando cargos políticos en nuestro país?

La mujer no está suficientemente preparada para la política	1
El Número de mujeres afiliadas a organizaciones políticas es	
Todavía muy baja	2
Las organizaciones políticas prefieren candidatos masculinos	3
La política no es cosa de mujeres	4
A la hora de votar inspira más confianza un hombre,	
que una mujer	5
La política no es compatible con las obligaciones familiares	
de la mujer	6
Las mujeres no reclaman con suficiente fuerza su	
participación en la Política	7
El número de mujeres con una preparación adecuada	
para dedicarse a la política es inferior al de los hombres	8
Ns/nr	0

66. ¿Me podría decir, cuál es su opinión sobre las organizaciones políticas que existen en el país?

Muy buena	1
Buena	2
Regular	3
Mala	4
Muy mala	5
Ns/nr	0

67. Cree Ud. que hay marginación de la mujer en:

Organizaciones barriales:

Si	1	¿En cuál?
No	2	
Ns/nr	0	

Partidos políticos:

Si	1	¿En cuál?
No	2	
Ns/nr	0	

68. ¿Ud. se ha sentido marginada alguna vez, en una organización barrial, partido político o en ambos?

Si	1	¿En cuál?
No	2	
Ns/nr	0	

69. ¿Recuerda Ud. por quien voto Ud. en las últimas elecciones generales, para elegir presidente?

Cambio 90 Nueva Mayoría	1
Izquierda Unida	2
Unión por el Perú	3
Otro:	4
Ns/nr	0

ANEXO N° 2

METODOLOGÍA DE ELABORACIÓN DE ÍNDICES

Los índices son expresiones numéricas que sintetizan en promedios o escalas dos o más variables que se construyen a partir de las preguntas de las encuestas. Para la elaboración de los índices se consideraron puntajes (1,2,3, etc.) de acuerdo al nivel alto, medio y bajo de respuestas, y se sumaron los puntajes de las respuestas, obteniéndose un valor que se distribuye en una escala con niveles bajo, medio o alto. A continuación se presenta de manera específica la creación de los índices presentados por medio de un ejemplo.

Estrato Social

Este índice tricotómico (tres niveles o categorías) se construyó a partir de las preguntas 2, 3 y 4 del cuestionario:

Pregunta N° 2. Estudios realizados

Pregunta N° 3. Ocupación principal

Pregunta N° 4. Monto de ingresos mensuales

Para las tres preguntas, sus respuestas fueron recodificadas con el siguiente puntaje:

Sub índice estudios

1= Primaria o menos

2= Secundaria

3= Superior

Sub índice Ocupación

1= Su casa

2= Obrera-independiente

3= Empleada-estudiante

Sub índice Ingresos

1=No tiene

2= Hasta S/. 400

3= Más de S/. 400

Posteriormente se sumaron los valores de los tres Sub índices y se obtiene un número que puede tener un puntaje mínimo de 3 puntos y un máximo de 9 puntos.

Este número se recodifica y divide en una escala de tres categorías con puntajes similares:

Baja = Si en la sumatoria ha obtenido 3 puntos. Es decir, mujeres que se encuentran en un estrato bajo por su educación, ocupación e ingresos.

Media = Si en la sumatoria ha obtenido de 4 a 6 puntos.

Alta = Si en la sumatoria ha obtenido de 7 a 9 puntos.

Los demás índices siguen la misma lógica de construcción. A continuación presentamos en el cuadro la elaboración de los índices.

ÍNDICE	PREGUNTAS DE CUESTIONARIO	PUNTAJES	ESCALA
Índice de participación en el espacio público	<p>Pregunta N° 42. ¿Tiene Ud. empleo remunerado?</p> <p>Pregunta N° 55. ¿Es miembro activo, no activo o no pertenece a organizaciones sociales voluntarias?</p>	<p>1= No 2= Sí</p> <p>Sub Índice Participación en organizaciones sociales 1= No pertenece 2= Sí pertenece (activo o inactivo)</p>	<p><u>Sub índice Participación en organizaciones sociales</u> Baja = 11 Media = 12 a 16 Alta = 17 a 22</p> <p><u>Índice final</u> Baja = 2 Media = 3 Alta = 4 a 5</p>
Estrato Social Posición social que ocupa la mujer	<p>Pregunta N° 2. Estudios realizados</p> <p>Pregunta N° 3. Ocupación principal</p> <p>Pregunta N° 4. Monto de ingresos mensuales</p>	<p>Sub índice estudios 1= Primaria o menos 2= Secundaria 3= Superior</p> <p>Sub índice Ocupación 1= Su casa 2= Obrera-independiente 3= Empleada-estudiante</p> <p>Sub índice Ingresos 1=No tiene 2= Hasta S/. 400 3= Más de S/. 400</p>	<p>Baja = 3 Media = 4 a 6 Alta = 7 a 9</p>
Índice de Decisiones de vida sexual de la pareja	<p>Pregunta N° 23. ¿Podría decirme quien toma las decisiones de la vida sexual de la pareja, el hombre, la mujer o ambos conjuntamente?</p> <p>a. Selección de métodos anticonceptivos. b. Utilizar métodos anticonceptivos. c. Iniciativa para tener relaciones d. Nuestros hijos.</p>	<p>1= Hombre 2=Mujer 3= Ambos</p>	<p>Baja = 4 Media = 5 a 8 Alta = 9 a 12</p>

Índice de tareas domésticas	Pregunta N° 20. ¿Podría decirme para cada una de las siguientes actividades, si en su casa las realiza el hombre, la mujer, ambos por igual o ninguno? a. Preparar el desayuno b. Preparar el almuerzo c. Lavar los platos d. Recoger la mesa e. Limpiar la casa f. Hacer las camas g. Planchar h. Lavar la ropa i. Traer agua j. Hacer las reparaciones de la casa k. Hacer el mercado	1= Hombre 2=Mujer 3= Ambos	Bajo = 5 a 11 Medio = 12 a 22 Alto = 23 a 33
Índice de Responsabilidades	Pregunta N° 17. En su opinión de la siguiente lista de actividades ¿Podría Ud. decirme cuales le parecen que son más propias de hombres, más de mujeres o de ambos? a. Planificación familiar b. Administrar presupuesto del hogar c. Reparar desperfectos del hogar d. Comprar ropa e. Asistir a reuniones de colegio f. Pedir un préstamo o hipoteca g. Levantarse por la noche si un hijo llora h. Faltar al trabajo por enfermedad de un hijo i. Pagar la cuenta del restaurante j. Cuidar la salud de los hijos k. Revisar la tarea escolar de los hijos l. Castigar a los hijos m. Dar regalos a los hijos n. Orientar a los hijos en sexualidad	1=Más de hombres 2=Más de mujeres 3=De ambos	Bajo = 6 a 12 Medio = 13 a 28 Alto = 29 a 42
Índice de Tiempo Libre	Pregunta N° 28 De las siguientes actividades ¿cuáles son las que Ud. realiza? a) Ver televisión o videos b) Escuchar música	1=Nunca 2=Pocas veces 3=Algunas veces 4=Frecuentemente	Bajo = 5 a 9 Medio = 10 a 15 Alto = 16 a 20

	c) Leer diarios, revistas, libros e) Manualidades: Tejer, Bordar, coser, cerámicas, etc. f) Actividades del cuidado personal		
Índice de Relaciones Amicales	<p>Pregunta N° 28. De las siguientes actividades que son consideradas para el descanso, ¿cuales son las que Ud. realiza?</p> i) Uso del Internet j) Ir al cine, teatro, circo y/o actividades culturales. k) Fiestas familiares, fiestas patronales, parrilladas, polladas, discoteca. l) Visitar centros comerciales o galerías para ver que puede comprarse. m) Conversar con amigas y/o vecinas. n) Visitar a familiares o) Practicar deportes p) Salir a comer	1=Nunca 2=Pocas veces 3=Algunas veces 4=Frecuentemente	Baja = 8 a 15 Media = 16 a 24 Alta = 25 a 32